

Bogotá, D.C., septiembre 16 de 2008

Tesis () Trabajo de grado (x)

Señores

BIBLIOTECA GENERAL

Ciudad

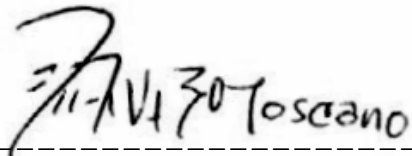
Estimados señores

Yo, Daniel Gihovani Toscano López, identificado con C.C. No 79.671.216, autor del trabajo de grado titulado UN ESTUDIO DEL BIOPODER EN MICHEL FOUCAULT presentado y aprobado en el año 2008 como requisito para optar al título de Magíster en Filosofía; autorizo a la Biblioteca General de la Universidad Javeriana para que con fines académicos, muestre al mundo la producción intelectual de la Universidad Javeriana, a través de la visibilidad de su contenido de la siguiente manera:

Los usuarios puedan consultar el contenido de este trabajo de grado en la página web de la Facultad, de la Biblioteca General y en las redes de información del país y del exterior, con las cuales tenga convenio la Universidad Javeriana.

Permita la consulta, la reproducción, a los usuarios interesados en el contenido de este trabajo, para todos los usos que tengan finalidad académica, ya sea en formato CD-ROM o digital desde internet, Intranet, etc., y en general para cualquier formato conocido o por conocer.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, "**Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores**", los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables.



Daniel Gihovani Toscano López
C.C. No. 79.671.216 de Bogotá

TÍTULO COMPLETO DE LA TESIS O TRABAJO DE GRADO:
UN ESTUDIO DEL BIOPODER EN MICHEL FOUCAULT.

AUTOR:

Apellidos Completos	Nombres Completos
TOSCANO LÓPEZ	DANIEL GIHOVANI

DIRECTOR:

Apellidos Completos	Nombres Completos
CONFORTI ROJAS	MARÍA CRISTINA

JURADO:

Apellidos Completos	Nombres Completos
BOYER	AMALIA

TRABAJO PARA OPTAR AL TÍTULO DE: MAGÍSTER EN
FILOSOFÍA

FACULTAD: FILOSOFÍA

PROGRAMA: MAESTRÍA

NOMBRE DEL PROGRAMA: MAGÍSTER EN FILOSOFÍA

CIUDAD: BOGOTÁ AÑO DE PRESENTACIÓN DEL TRABAJO
DE GRADO: 2008.

NÚMERO DE PÁGINAS: 127.

TIPO DE ILUSTRACIONES: Ninguna.

MATERIAL ANEXO: Ninguno.

DESCRIPTORES O PALABRAS CLAVES EN ESPAÑOL E INGLÉS

ESPAÑOL

Biopoder
Poder disciplinario
Sexualidad
Gobierno
Seguridad

INGLÉS

Bio-power
Disciplinari power
Sexuality
Government
Security

RESUMEN DEL CONTENIDO EN ESPAÑOL E INGLÉS

A new political technology emerged at the Heart of the modernity. This machine was called bio-power. Hence, power is insure the preservation of the living beings. The unbounding of the power of life over life, the possibility of administration of bodies and the calculated management of life, this is what explains the associated with the problems of birthrate, longevity, public hearth and migration. During the classical period, there was an explosion and a rapid development of varios technologies for the subjugation of bodies and the control of populations.

Una nueva tecnología política emergió en el corazón de la modernidad. Esta máquina fue denominada biopoder. En efecto, el poder asegura la preservación de los seres vivos. Lo ilimitado del poder de la vida sobre la vida, la posibilidad de la administración de los cuerpos y el cálculo dirigido de la vida, explican la asociación con los problemas del nacimiento, la longevidad, la salud pública y la migración. Durante la Edad Clásica, hubo una explosión y un rápido desarrollo de varias tecnologías de la sujeción de los cuerpos y el control de las poblaciones.

DANIEL GIHOVANI TOSCANO LÓPEZ

UN ESTUDIO DEL BIOPODER EN MICHEL FOUCAULT



PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

Facultad de Filosofía

Bogotá, 1 de agosto de 2008

**UN ESTUDIO DEL BIOPODER EN MICHEL
FOUCAULT**

Trabajo de grado presentado por Daniel Gihovani Toscano López, bajo la dirección de la
Profesora María Cristina Conforti Rojas, como requisito parcial para optar al título de
Magíster en Filosofía



PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
Facultad de Filosofía
Bogotá, 1 de agosto de 2008

TABLA DE CONTENIDO

	Pag
INTRODUCCIÓN	11
1. FOUCAULT, UN MODO PARADÓJICO DE HACER FILOSOFÍA.....	15
1.1. El biopoder y su estudio desde la compartimentación del conocimiento	17
1.2. El carácter excéntrico y elusivo del pensamiento de Foucault	20
1.2.1. La rareza como nota característica de la investigación foucaultiana.....	23
1.2.2. Foucault, el Magritte de la filosofía.....	26
1.2.3. Foucault, el <i>Parresíastés</i>	27
1.2.4. La obra caleidoscópica del pensador francés.....	34
2. HACIA UNA ANALÍTICA DEL PODER	50
2.1. Horizonte nietzscheano de la voluntad de verdad	52
2.2. Deconstrucción de las teorías tradicionales del poder o crítica al economicismo....	53
2.2.1. Crítica al modelo del leviatán	54
2.2.2. reparos al poder ligado a la estructura económica.....	65
2.2.3. La hipótesis represiva	67
2.3. Construcción de la microfísica del poder o anatomopolítica.....	69
2.3.1. De la imagen de la propiedad al nominalismo.....	71
2.3.2. De la imagen de la localización a la metáfora de la red	73

2.3.3. De la legalidad a la capilaridad.....	75
2.3.4. De la subordinación a la inmanencia del poder	76
2.3.5. Del modo de acción o hipótesis represiva a la resistencia.....	77
3. LA TECNOLOGÍA DEL BIPODER.....	79
3.1. La máquina disciplinaria.....	88
3.2. Dispositivo de sexualidad	95
3.3. Surgimiento de las nuevas tecnologías de la seguridad.....	103
3.4. Crisis del dispositivo de gubernamentalidad	110
CONCLUSIONES	118
BIBLIOGRAFÍA	127

Bogotá, 1 de agosto de 2008

Dr. ALFONSO FLÓREZ FLÓREZ
Decano
Facultad de Filosofía
Pontificia Universidad Javeriana

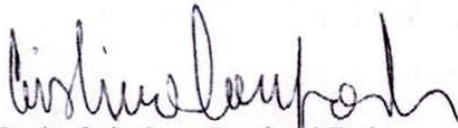
Apreciado Alfonso:

Tengo el gusto de presentar a consideración de la Facultad, por intermedio suyo, el trabajo de grado de Daniel Toscano, *Un estudio del biopoder en Michel Foucault*, para optar al título de Magister en Filosofía, después de haber trabajado arduamente con él, considero que este trabajo cumple plenamente con lo que se espera y se exige para dar curso a la defensa y a la posterior graduación.

Daniel hizo un trabajo muy juicioso en las obras más importantes de Foucault, en las que el filósofo francés profundiza su investigación acerca del funcionamiento de las instituciones de la sociedad y la forma como en éstas, se afina el ejercicio del poder hasta aplicarlo radicalmente a la vida de los sujetos, de tal manera que hablamos de una analítica, tecnología del biopoder.

Me parece, muy sinceramente, que el rastreo bibliográfico, el uso de otra bibliografía es suficiente, y, que estos le permitieron a Daniel lograr un acercamiento y ganar una reflexión propia acerca de la obra de Foucault, que, sin duda, le será muy útil para avanzar en sus propios intereses, su trabajo y formación académica en Filosofía.

Me resta, agradecerle su atención y saludarlo muy cordialmente.



María Cristina Conforti Rojas
Profesora
Facultad de Filosofía
Pontificia Universidad Javeriana



Recibi, 3 ejemplares
María Cristina Conforti Rojas
6 de agosto de 2008



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá

CALIFICACIÓN DEL TRABAJO DE GRADO

PROGRAMA: MAESTRÍA EN FILOSOFÍA

TÍTULO DEL TRABAJO: "UN ESTUDIO DEL BIOPODER EN MICHEL
FOUCAULT"

ESTUDIANTE: DANIEL GIHOVANI TOSCANO LÓPEZ

NOTA DEFINITIVA (Promedio de los examinadores) (4,8)

cuatro, ocho


Firma del Secretario de Facultad



FECHA: 15 de septiembre de 2008

Facultad de Filosofía

Cra. 5ª N° 39-00 Edif. Manuel Briceño, S.J. Piso 6°. PBX: (57-1) 320 83 20 Ext.: 5800 . Fax: (57-1) 338 45 32 - (57-1) 320 83 20 Ext.: 5838 .
Bogotá, D.C., Colombia

AGRADECIMIENTOS

Una tesis de grado no sólo está vertebrada por la referencia a autores y a planteamientos filosóficos, sino que también está salpicada por las experiencias y problemas vitales que salen al paso, antes y durante el transcurso de una investigación. En razón de esto, quiero expresar mis más sinceros agradecimientos a las personas que de una u otra manera han hecho posible que este trabajo se haya llevado a buen término.

A mis padres y hermanos, por el apoyo que siempre me han brindado.

A mis hijos, Daniel y María Alejandra, porque han sido la fuerza e inspiración para no desfallecer en aquellos momentos en que las cosas parecen no salir bien.

A la profesora María Cristina Conforti por su exigencia en el ejercicio de escritura y lectura de la tesis. Su calidez humana y lectura atenta del trabajo son grandes aportes a mi proceso de formación profesional.

Por último, a la Facultad de Filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana por hacerme sentir parte de ella.

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo vamos a estudiar el asunto del biopoder en Michel Foucault. Se trata de una noción a la que el filósofo francés ha arribado hacia la mitad de la década del setenta, lo cual puede evidenciarse tanto en textos como *Vigilar y castigar* y el primer tomo de *La historia de la sexualidad: la voluntad de saber*, como en los cursos impartidos en el *Collège de France*, desde 1976 hasta 1979: *Defender la sociedad; Seguridad, territorio, población y Nacimiento de la biopolítica*.

El biopoder no es una teoría que entrañe enunciados sistemáticos y explicativos que pretendan dar cuenta desde afuera de fenómenos o problemáticas determinados. Tampoco se trata de un concepto *a priori* y a histórico que el autor acuñe como instrumento de diagnóstico de la realidad. El biopoder atraviesa el itinerario intelectual y obra teórica de Foucault, pero se patentiza en relación con la tecnología de las disciplinas, el dispositivo de la sexualidad, los dispositivos de la seguridad y la cuestión de la gubernamentalidad.

A manera de visión de conjunto, el derrotero que seguimos en este trabajo está estructurado en tres tiempos: en el primer capítulo, planteamos cómo el estudio del biopoder en Foucault se enfrenta al escollo de dos prejuicios que salen al paso, y que, al juzgar de manera inmediata y dogmática su modo paradójico de hacer filosofía, descalifican tal empresa como no filosófica. Una primera imagen acerca del biopoder es que éste es un objeto de análisis más próximo a la biología, la medicina, la política y la economía, que a la filosofía misma. El segundo prejuicio, deduce del carácter paradójico de la filosofía del pensador de Poitiers, es decir, de la naturaleza de su método, de las notas características de su personalidad y de la particularidad de su periplo intelectual,

una atmósfera enrarecida, contraria a la filosofía. No obstante, encararemos de manera pormenorizada tales prejuicios, porque en la tematización de ese estilo paradójico de Foucault se encuentran las líneas de justificación al biopoder y el que Foucault sea un modelo particular de ejercicio filosófico.

En el mismo capítulo primero, con el fin de ilustrar el modo peculiar de la filosofía del pensador francés, estudiaremos su método, los tres principios ético-políticos que constituyen parte de su perfil biográfico y las líneas generales de su itinerario intelectual. Una vez explicada la raíz del primer prejuicio sobre el biopoder, el lector ha de encontrarse con dos imágenes, que teniendo como hilo conductor la noción de “rareza”, contribuirán en la explicación del método nominalista en historia, empleado por Michel Foucault. La primera imagen es de la historia, en tanto se trata del historiador Paul Veyne, mientras que la segunda, es la pintura de René Magritte. Ambos permitirán avizorar el carácter elusivo y extraño del pensamiento de Foucault, lo que lleva a manera de prejuicio, a descalificarle como no filósofo. A continuación, exponemos una nota característica, pero paradójica de la personalidad del pensador de Poitiers, la cual es rastreada en lo que los griegos denominaron *parresíastés*. La bondad de dicha noción, además de ser presentada como útil de cara a exponer tres principios ético-políticos paradójicos de Foucault, subrayan su papel de filósofo, historiador y activista. Finalmente, como último elemento de su modo paradójico de filosofar, esbozamos el itinerario intelectual del pensador francés, en cuya obra caleidoscópica podemos situar en qué momento se va explicitando el asunto del biopoder. De tal suerte que, este recorrido por las obras, trazado rápidamente, no es un fin en sí mismo, sino una herramienta que muestra dos aspectos: en primer lugar, una obra con desviaciones y rectificaciones que reafirman una investigación paradójica, que se asemeja al movimiento lateral y extraño del cangrejo; en segundo lugar, situar el asunto del biopoder, no en el vacío, sino en relación con ciertos asuntos que adoptan como razón de ser el problema de los modos de subjetivación.

En el segundo capítulo, proponemos que el análisis del biopoder comporta una reflexión, primero deconstructiva y luego constructiva o positiva. En el primer caso, abordar el biopoder implica desembarazarse de algunas representaciones que obstaculizan, simplifican y, en último término, desdibujan el poder. Tales concepciones del poder son el economicismo, en su doble vertiente jurídico-política y marxista, así como la hipótesis represiva. En el segundo caso, implica referirse a unas precauciones de método que afinan lo que el filósofo francés entiende por el poder. En este orden de ideas, el poder no ha de ser concebido como una propiedad, sino que debe abordarse desde una perspectiva nominalista. El poder no ha de explicarse más desde coordenadas de localización, sino desde las relaciones de fuerza. Ya no se recurrirá a la legalidad para agotarlo, sino que debe ser investigado a partir de su “capilaridad”. El poder tampoco debe comprenderse como subordinado a un aparato, fuerza, institución o estructura, sino que es inmanente. Finalmente, el poder antes que ser represión o negación crea, es positivo y genera por correlato una resistencia a él.

Finalmente, en el tercer capítulo pretendemos, antes que configurar un rostro del biopoder, con sus rasgos perfectamente definidos, un diagrama de él. Para esto, iremos al hilo del estudio de los dispositivos de las disciplinas, del dispositivo de la sexualidad, del dispositivo de la seguridad y del dispositivo de la gubernamentalidad. Esta opción obedece a que la noción de dispositivo como “ovillo” o “madeja” está compuesto por “líneas de distinta naturaleza”, las cuales, en términos de líneas de visibilidad, de enunciación, de objetivación, de subjetivación y de ruptura contribuyen a comprender mejor cada dispositivo, no como un sistema cerrado y definido, sino como máquinas siempre cambiantes que se unen, separan, encabalgan, neutralizan unas a otras, pero que, finalmente, son formas del mismo biopoder.

No estudiamos el biopoder por el biopoder mismo. No se trata de una esencia, de un concepto o de un universal dado de antemano, al que se le pueda desentrañar un significado oculto. Por eso, el estudio que reporta el biopoder no es el de abrir una

especie de caja de pandora de la que puedan derivarse los males o bienes del mundo. La pregunta no es qué es el biopoder, sino su cómo. En otras palabras, el estudio del biopoder está mediado por el abordaje de problemáticas, tales como la verdad, el saber, el Estado, la gubernamentalidad, las disciplinas, el sexo, la delincuencia, la locura, la enfermedad, entre otros. En consecuencia, no es en virtud del biopoder que se estudian estos y otros asuntos, como el de los modos de subjetivación, sino que, antes bien, es en relación con problemáticas como las descritas que acometemos el estudio del biopoder.

1. FOUCAULT, UN MODO PARADÓJICO DE HACER FILOSOFÍA

Tanto el asunto del biopoder como la misma forma de hacer investigación en Foucault no son inmunes a la problematización, pues emprender un estudio que formule la pregunta por la cuestión del biopoder y que ponga al centro de la reflexión a Foucault, implica enfrentarse a la tarea de conjurar, al menos, dos prejuicios: el primero, en virtud de la pluralidad de disciplinas que salpican la noción de biopoder, excluye a la filosofía de la tarea de consagrarse al análisis de éste, por una parte, por tener una vecindad mayor con la biología, la medicina, la política y la economía y, por otra parte, por no estar dentro del repertorio de problemas abordados desde el prurito de la filosofía tradicional; el segundo, y pese a que en la actualidad se afirme con radicalidad que Foucault ya ocupa un lugar dentro de la filosofía, pone en tela de juicio que esto sea posible. El porqué de dichas problematizaciones está relacionado con el modo paradójico de hacer filosofía del pensador de Poitiers, es decir, que la misma naturaleza de su método, las notas características de su personalidad y la particularidad de su periplo intelectual muestran al biopoder y a Foucault envueltos en una atmósfera enrarecida, contraria a la filosofía. Es por esto, que en el primer capítulo del presente trabajo, se dé un tratamiento pormenorizado a los dos prejuicios esbozados mediante el análisis de lo que aquí se denomina modo paradójico de hacer filosofía.

De cara a tematizar e ilustrar el carácter paradójico de la filosofía del profesor del *Collège de France*, será de capital importancia detenerse en el análisis de cuatro tópicos: en primer lugar, en el concepto de rareza u ocultación de las prácticas empleado por Paul Veyne en sus investigaciones históricas de las que da cuenta en la obra *Cómo se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia*; en segundo lugar, en el carácter no lógico y

enigmático del arte del pintor René Magritte; en tercer lugar, en la categoría griega de *parresiastés*, abordada por el mismo Foucault en el texto *Discurso y verdad en la antigua Grecia*; finalmente, y en cuarto lugar, en la “zona” de acotación en que emerge el asunto del biopoder. En suma, los dos primeros conforman la especificidad de su método en el tratamiento del biopoder; el tercero, los tres principios ético-políticos que configuran parte del semblante de este pensador como plataforma vital desde la que ejerció sus investigaciones; el último, las notas características de su periplo intelectual. En conjunto, se trata de un modo paradójico de hacer filosofía que da como resultado, la imagen o prejuicio de un excéntrico pensador que se sitúa más allá o más acá de la filosofía.

El asunto del biopoder fue puesto de relieve por el pensador francés, tanto en los cursos impartidos en el *Collège de France* en el año 1976, bajo el título *Defender la sociedad*, como en su libro *La voluntad de saber*, el cual data del mismo año. Ahora bien, esta veta de estudio abierta por él, así como su misma trayectoria intelectual no están exentas de problematizaciones. En el primer caso, el biopoder, como problema teórico-práctico, se desarrolló en el siglo XVII, inscribiéndose en el seno de la sociedad occidental, vinculado a una serie de tecnologías que se volcaron sobre la vida; mientras que, en el segundo caso, a tenor de lo que diversos estudiosos de su obra, tales como Francisco Vázquez García, señalan con respecto a Foucault es que “todavía más de uno se resiste a incluir en el panteón de los filósofos”¹. En principio, se subrayan aquí dos problemas que son inherentes a la hora de acometer el análisis del biopoder en Foucault: el estudio de una categoría que pertenece a un discurso no filosófico y la puesta en duda de que este pensador, realmente, ocupe un lugar dentro de la filosofía.

¹ VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco, *Foucault, La historia como crítica de la razón*. Barcelona: Montesinos, 1995, p. 11.

En virtud de lo anterior, es menester emprender un ejercicio de indagación filosófica en torno a estos dos escollos que salen al paso en relación con la cuestión del biopoder y la conceptualización de Foucault. Para llevar a buen término esta tarea, vale la pena recurrir a un lugar común de la filosofía Moderna, esto es, aquello que Spinoza descubrió en su labor de pulidor de cristales para lentes: limpiar el cristal del entendimiento antes de aventurarse a la empresa de la investigación de las cosas. Del mismo modo, en Francis Bacon puede rastrearse un ejercicio filosófico en que “el primer esfuerzo del espíritu debe consistir en librarse de los prejuicios, puesto que se interponen entre él y las cosas. A estos prejuicios los llama ídolos, y Bacon encuentra cuatro clases”². En este orden de ideas, el biopoder no es pertinente desde la filosofía, por ser más del campo de la política, la biología, la administración y la medicina, y que el autor del *Nacimiento de la biopolítica* no sea un filósofo, son también prejuicios o imágenes previas del objeto que se está indagando y, en consecuencia, clausuran *a priori* su posible estudio.

De cara a una respuesta a estos prejuicios, se han de reactivar y recrear los argumentos que sustentan las dos imágenes, también denominadas ídolos o problemas, con el fin de establecer el fundamento que las soporta.

1.1. El biopoder y su estudio desde la compartimentación del conocimiento

Para el presente caso, el ídolo de la compartimentación del conocimiento y del acartonamiento de las disciplinas, remite al proceso de explosión de saberes y disciplinas que reivindican sus propios objetos de estudio, campos de acción y estatutos epistemológicos, y en el que occidente entró en el siglo XVIII. Uno de esos discursos fue el de la ciencia política, cuya identidad fue construida al hilo del estudio y teorización de fenómenos como el Estado y el poder, de tal manera que, con arreglo al

² VERNEAUX, Roger, *Historia de la filosofía Moderna*, Barcelona: Herder, 1989, p. 122.

paradigma de las ciencias naturales, terminó elaborando teorías acerca de dichos fenómenos. A este respecto, Gianfranco Pasquino, al trazar el recorrido histórico de la ciencia política, poniendo especial atención en los siglos XIX y XX establece que:

Por lo que respecta a las ciencias sociales (y por tanto también a la ciencia política), las tensiones metodológicas se hicieron especialmente fuertes. Aparece la ambición de imitar a las ciencias naturales, de copiar sus técnicas de investigación, de producir explicaciones y generalizaciones bajo la forma de causa y efecto, con fuerza de leyes³.

Este mismo proceso de paulatino refinamiento de las ciencias políticas, que trae como consecuencia el acartonamiento de esa disciplina, hace que desde ésta pueda verse el poder como categoría o herramienta exclusiva de su oficio y el análisis del poder, desde una perspectiva filosófica, como invasora a otro campo de estudio y a un estatuto epistemológico distinto.

En medio de esa proliferación de saberes, que se apropian del biopoder para justificar sus transformaciones y adaptaciones actuales, la biología y la economía, cuya emergencia se sitúa en el siglo XIX, teniendo por antecedentes la historia natural y el análisis de las riquezas como el mismo Foucault las denomina, emplean el biopoder de manera unilateral en sus respectivos campos de acción.

Así, por ejemplo, para el caso del discurso biológico-médico, la implantación de leyes bioéticas, referidas a la donación y utilización de productos del cuerpo humano, así como la regulación de las decisiones médicas en caso de muerte cerebral, organizan el uso de biotecnologías que osan marcar el límite de la biopolítica, pues, como lo describe Marcela Iacub: “En esta nueva economía política de la vida, el cuerpo, el ser humano e incluso la especie humana no serán ya datos *a priori* sino horizontes a construir”⁴. Por otra parte, con el advenimiento de lo que hoy en día es el Neoliberalismo, el discurso

³ PASQUINO, Gianfranco, *Manual de ciencia política*, Madrid: Alianza Editorial, 1988, p. 18.

⁴ ERIBON, Didier, *El infrecuente Michel Foucault*, Buenos Aires: Letra Viva, 2004, 1984, p. 175.

económico-administrativo goza del privilegio de interpretar la noción de biopolítica desde coordenadas estrictamente empresariales, de tal suerte que una reflexión de corte filosófico no tendrá cabida. En este sentido, el desarrollo de una razón gubernamental-Neoliberal, cuyo propósito es el de una *Vitalpolitik* o política sobre la vida, tiene por correlato la generalización del modelo empresa, lo que hace de la multiplicación del modelo económico al individuo, su propiedad privada y familia el modelo por excelencia de las relaciones sociales. A este respecto Foucault añade: “un modelo de la existencia misma, una forma de relación del individuo consigo mismo, con el tiempo, su entorno, el futuro, grupo, familia”⁵.

La razón esgrimida, para que desde el mismo talante de la filosofía pueda descalificarse al biopoder como cuestión que atañe a la filosofía, hace su asiento en que disciplinas como la ciencia política, la medicina, la biología y la economía, están incorporando actualmente al biopoder dentro de sus herramientas teóricas de explicación y, en consecuencia, al dar cuenta de nuevos fenómenos, terminan experimentando la expansión de su actividad, lo cual no ocurre con la filosofía que, tradicionalmente, se ha situado en una tarea de crítica. De esta manera, cada saber, después de un proceso de acartonamiento, se está orientando por un discurso que pretende ser universal, en tanto apunta a teorías envolventes y globales.

Ahora bien, que el asunto del biopoder sea abordado desde una disciplina tan diferente a la filosofía no implica que no pueda estudiarse filosóficamente, por supuesto, de ningún modo al poder-biopoder como una teoría o conjunto de enunciados *a priori* que a manera de recetas se apliquen a la comprensión de procesos sociales, culturales y económicos. Es por esto que la tarea emprendida por el pensador francés no haya sido la del intelectual universal, a quien criticó por ocuparse de todo y de nada, ni consistió en

⁵ FOUCAULT, Michel, *Nacimiento de la biopolítica*, Fondo de Cultura Económica: 2007, Buenos Aires, p. 278.

elaborar una teoría del mundo, sino la de trabajar en un campo específico, visto éste como un modo particular de hacer filosofía. Cuál haya sido ese modo de Foucault de hacer filosofía es una reflexión que guarda una estrecha relación con el segundo prejuicio del que hay que desembarazarse.

1.2. El carácter excéntrico y elusivo del pensamiento de Foucault

La segunda imagen o ídolo es aquella que se erige a partir del modo de hacer filosofía del pensador que nos ocupamos. Dicho modo se articula desde tres elementos: la particularidad de su método en el tratamiento del biopoder, los tres principios ético-políticos que configuran parte del semblante de este pensador como plataforma vital desde la que ejerció sus investigaciones y, finalmente, las notas características de su periplo intelectual.

El pensamiento de Foucault al ser plural, es decir al adoptar en el seno de su investigación diversos temas como la cultura, la historia, la locura, las instituciones, el poder, entre otros, y variados métodos, como la arqueología y la genealogía, lo mostrarían como un pensador cuyo periplo intelectual está sometido al vaivén de desplazamientos y rectificaciones. Dicha impresión de una investigación atomizada, para nada compacta y coherente, labran la imagen de alguien que expone una sarta de incongruencias y de ideas deshilvanadas que no conducen a parte alguna. No obstante, el mismo Foucault es quien advierte en los cursos del *Collège de France* en el año 1976, bautizados con los nombres de *Defender la sociedad o Genealogía del racismo*, que el modelo imperante de hacer investigación es el comparable a lo siguiente:

Un cachalote que salta por encima del agua y deja en ella una pequeña huella transitoria de espuma, y que permite creer, hace creer o quiere creer, o bien tal vez cree efectivamente que por debajo, donde ya no se lo ve, donde ya nadie lo percibe ni lo controla, sigue una trayectoria profunda coherente y meditada⁶.

⁶ FOUCAULT, Michel, *Defender la sociedad*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 27.

Michel Foucault se opondrá a esta mirada utópica e inexistente, en la que una investigación de corte filosófico debería ser inmune a continuas reformulaciones, es decir, a cambios en su orientación. Para tal concepción, que al final de un estudio no exista la sistematización de conjunto, coherente y profunda, da al traste con lo que podría ser un ejercicio filosófico.

Desde la perspectiva del filósofo de Poitiers se puede decir que, precisamente, si su producción intelectual es replanteada continuamente, en esto estriba una de sus bondades, pues, por una parte, no es sino bajo la condición de dichas reorientaciones que emerge el asunto del biopoder y el autor logra plantearlo como problema y, por otra parte, tal actitud de deconstrucción-construcción no es otra cosa que un ejercicio filosófico y de continua crítica en relación con lo dado. Así mismo, el carácter discontinuo y difuso de su pensamiento, lejos de ser un defecto o desventaja hace parte del camino metodológico emprendido por él, toda vez que evita la tentación de caer en la trampa de un discurso monolítico, continuo, universal y unitario. Por esto, la imagen en Foucault, que mejor retrata la particularidad de su método, no es la del cachalote, sino como lo subraya en los cursos del *Collège de France* del año 1979 en *Nacimiento de la biopolítica*: “soy como el cangrejo, me muevo lateralmente”⁷. Lo cual pone de relieve no sólo un modo fragmentario, repetitivo y discontinuo de hacer filosofía, sino también paradójico.

Ahora bien, la investigación de Foucault es paradójica en dos sentidos: en primer lugar, por la definición misma del término, y que emplea Gilles Deleuze en su obra *Lógica del sentido* y, en segundo lugar, porque lo paradójico se rastrea en tres escenarios: en el método usado por Foucault de cara al estudio del biopoder; en algunos rasgos de su personalidad y en los continuos giros de su itinerario intelectual.

⁷ FOUCAULT, Michel, *Nacimiento de la biopolítica*,..., 2007, p. 96.

En relación con el concepto de paradoja, cuando el filósofo en cuestión da a entender que hay que desconfiar de las falsas continuidades, pone de relieve un modo paradójico de hacer filosofía en el sentido Deleuziano, pues la paradoja “es lo que destruye la cordura como sentido único y, a continuación lo que destruye el sentido común como asignación de identidades fijas”⁸. Es por esto que Foucault plantea que el problema de su investigación en torno al biopoder consiste en:

Mostrar las interferencias en virtud de las cuales una serie completa de prácticas- a partir del momento en que se coordinaron con un régimen de verdad –pudo hacer que lo que no existía (la locura, la enfermedad, la delincuencia, la sexualidad, etc.) se convirtiera sin embargo en algo, algo que, no obstante, siguió sin existir”⁹.

Para el presente caso, a manera de ejemplo, aquello que no existía es el nuevo arte gubernamental liberal y que, no es que siga sin existir en absoluto, sino que en virtud de la crisis del dispositivo gubernamental se ha sometido a desplazamientos y rectificaciones.

En segundo lugar, con respecto al carácter paradójico del método que emplea Foucault, éste cuando aborda el estudio del biopoder elabora un modo de hacer filosofía vinculado al campo político, en el que propone el ejercicio del martillo con el fin de romper con lo dado. En este orden de ideas, lo dado es la solidificación o cristalización de objetos de estudio como el Estado, el gobierno, el Neoliberalismo que bajo una mirada totalizante e histórica dota a estos elementos de sentido propio. Parece, entonces, que estos fenómenos fueran datos históricos y naturales como si se trataran de realidades autoconsistentes, con vida propia; sin embargo, el camino seguido por el pensador francés es el de dejar a un lado estos universales antropológicos para referirse a la práctica gubernamental que los engendra. En esta elección de método se aprecia una especie de giro copernicano, porque el pensador francés rompe con el paradigma

⁸ DELEUZE. Gilles, *Lógica del sentido*, Barcelona: Editorial Bote de vela, 1970, p. 12.

⁹ FOUCAULT, Michel, *Nacimiento de la biopolítica*,..., 2007, p. 36.

ortodoxo de la historiografía: no son las figuras históricas o los objetos los que determinan las prácticas, sino las discontinuidades, en términos de cortes a la linealidad y a la causalidad histórica, las que hacen posible los objetos.

De cara a robustecer el carácter paradójico del método empleado por el filósofo francés, es de capital importancia rastrearlo en dos tópicos: en primer lugar, en el concepto de rareza u ocultación de las prácticas empleado por Paul Veyne en sus investigaciones históricas; en segundo lugar, en el carácter no lógico y enigmático del arte del pintor René Magritte.

1.2.1. La rareza como nota característica de la investigación foucaultiana

En primer lugar, el concepto de “rareza” fue usado por Georges Ville y reactivado por el historiador Paul Veyne al estudiar desde el horizonte de la historia la desaparición de los combates de gladiadores en el contexto de los emperadores cristianos. A este respecto, lo que encontró en términos de una respuesta inmediata, anclada a un enfoque causal y evidente, es decir historicista, es que tal fenómeno fue producido por el mismo cristianismo, en virtud del desdén de éstos hacia un espectáculo que distraía el alma de la salvación; sin embargo, el porqué se produjo la desaparición de las prácticas de los gladiadores, en el momento en que reinaban los emperadores cristianos, está ligado a la rareza o a lo que Paul Veyne dio en llamar la “parte oculta del iceberg”.

Con el fin de ilustrar este punto, se parte del ejemplo de un objeto: “los gobernados”, el cual no es una esencia o universal, sino que llega a convertirse en una segunda naturaleza mediante prácticas que le objetivan, de tal modo que los “gobernados” se configuran en sujetos de deberes o derechos a través de otras prácticas. Por práctica ha de entenderse no sólo lo que hacen las personas, de lo cual no siempre son conscientes, porque pocas veces se las conceptualiza, sino lo que Habermas subraya en el texto *Discurso filosófico de la modernidad*, al referirse a Foucault: “regulaciones de las

formas de acción, y costumbres consolidadas institucionalmente, condensadas ritualmente, y a menudo materializadas en formas arquitectónicas”¹⁰. La pregunta es entonces por aquella práctica política oculta, que en el contexto del Cristianismo, llevó a la supresión de los combates de gladiadores. En este sentido, Veyne establecerá que en Roma se gestará un cambio en la práctica política consistente en que el Emperador tiene que gobernar sin el Senado. En consecuencia: “los emperadores se volvieron, naturalmente cristianos, por ser paternos, y pusieron fin a las luchas de gladiadores por esta misma razón”¹¹. Dicha práctica política, la del emperador que, ante la supresión de la clase Senatorial, asume una posición paternal frente a sus súbditos se oculta o invisibiliza al buscar razones metafísicas u objetivos trascendentales que la podrían determinar. Desde otro ángulo, las prácticas y discursos, es decir aquello “que hace” o “dice” la gente, son “la parte oculta del iceberg”, mientras lo que emerge es el ropaje, la racionalización o ideologización de ésta. Esa rareza de los hechos humanos es ese juego entre el pseudo-objeto natural y la práctica, la ideología y el discurso, la parte emergente del iceberg y la parte oculta del mismo. No obstante, los dos elementos nunca están divorciados, forman una única unidad, pues la práctica deviene junto con el objeto que aquélla suscita.

En suma, para Veyne, la supresión de los combates de gladiadores no devinieron ni por la religión del Cristianismo ni por el humanitarismo que en el paganismo romano se suscitaba en una minoría, sino dentro del contexto del poder público. En razón de esto, de lo que se trata es, en términos de opción metodológica, de quitar la vista de los objetos triviales y obvios para ponerla en prácticas menospreciadas, que los cosifican. Dichas prácticas se invisibilizan al modo en que la parte oculta de un iceberg es ignorada cuando la vista se fija en la parte emergente. De manera análoga, ciertas prácticas son

¹⁰ HABERMAS, Jürgen, *El discurso filosófico de la Modernidad*, Madrid: Taurus, 1989, p. 291.

¹¹ VEYNE, Paul, *Cómo se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia*, Madrid: Alianza Universidad, 1984, p. 207.

desplazadas cuando no se ve más que los objetos o monumentos del discurso oficial que se adoptan como hechos evidentes y naturales. Ese ocultamiento de las prácticas, al decir de Dreyfus y Rabinow se explica porque en relación con el hombre: “éste no puede reflexionar sobre qué son las prácticas, precisamente porque están demasiado cerca de él y, por eso, son demasiado abarcadoras”¹². Por el contrario, Foucault no parte de los hechos evidentes, asumidos como verdades incontrovertibles, sino que disuelve las apariencias cuando convierte lo evidentemente dado en un problema. En vez de lo manifiestamente verdadero, viene a ocuparlo una práctica extraña, rara, no vista. En esto consiste la rareza. En palabras de Paul Veyne, el método que siguió Georges Ville y que retrata muy bien el camino seguido por el filósofo de Poitiers, “mediante esa revolución copernicana, ya no tendremos que multiplicar, entre objetos naturales, los epiciclos ideológicos sin conseguir, a pesar de todo, engranarnos en los movimientos reales”¹³.

Ahora bien, ¿cómo insertar en este planteamiento el asunto del biopoder? Precisamente aquí, en la voluntad de poder que ignora el emperador o el rey en su oficio, y que se percibe en la objetivación o cosificación de los objetos mediante prácticas que la conciencia no interioriza: “sin lugar a dudas es cosa curiosa, muy digna de intrigar a un filósofo, esa capacidad que tienen los hombres para ignorar sus líneas, su rareza, para no ver que hay vacío alrededor de ellos, para creerse siempre instalados en la plenitud de la razón”¹⁴. Esa misma ilusión, de concebir, por un lado, objetos naturales como el considerar que existen “gobernantes” “gobernados” o “infraestructura” “supraestructura” y, por otra parte, las prácticas que los engendran es el mismo dualismo nocivo al que tanto Foucault asesta un duro golpe desde la filosofía como Magritte desde el arte.

¹² HUBERT, Dreyfus, RABINOW, Paul, *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, Buenos Aires: Nueva Visión, 2001, p. 65.

¹³ VEYNE, Paul, *Cómo se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia*,..., 1984, p. 203.

¹⁴ VEYNE, Paul, *Cómo se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia*,..., 1984, p. 212.

1.2.2. Foucault, el Magritte de la filosofía

En segundo lugar, si bien es cierto que René Magritte juega con lo conocido y oculto, lo revelado y secreto, el sentido y el sin sentido; sin embargo, en él es imposible lo oculto o lo manifiesto a secas. Antes bien, en su obra pictórica el dualismo aparente se camufla en un monismo no hermético. En el pintor belga, al igual que el filósofo francés, vemos una obra elusiva, poliédrica, que renuncia a la racionalización y a ser subsumida a dualismos. En sus pinturas vemos múltiples objetivaciones que se corresponden con lo que hace el pintor, es decir pintar. No es lo pintado lo que determina la práctica de pintar sino a la inversa, la práctica, esto es, el deseo, entendido este como los afectos que circulan y funcionan en su heterogeneidad, lo que se constituye en grilla de inteligibilidad de sus pinturas. Cuando en *“La Clé des Songes”*, Magritte pinta diferentes objetos acompañados por nombres que no le corresponden, da cuenta de una multiplicidad que no se perturba por no tener un origen o lógica común. De este modo, la paleta de Magritte no se dirige por una finalidad o principio rector, sino que la clave de su pintura es la paradoja. Del mismo modo, en el filósofo francés, “todo gira alrededor de esa paradoja (...) lo que se ha hecho, el objeto, se explica por lo que ha sido el hacer en cada momento de la historia; es equivocada la idea que tenemos de que el hacer, la práctica, se explica a partir de lo que se ha hecho”¹⁵. En consecuencia, los cuadros pintados por Magritte poseen la característica de ser raros del mismo modo que los objetos y prácticas lo son desde la explicación Foucaultiana.

Es, pues, a partir de esa rareza, manifiesta en el método de Paul Veyne y en el carácter paradójico de la pintura en Magritte, que, al estar latente en el método de Foucault, se erige el prejuicio de juzgar su modo de investigar como excéntrico, extraño y aberrante. Hasta aquí en lo que se refiere al método.

¹⁵ VEYNE, Paul, *Cómo se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia*,..., 1984, p. 215.

Por otra parte, se pueden rastrear tres figuras de la paradoja en la vida misma del filósofo francés. Ahora bien, como el propio Foucault habría de señalar en una de sus obras, *Discurso y verdad en la antigua Grecia*, una persona no es más que su relación con la verdad, y esa verdad ha de ser desentrañada en relación con su misma obra.

1.2.3. Foucault, el *Parresíastés*

Una nota característica, pero paradójica de la personalidad de Foucault puede analizarse en uno de los términos que aborda en el citado libro: el de *parresíastés*. Dicha característica que puede ser mentada o predicada de Foucault adopta la forma nominal de *parresía*, cuyo uso por vez primera se remonta a la literatura griega en Eurípides (484-407 a. C.). *El parresíastés* es alguien “que dice todo cuanto tiene en mente: no oculta nada, sino que abre su corazón y su alma por completo a otras personas a través de su discurso”¹⁶. Es por esto que en la misma vida y obra del filósofo francés también se puede señalar un ejercicio verbal que le relacionará con la verdad por medio de la franqueza. Esto se puede constatar en los cursos que impartió en el *Collège de France*, en donde enseñó desde 1971 hasta su muerte, en junio de 1984. En éstos, el catedrático de “Historia de los sistemas de pensamiento” se ocupó de investigaciones fragmentarias, dispersas, repetitivas y discontinuas que daban la impresión de repetir las mismas pistas e ideas con machacona insistencia. Se trataba de reuniones que se celebraban los miércoles, en donde se presentaban informes públicos. Lo que hacía este pensador era presentar pistas de investigación, ideas, esquemas, líneas de puntos e instrumentos y no un discurso monolítico, sistemático y homogéneo que versara sobre un tema en particular.

¹⁶ FOUCAULT, Michel, *Discurso y verdad en la antigua Grecia*, Barcelona: Ediciones Paidós, 2004, p. 36-37.

Ahora bien, en virtud de que en el contexto de la filosofía platónica existen dos tipos de *parresía*, ambas cercanas a la importante distinción elaborada por este filósofo entre opinión y *episteme*, cabría preguntarse por los criterios que autorizan reconocer a alguien como *parresiastés*, pues, por una parte, quien dice lo que tiene en mente puede incurrir en el sentido despectivo o peyorativo de parloteo, de decir cosas estúpidas o peligrosas para la ciudad¹⁷ o, por otra, en el sentido positivo de decir la verdad. En este orden de ideas, es el mismo Foucault el que establecerá tres principios ético-políticos que entrañan contradicción: el primero es el de decir lo que se piensa, pero adoptando una forma de crítica hacia sí mismo y hacia otros; en segundo lugar, el de decir con libertad, pero a tenor del deber, aquello que es ayuda para el otro; finalmente, y en tercer lugar, el de decir esto, aquello o lo otro, a pesar de que comporte un riesgo y, en último término, sea peligroso para sí mismo. Crítica, deber y riesgo son formas de ser paradójicas en la vida y obra de Foucault que pondrán de relieve su papel de filósofo, historiador y activista.

Cuando el filósofo de Poitiers elabora en ciertos pasajes los rasgos esenciales del perfil del intelectual actual recurre a tres exigencias que configuran lo que en este escrito se entiende por crítica y que, no obstante, definen su talante filosófico, a saber: en primer lugar, poder desprenderse de sí mismo; en segundo lugar, pensar en un asunto en el que no se pensaba antes; finalmente, y en tercer lugar, “pensar diferente de lo que se piensa y percibir diferente de lo que se ve”¹⁸.

En relación con lo primero, en Foucault se encarna una actitud crítica que, aunque se nutre de autores y movimientos filosóficos que la van promoviendo, siempre estuvo atenta a examinar el alcance y la insuficiencia de ella misma. Así, por ejemplo, en dos de sus primeros trabajos que datan del año 1954: por una parte, *Sueño y existencia* y, por

¹⁷ Cfr. FOUCAULT, Michel, *Discurso y verdad en la antigua Grecia*,..., 2004, p. 38-39.

¹⁸ MUCHAIL, Salma Tannus, *Foucault, simplemente*, São Paulo: Loyola, 2004, p. 20.

otra, *Enfermedad mental y personalidad*, el filósofo francés pone en duda las explicaciones naturalista y positivista de la enfermedad mental que pretenden entenderla con base en los mismos principios que explicaban la enfermedad orgánica. Dicha forma esencialista y evolucionista de explicación de procesos mentales fue superada por Foucault, en razón de los aportes de Bachelard, de la fenomenología de Husserl y Merleau Ponty, como de los planteamientos de los psiquiatras de esta misma orientación como Minkowski, y Binswanger y del existencialismo de Heidegger y Sartre. De esta manera, el carácter crítico de sus investigaciones allanan el camino fenomenológico-existencial que, al poner el acento en las condiciones internas de la vivencia personal, situaban a la angustia como factor explicativo de la enfermedad mental; sin embargo, paradójicamente, más allá de la fidelidad a un movimiento filosófico o método en boga, Foucault verá dicho análisis como insuficiente, porque deja de lado elementos externos de la sociedad capitalista-burguesa que llevan a la emergencia de la enfermedad mental. A partir de esa nueva crítica, el filósofo recurrirá al análisis marxista que marcará la pauta para el estudio de la historia de la locura.

El ejemplo anterior, puede ilustrar que la crítica filosófica del pensador del que nos ocupamos procuró estar lejos del dogmatismo, logrando desprenderse de explicaciones que en un primer momento fueron necesarias, pero no suficientes. De esta manera, el filósofo francés, no puso cerrojo a la comprensión de los fenómenos investigados cuando estos se presentaban iluminados por la luz de otras contribuciones filosóficas. En este orden de ideas, el talante crítico y filosófico de este autor no está en una labor de fundamentación del mundo, el conocimiento o la acción, sino en la tarea desplegada como crítica de racionalidades específicas. Siguiendo a Habermas, en su libro *Discurso filosófico de la Modernidad*, el filósofo alemán presenta a un Foucault cuya crítica a la razón moderna pasa por un desenmascaramiento del discurso de las ciencias sociales. En este caso, la crítica se entiende como poder de desprendimiento de sí mismo o el pensar contra uno mismo, lo cual supone un apartarse de la reflexión sobre el hombre, cuyo discurso desintegrado conduce a explicaciones torpes, que terminan desdibujándolo.

Con respecto al segundo elemento, pensar de una forma nueva, como nota característica del pensamiento crítico en Michel Foucault, la crítica sigue lo que la investigación filosófica descubre en el campo de la historia. Así, por ejemplo, existe un doble mecanismo por el cual lo que era impensable antes del siglo XVIII, se convierte en un asunto obvio y trivial para el caso del encierro de los locos. Por una parte, la locura se objetiva, es decir se erige en una totalidad opuesta y, por ende, aberrante a la razón a través de la práctica del encierro administrativo de los locos junto a criminales y niños abandonados y del discurso médico sobre la locura, mientras que el individuo adopta la forma de subjetivación del loco mediante técnicas de poder y formas de saber. Es por esto, que la crítica en Foucault no pretende fundamentar al sujeto o a la realidad desde presupuestos universales y absolutos que parecen presentarse como aproblemáticos, así como tampoco busca la falsación de lo establecido, sino de hacer visible o de poner en juego las condiciones que hacen aceptable el repertorio de instituciones, creencias y valores en que nos movemos. Ahora bien, las condiciones estudiadas por el pensador francés no son *a priori* y universales, sino que son tanto particulares y contingentes, como históricas y accidentales. Es por esta actitud crítica que él emprende la tarea de diagnóstico del presente y elabora la pregunta por el hombre en este momento histórico al estilo kantiano. Dicho trabajo de ontología del presente se abrió desde dos tradiciones filosóficas: una analítica de la verdad que indaga las condiciones de posibilidad del conocimiento verdadero y una ontología de la actualidad que recorre el camino trazado por Hegel, Feuerbach, Marx, Weber, Nietzsche y, la Escuela de Frankfurt, de la que Foucault es deudor.

Finalmente, en relación con la crítica del filósofo francés en términos de “pensar diferente de lo que se piensa y percibir diferente de lo que se ve”¹⁹, existen unas implicaciones del modo de investigación: pensar los grandes relatos, el progreso, la naturaleza humana, el Estado, el Poder, la Ciencia, etc., no como esencias a las que se

¹⁹ MUCHAIL, Salma Tannus, *Foucault, simplemente*,..., 2004, p. 20.

les rinda culto, sino dentro de un cálculo de tácticas y estrategias de poder que devienen y se construyen *a posteriori*.

En segundo lugar, otro aspecto que contribuye a configurar el pensamiento de Foucault es su concepción paradójica de la historia, la cual ha de rastrearse desde su interlocución con dos tradiciones historiográficas: por una parte, la historia de la ciencia cuyos abanderados son Koyré y Bachelard, Serres y Canguilhem y, por otra parte, la historia social, ligada a la Escuela de los Annales, cuyos representantes más insignes son Braudel, Furet, Le Roy, Ladurie, Duby, Flandrin, etc., Ahora bien, en la configuración del discurso contrahistórico del pensador de Poitiers, éste encontrará las líneas de fuerza de sus propias investigaciones en la genealogía de Nietzsche y en los historiadores de la ciencia como Bachelard o Canguilhem de los que toma las ideas de ruptura y desplazamientos. Así, por ejemplo, en relación con el aporte del primero de estos autores de cara al estudio de la enfermedad mental, Foucault pasa, como ya se señaló, de una explicación fenomenológica que pone de relieve los contenidos de la experiencia vivencial del paciente a una explicación de la locura que obedece a prácticas institucionales que han perdurado hasta la posteridad y se han cristalizado en formas de discurso. De la misma manera, el pensamiento del profesor del *Collège de France*, bebe y es heredero del camino abierto por Fernand Braudel, quien junto con Marc Bloch, Lucien Febvre, Henri Pirenne conforman lo que desde la historiografía francesa se ha dado en llamar “los Annales”. La influencia de los Annales en el trabajo del filósofo del que nos ocupamos se hará patente en la década de los sesenta, y en particular en los escritos que van de 1964 a 1971, de tal manera, que, esto configura la plataforma crítica desde la que Foucault toma distancia frente a la historiografía tradicional y al estructuralismo, al tiempo que debate de manera decisiva con el proyecto filosófico de Jean Paul Sartre.

El filósofo en cuestión asestará un duro golpe al enfoque tradicional de la historia que considera al acontecimiento como un eslabón que, al abstraerse de una cadena que va

trazando evolutivamente una trayectoria homogénea y lineal, termina por ser revestido de un aura especial que le conduce secretamente hasta su fin o realización. Por lo tanto, tal visión teleológica, metafísica y evolutiva se inscribe en una posición ingenua que considera que las ideas, las palabras, los deseos y las cosas permanecen en una burbuja que les hace inmune a luchas, disfraces y astucias. Es por esto que Foucault, siguiendo a Nietzsche, rechaza el postulado de la historia tradicional, positivista y empirista en cuanto a la búsqueda del origen, pues se quiere creer que en su comienzo las cosas eran perfectas y el origen sería el lugar de una verdad solidificada por el paso del tiempo; sin embargo, para este filósofo no se trata de descalificar la historia sino de escucharla para que nos enseñe a reír de las solemnidades del origen²⁰.

Ahora bien, en el libro Nietzsche, la genealogía, la historia, el filósofo de Poitiers, a hombros de Nietzsche, distingue entre tres términos alemanes para referirse al origen: *Herkunft*, *Entstehung* y *Ursprung*. Los dos primeros señalan mejor el objeto de la genealogía, que, por supuesto, no es la búsqueda de la quimera del origen desde donde brota la unidad, coherencia y racionalidad de las cosas, sino que, recurriendo a la riqueza de la lengua alemana, se les acuña para denotar un escenario de fuerzas y de enfrentamientos. Dicho estudio será capital de cara a conjurar el mito del origen. Así, *Herkunft* es procedencia, es decir que su búsqueda no es para fundamentar sino que “agita lo que se percibía inmóvil, fragmenta lo que se pensaba unido”²¹. En este orden de ideas, nuestro filósofo acomete la tarea de refutar el origen (*Ursprung*) como lugar de la verdad o instancia de identidad ya formada que abriga las instituciones, conceptos, sujeto, para ello, más bien habla de *Herkunft*, la cual “nos revela la heterogénea multiplicidad de hilos con los que se entreteje la endeble trama de las configuraciones aparentemente unitarias, los numerosos acontecimientos, accidentes, desviaciones,

²⁰ Cfr. FOUCAULT, Michel, *Nietzsche, la genealogía, la historia*, Valencia: Pre-Textos, 2000, p. 19.

²¹ FOUCAULT, Michel, *Nietzsche, la genealogía, la historia*,..., 2000, p. 29.

errores, que las han ido perfilando”²². De igual forma, *Entstehung*, que designa emergencia como “principio y ley singular de una aparición”²³. En otras palabras, el devenir de la historia, con sus ritos y ritmos conlleva marcas, recuerdos y estigmas sobre ideas, palabras, cosas y cuerpos, de tal modo que el historiador, desde una mirada suprahistórica, suele subsumir tal multiplicidad y diversidad bajo el disfraz de una totalidad hermética y clausurada. En cuanto a la historia tradicional, ésta termina por cumplir dos funciones: la de legitimar el orden político establecido y la de una apología del poder por ser obra de las hazañas de sus héroes. A esto, Foucault contraponen lo que se ha dado en llamar la contrahistoria, es decir una mirada que desacraliza el presente en tanto este presunto último eslabón no está favorecido por una continuidad lineal ni por un oscuro destino que lo estuvo jalonando desde su origen.

En tercer lugar, en su papel de activista, el biógrafo Didier Eribon destaca que los recuerdos que más se grabaron en la mente de Foucault eran aquellos que gravitaban alrededor de la coyuntura política que vivía, más exactamente, el asesinato perpetrado por los nazis al canciller Dolfus en el año 1934 y la llegada de refugiados de España²⁴. Por esto mismo es que Foucault experimentó el peligro no sólo en ese momento sino en varios pasajes de su vida política, de tal suerte que por boca de él mismo se relata: “nuestra vida privada estaba realmente en peligro. Tal vez sea éste el motivo por el cual estoy fascinado por la historia y por la relación entre la experiencia personal y estos acontecimientos a los que estamos sometidos. Creo que ahí reside el punto de partida de mi afán teórico”²⁵.

²² ÁLVAREZ YÁGÜEZ, Jorge, *Michel Foucault: verdad, poder, subjetividad. la Modernidad cuestionada*, Madrid: Ediciones pedagógicas, 1995, p. 121.

²³ ÁLVAREZ YÁGÜEZ, Jorge, *Michel Foucault: verdad, poder, subjetividad. la Modernidad cuestionada*,..., 1995, p. 33.

²⁴ Cfr. ERIBON, Didier, *Michel Foucault*, Barcelona: Anagrama, 1992, p. 30.

²⁵ ERIBON, Didier, *Michel Foucault*,..., 1992, p. 30.

El itinerario que se ha seguido hasta este momento ha subrayado, tanto la personalidad paradójica de Foucault, como su método. La primera se trabajó al hilo de tres de las notas características más importantes que configuran el semblante de este pensador: en primer lugar, la crítica, entendida ésta en términos de atreverse a pensar contra sí mismo; en segundo lugar, la particular manera de concebir la investigación histórica y, finalmente, el papel de activista, desplegado en contextos como el de Mayo de 1968. El derrotero trazado a continuación, desarrolla la accidentada y antitemática trayectoria intelectual de este filósofo, de tal manera que, junto con la personalidad y el método, conforman un modo paradójico de hacer filosofía, causante del prejuicio según el cual sus investigaciones no se inscriben dentro del ejercicio filosófico.

1.2.4. La obra caleidoscópica del pensador francés

Existen dos enfoques, ambos problemáticos, que, al osar organizar el itinerario intelectual del pensador francés, terminan desdibujándolo, pues, por la inmediatez de pretender explicarlo, pasan por alto las transformaciones de la metodología empleada en sus investigaciones, así como el refinamiento de las herramientas conceptuales utilizadas. Por una parte, el periplo intelectual suele juzgarse desde una mirada de visión de conjunto que, al querer abarcar de un solo golpe la extensión de la obra, pierde de vista las rupturas y giros de las investigaciones que ésta entraña. En consecuencia, esta mirada que cosifica la obra, porque la concibe desde su exterioridad, eleva a criterios de organización de la misma, la supuesta evolución temática y la unidad de método, cuando éstos no son más que proyecciones de una imaginación que se deja seducir por la precipitación y la especulación. Por otra parte, el segundo enfoque de interpretación de la trayectoria intelectual de Foucault es aquel que, al ver la enmarañada red de argumentos que despliegan sus investigaciones, busca desesperadamente, por el temor de perderse en ella, temas, teorías, objetos de estudio, categorías o frases, como si se tratara de la punta de la madeja, capaz de desatar el nudo que representa la complejidad de la obra. En consecuencia, de esa mirada incontenible que busca desesperadamente

asirse a una idea, creyendo con esto arrojar luz a la comprensión de la obra, se sigue la descontextualización de cada uno de los elementos así extraídos, toda vez que quedan expulsados del proceso argumentativo que los hizo posible.

Ahora bien, un tercer enfoque, pero siguiendo a intérpretes de Foucault, agrupa su obra en torno a tres conjuntos de tópicos: el primero se relaciona con el saber y el análisis de los discursos. Corresponden a esta etapa: *Historia de la locura*, *Nacimiento de la clínica*, *Las palabras y las cosas*, *La arqueología del saber*. El segundo, vinculado con el asunto del poder, tiene por correlato: *El orden del discurso*, *Vigilar y castigar*, *La voluntad de saber* y, finalmente, el tercero, se ocupa de la subjetividad, y la trabaja en obras tales como: *El uso de los placeres* y *El cuidado de sí*. Del mismo modo, estudiosos de Foucault, como Ana María García Raggio²⁶, suelen acercarse a su compleja y extensa obra a partir de lo que denomina campos discursivos. Se trata, en último término de tres visiones o etapas que se corresponden con los denominados métodos. A saber, la primera, es la arqueológica. Situada entre 1954 y 1969, incluye obras como *Enfermedad mental y personalidad* (1954), *Historia de la locura en la época clásica* (1961), *Nacimiento de la clínica* (1963), *Las palabras y las cosas* (1966) y *Arqueología del saber* (1969). En este conjunto de obras no está explícito el asunto del biopoder, pero sus raíces comienzan a trazarse desde un método y unas categorías de análisis que sufrirán transformaciones para que aquél, posteriormente, se haga patente. El segundo campo es el genealógico, ligado explícitamente al poder, y comprende obras como: *El orden del discurso* (1970), *Nietzsche, la genealogía y la historia* (1971), *Vigilar y castigar* (1975), *Historia de la sexualidad* (primer volumen, 1976). Finalmente, el tercero, o para algunos de la gobernabilidad, el cual alude a la construcción de subjetividad (segundo y tercer volumen de *Historia de la sexualidad*). Esta etapa no ha de confundirse con el término

²⁶ Ver la obra: RAGGIO, Ana María, *Del poder del discurso al discurso del poder*, Buenos Aires: Edit. Eudeba, 2002.

gubernamentalidad, cuyo eje de desarrollo está dado en los cursos *Defender la sociedad* (1976), *Seguridad, territorio, población* (1978) y *Nacimiento de la biopolítica* (1979).

En cuanto a los tres enfoques esbozados, o esfuerzos que organizan el extenso periplo intelectual de Foucault, no se pretende ahora crear una cuarta alternativa, sino de generar una posición sincrética que extraiga las bondades que reporta cada una, no para plantear una nueva manera de ordenar la obra, sino para establecer cuál es el lugar que ocupa el asunto del biopoder en relación a ésta. Así, por ejemplo, no queriendo copiar punto por punto la clasificación propuesta por el último enfoque, de éste se extrae lo siguiente: de Ana María Raggio, la idea de los tres campos discursivos, denominados visión arqueológica, genealógica y de la gobernabilidad; de Héctor Ceballos Garibay²⁷ y Miguel Morey²⁸, que proponen acotar la reflexión filosófica de Foucault por medio de los métodos arqueológico y genealógico. Naturalmente, que para no caer en un mero enfoque de la visión de conjunto de la obra, se toma como hilo conductor la metamorfosis que sufren los términos “arqueología y “genealogía”. Del mismo modo, para sortear el escollo de una interpretación que haga una abstracción de las categorías, se rastrea a qué problemática sirven, cómo fueron construidas, qué lugar ocupan en relación con las otras, de qué utillaje de herramientas hacen parte y qué lugar ocupan en relación con el asunto del biopoder.

Con respecto a la obra de Michel Foucault, se entiende por ésta, no un conjunto sistemático de escritos articulados a partir de una lógica consciente y estructurada de antemano, sino un intento de reflexión que es el resultado de un trabajo desplegado

²⁷ Quien en su libro *Foucault y el poder* habla de tres etapas teóricas: visión arqueológica, visión genealógica y ontología histórica sobre las técnicas del yo.

²⁸ Una alusión a los métodos arqueológico y genealógico por parte de este estudioso de Foucault, que elabora la introducción y la traducción, puede verse en la introducción del libro *Michel Foucault. Un diálogo sobre el poder*. Madrid: Alianza Editorial, 2000.

sobre temas, campos, problemas y giros metodológicos. Ahora bien, de esta dificultad, inherente a la organización de la obra de Foucault, es consciente el mismo filósofo, y esto se evidencia en la vuelta permanente sobre asuntos que parecen trillados, y sobre los que insiste. Para el caso del utillaje de categorías empleado por Foucault en sus investigaciones, aquél se erige en una herramienta de análisis en la medida en que se actualiza en relación con lo que es materia de trabajo. Precisamente, esto también ocurrirá con el asunto del biopoder, pues puede resultar vano y estéril si se busca la coherencia sistemática de conjunto, debido a que el biopoder se relaciona con las diferentes desviaciones y rectificaciones de método, categorías y problemas.

Con el fin de imprimir una estructura a ese escenario caleidoscópico, en el que los métodos, los problemas planteados por el autor y las herramientas conceptuales hacen posible que en un determinado campo discursivo se hable de biopoder, se esboza el siguiente derrotero: en primer lugar, el campo discursivo de sus primeros trabajos: *Enfermedad mental y personalidad*; y *Sueño y realidad*, cuyo método sigue al de la fenomenología y al de la analítica existencial; en segundo lugar, el campo discursivo de la arqueología, cuyo método recibe este mismo nombre; en tercer lugar, la apuesta de Foucault por la genealogía y, finalmente, el campo discursivo o etapa de la gobernabilidad. Nótese que, para el caso que nos ocupa, se agrega a las divisiones mencionadas por los intérpretes, una primera, y, para el caso del biopoder, que éste emerge explícitamente a finales de la tercera y seguirá implícito en la cuarta. El biopoder como problema se pone de relieve en la atmósfera que impregnan los cursos: *Defender la sociedad*; *Seguridad, territorio, población* y *Nacimiento de la biopolítica*, así como las obras *Vigilar y castigar*; y *La voluntad de saber*.

A continuación vamos a presentar los cuatro campos discursivos que consideramos constituyen la propuesta sincrética de la obra de Foucault, de tal manera que siguiendo este camino ganamos claridad:

1.2.4.1. Del análisis fenomenológico existencial a la arqueología

Es bastante prematuro y arbitrario relacionar un contexto que sirvió para orientar la reflexión de Foucault sobre el poder situándola en la década de 1950, porque dicho estudio se despliega a partir de 1970, pues esta cronología es más acorde con los trabajos de Foucault sobre Nietzsche, con su militancia en el grupo de información sobre prisiones y con la influencia que recibió en el medio ambiente social, universitario, y la atmósfera contestataria de mayo del 68; sin embargo, existieron influencias provenientes de la fenomenología que coadyuvarán a que implícitamente o de manera latente, se generen unas implicaciones para encarar, ulteriormente, el biopoder.

Así, por ejemplo, los primeros escritos de Foucault datan del año 1954, *Sueño y existencia*; y *Enfermedad mental y personalidad*. Si bien, es cierto que Foucault no deja de ser fiel a esta época, por cuanto es influido por los psiquiatras de orientación fenomenológica como Minkowski y Binswanger, todos estos herederos del método fenomenológico de Husserl, también lo es que se aleja de las explicaciones positivista, evolucionista, esencialista y, en último término, organicista de la enfermedad mental. Para el filósofo francés dichas concepciones son nefastas e insuficientes porque equiparan la enfermedad mental a la orgánica, pues le conceden estatuto de ciencia positiva a aquélla. No obstante, a hombros del psiquiatra Minkowski de orientación Heideggeriana, Foucault intentará ir del análisis fenomenológico al análisis existencial; sin embargo, aunque éste aporte la vivencia del medio espacio-temporal (*Umwelt*) y del medio-sociocultural (*Mitwelt*) de cara al estudio de la enfermedad mental²⁹, el filósofo de Poitiers también lo verá como insuficiente por no contemplar las condiciones externas y sociales engendradas por el capitalismo³⁰, y de allí que recurrirá a Marx. Esos giros, fenomenológico y existencial, permitirán a Foucault acotar el horizonte de estudio de la experiencia negativa del fenómeno de la locura en la Edad Clásica. En dicho

²⁹ FOUCAULT, Michel, *Enfermedad mental y personalidad*, Barcelona: ediciones Paidós, 1991, p. 74.

³⁰ Cfr. Vázquez García, Francisco, *Foucault, la historia como crítica de la razón*,..., 1995, p. 47.

contexto, la investigación de Foucault se sitúa más allá del ámbito “trascendental” y “metafísico” de la vivencia para rastrear las condiciones históricas que a través de prácticas modelaban la experiencia de la locura.

De los análisis fenomenológico y existencial se pueden extraer, de manera indirecta, de cara al estudio del biopoder, al menos cuatro implicaciones: en primer lugar, Foucault empezará a desplazarse del análisis fenomenológico existencial, a lo que irá erigiendo como el método arqueológico que animará los trabajos del sesenta y que define Foucault en su libro *Defender la sociedad* como “el método propio del análisis de esas discursividades locales así descritas”³¹; no obstante, dentro del contexto de la analítica del poder, que lleva a la anatomopolítica, resonarán los ecos de la fenomenología de Husserl por medio de la influencia de *La fenomenología de la percepción* de Merleau-Ponty, insigne representante de la fenomenología existencial, que puso al cuerpo como centro de su reflexión; en segundo lugar, la noción de experiencia, fundamental para la fenomenología, sufrirá un fuerte reajuste en *Historia de la locura* para abrirse y ser ocupado por el de prácticas sociales y prácticas discursivas, que para el caso del biopoder, la noción de práctica, jugará un papel decisivo; en tercer lugar, en la exploración del papel de esas prácticas históricas y sociales, Foucault hallará una de las claves para hablar de la objetivación del sujeto como loco, delincuente o, para el caso de la biopolítica, en *homo oeconomicus*. Finalmente, en cuarto lugar, el recurso al marxismo le suministrará elementos importantes para la explicación de la enfermedad mental, pero será un obstáculo cuando en los setentas, desde un enfoque genealógico, acometa el asunto del poder, pues aquél, al situarse desde el economicismo reduccionista, supedita el poder a la estructura económica.

³¹ FOUCAULT, Michel, *Defender la sociedad*,..., 2002, p. 24.

1.2.4.2. Las Arqueologías

Es proverbial que las ideas planteadas por cualquier pensador no broten del vacío, ni que desciendan de una verdad revelada hacia el interior de una conciencia, sino que la especificidad y fuerza de su contenido llevan la marca de las experiencias histórico, político, sociales de una época y que aquéllas se carguen de la atmósfera de las corrientes de pensamiento que las sustentan. En este orden de ideas, su pensamiento arqueológico, en términos de sus comienzos, hundirá las raíces de sus investigaciones en los años sesentas, en cuyo ambiente proliferarán el estructuralismo y la fenomenología. De esta manera, la mente del filósofo de Poitiers será el crisol que fusionará en ese instante los aportes de Husserl, Sartre y Merleau Ponty desde la filosofía, Freud en la psiquiatría, Henri Pirenne, Marc Bloch, Lucien Febvre y Fernand Braudel desde la historiografía francesa. A este respecto, en un estudio que relaciona la importante tradición de los Annales con Foucault, Carlos Antonio Aguirre anota:

Si observamos el itinerario global de Michel Foucault, podremos darnos cuenta de que si bien todo su trabajo se aproxima y en ocasiones se vincula directamente con la historia, en cambio su conexión y su diálogo más explícito con la historiografía francesa, así como su intento de definición epistemológica respecto de ella, va a concentrarse de manera más intensa y determinante en la década de los años sesenta y más particularmente en el período que abarca de 1964 a 1971³².

No obstante, el utillaje de conceptos que decanta Foucault para ocuparse de los asuntos de este período de iniciación arqueológica será transformado por la naturaleza de aquello de lo cual se ocupa, hasta que en el período arqueológico y genealógico su reflexión, a fuerza de rectificaciones y desviaciones, será más un caleidoscopio, desde el cual se emprenda entre otros aspectos, el estudio del poder y, en consecuencia, el del biopoder. En este caso, el caleidoscopio arqueológico está conformado por tres experimentos: *Historia de la locura, Nacimiento de la clínica y Las palabras y las cosas*.

³² AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio, *Los Annales y la historiografía francesa. Tradiciones críticas de Marc Bloch a Michel Foucault*, México D. F: Editorial Quinto Sol, 1996, 221 p.

En Historia de la locura, estamos frente a un escrito que en su momento tuvo el carácter investigativo de una tesis de grado, y que estuvo cargada de tensión, pues el reto que encaró fue el de adoptar y adaptar herramientas de la fenomenología, del estructuralismo y de la hermenéutica. Se trató, pues, de una primera apuesta arqueológica; no obstante, el resultado de la obra fue la puesta en juego de una preocupación por la experiencia de la locura, animada desde elementos fenomenológicos insertos en un escenario de la práctica histórica discontinua, aunque esos elementos no son los que imprimen las notas características del método empleado. Del mismo modo, Foucault empleará, en este experimento arqueológico, el lenguaje del estructuralismo y la exploración comparativa de Georges Dumézil, investigador de las religiones indoeuropeas, en un esfuerzo por establecer la relación entre las prácticas discursivas y las instituciones sociales. En consecuencia, el pensador francés, rastrea el advenimiento de varias formas de experiencia de la locura, refiriéndolas, no sólo a los momentos históricos en que se desarrollan, sino a las prácticas que las objetivan.

De esta manera, el autor de *Historia de la locura* indaga por las condiciones que hacen posible la práctica del gran encierro de los locos en la época clásica. La historia de la locura, como descripción del movimiento hacia la reclusión o al confinamiento de los locos, se explica por los cambios económicos y sociales, en cuyo fondo, y desde otra óptica, la hermenéutica busca el significado. Este encierro evidente de los locos, había sido impensable, mientras en occidente el primer protagonista de la exclusión no fue el loco, sino el leproso. La forma de exclusión se mantendrá, los leprosos y leprosarios desaparecerán de la escena, y en su lugar un nuevo contenido, si bien el excluido será otro, el loco ocupará el blanco del temor y el horror. Primero se le recluirá en el asilo, después se le encerrará en el hospital psiquiátrico. Este proceso comprenderá los siglos XVII al XIX.

El segundo estudio arqueológico será *Nacimiento de la clínica*, el problema consiste en la institucionalización de la enfermedad, es decir en la elaboración de un discurso

médico que objetiva al paciente y en unas prácticas desde las que se levanta la técnica de la observación o mirada clínica que cosifica al hombre. En este contexto, la arqueología, a caballo del estructuralismo y de los aportes de Dumézil y Canguilhem, va lanza en ristre contra el comentario, y, por ende, la hermenéutica, cuya tarea consiste en desentrañar, conservar y transmitir el sentido de lo que el autor quiso decir, de tal manera que el discurso, sustentado por la tradición, expone su saber como una conquista sobre lo irracional. Esa reducción del hombre a objeto de saber, saca a la luz la funesta raíz de la que emerge el tronco de las ciencias humanas: la experiencia negativa de la enfermedad.

El análisis arqueológico emprendido por Foucault, encontró su caldo de cultivo en la década de los sesentas al hilo del fenómeno estructuralista, pues obras importantes de autores como Lévi-Strauss, Lacan, Althusser, Barthes y Deleuze configuraron una atmósfera crítica que aquél respiró hasta tal punto que el libro *Las palabras y las cosas* fue declarado por muchos como el manifiesto del estructuralismo; sin embargo, es imposible determinar un momento exacto en el discurrir de los trabajos intelectuales del filósofo de Poitiers, que otorgue estatuto metodológico a aquello que orientó sus investigaciones en torno a la locura, la clínica y las ciencias sociales. Es bien cierto que en su texto de 1969, *La arqueología del saber*, exista un esfuerzo por alejarse del estructuralismo y de depurar lo que se ha dado en llamar el método arqueológico que al decir del mismo filósofo distó de ser una ciencia. Tampoco podría afirmarse a las claras que es en esta obra que Foucault, en comparación de las que le precedieron en la década del sesenta, haya logrado formular el método arqueológico a cabalidad. Sabemos que dicha tarea no estuvo exenta de problematizaciones, y pese a sus imperfecciones, depuraciones y transformaciones, su configuración se fue gestando en oposición a perspectivas como la de la Fenomenología, reactualizada ya en la descripción de la experiencia de la locura, y como la del estructuralismo, en virtud del cual se hicieron posible los análisis del *Nacimiento de la clínica* y *Las palabras y las cosas*, en donde se incorpora el concepto de *episteme*.

En este contexto, de problematización de la perspectiva arqueológica que anima los trabajos foucaultianos de los sesentas, cabe preguntarse, ¿Qué criterios, desde luego no metodológicos, autorizan enlazar un texto como *Historia de la locura con Las palabras y las cosas*, siendo que, en sus respectivos momentos, la herramienta arqueológica se está “construyendo” o deconstruyendo, si no, depurando, en contacto con su objeto de trabajo? ¿acaso habría que hablarse, más bien, de arqueologías? A este respecto, Jorge Álvarez señala: “Foucault estaba de hecho frente a dos arqueologías cuando se dispuso a sistematizar su método. No obstante, no le pareció así, y, como ya apuntamos, su idea era que un mismo método se había ido desarrollando progresivamente en esas obras”³³.

En consecuencia, desde la óptica del biopoder, el método distará de ser el arqueológico, primero porque el alcance de éste está en despertarnos del sueño dogmático de la antropología, es decir en el desenmascaramiento del discurso de las ciencias humanas, por cuanto éstas, no sólo posicionan al hombre como sujeto de saber, sino como objeto de conocimiento. Del mismo modo, si bien es cierto que la arqueología trabaja con los discursos, esta misma perspectiva deja de lado las estrategias y las tácticas que ponen en juego esas actividades discursivas y que juegan un papel capital en relación con el poder. Es por esto que, Foucault empleará, en adelante, a principios de la década del setenta, y esto lo deja ver en la lección inaugural del *Collège de France*, el nuevo enfoque genealógico. De allí que se proponga analizar el procedimiento de exclusión de la voluntad de verdad en relación con el asunto del poder. Como bien es sabido, una de las nociones, caras al análisis del biopoder, será la de régimen de verdad, cuyo influjo y concepción de la verdad se remontan a Nietzsche.

³³ ÁLVAREZ YÁGÜEZ, Jorge, *Michel Foucault: verdad, poder, subjetividad. La modernidad cuestionada*,..., 1995, Madrid, p. 92.

1.2.4.3. La apuesta de Foucault por las genealogías

Por método genealógico el profesor del *Collège de France* entiende: “la táctica que, a partir de esas discursividades locales así descritas, pone en juego los saberes liberados del sometimiento que se desprende de ellas”³⁴. Ahora bien, no es que la genealogía, al allanar el camino hacia una analítica del poder, haya suplantado punto a punto a la arqueología; antes bien, la engloba, y su relación es la de dos círculos concéntricos, en donde el mayor abre más el campo de investigación filosófica, pasando de la primacía discursiva arqueológica a las relaciones de poder, sin perder la meticulosidad que implica captar la singularidad del acontecimiento. En virtud de esto, se genera un giro radical de perspectiva. Entre los motivos del cambio de horizonte metodológico se encuentran tres coyunturas: la lectura de Nietzsche, cuyas ideas calan hondamente en la mente del pensador francés, lo que ocurre entre 1964 y 1968; su militancia en el grupo de Información sobre prisiones, y el clima contestatario de mayo de 1968.

Esta Perspectiva genealógica se erige a la luz de conferencias, libros y cursos que suceden a su lección inaugural en el *Collège de France*, el *Orden del discurso*. En este texto, traza su itinerario investigativo al hilo de dos enfoques: uno genealógico o de la formación de los discursos que en realidad corresponde a lo que hasta allí ha sido lo arqueológico, y otro crítico que concierne a los procedimientos de exclusión del discurso o, más tarde, genealógico. Mientras el primero se ocupa de la legalidad del saber, el segundo lo hace en relación con los procedimientos de control. Del estudio emprendido por Foucault en el Orden del discurso, en relación con el control y limitación del discurso, se pone de relieve el carácter negativo-represivo del poder, lo que lleva a entender que el orden del discurso es represivo. En este texto, el poder se relaciona con el discurso y “Foucault denuncia los efectos de poder asociados a la verdad, el poder que en ella se inviste, a pesar de que se nos presente como constitutivamente ajena a él e

³⁴ FOUCAULT, Michel, *Defender la sociedad*,..., 2002, p. 24.

incluso contrapuesta”³⁵. Cuando Foucault, entra a analizar el discurso no lo hace desde el punto de vista meramente lingüístico de los enunciados, o al modo semántico de Lacan, es decir a partir de su estructura interna, sino como una práctica de control, de modo que está allanando el camino para entender que, paralelo a sus condiciones de existencia, corre parejo el deseo y la voluntad de poder. La manera como desentraña el poder instalado en el propio discurso, consiste en esbozar cuatro principios y categorías que son las herramientas metodológicas que se opondrán a las categorías tradicionales de inversión, discontinuidad, especificidad y exterioridad. De esta manera, las categorías de acontecimiento, serie, regularidad y condición de posibilidad acuñadas por Foucault, se oponen a las de creación, unidad, originalidad y significación, viéndose en ello la crítica a los modelos estructuralista, el positivismo trascendental, la historia tradicional y la hermenéutica.

De la empresa genealógica pueden extraerse tres implicaciones de cara al análisis del biopoder: en primer lugar, como se pone de relieve en las obras *Vigilar y castigar*; y el primer tomo de la *Historia de la sexualidad*, existe un énfasis en el análisis de las prácticas no discursivas, esto es, sociales, las cuales, al decir del propio filósofo francés, liberan objetos y espacios de visibilidad. En aras del análisis del biopoder, Foucault hablará del estudio de una serie completa de prácticas que conjugadas con un régimen de verdad hicieron que lo que no existía, es decir el poder biotécnico, llegara a convertirse en tal.

Una segunda consecuencia del método genealógico para la investigación del biopoder, consiste en que la verdad y el poder no se contraponen, es decir que, no es que se renuncie a lo segundo para abrazar lo primero. No se trata de erradicar el poder de la verdad, sino de plantear distintas relaciones entre ambos elementos con el ánimo de

³⁵ ÁLVAREZ YÁGÜEZ, Jorge, *Michel Foucault: verdad, poder, subjetividad. La modernidad cuestionada*,..., 1995, Madrid, p. 113.

indagar por un régimen de verdad diferente. De allí, que para el pensador francés la tarea del crítico consista en “mostrar dónde se insertan el interés, el deseo o las prácticas de poder que hacen que la verdad sea tan sólo apariencia de tal”³⁶. En este modo de interpretar la relación verdad y poder, enteramente distinto al tradicional, que puede ser rastreado en textos derivados de la Conferencia de Río, como *La verdad y las formas jurídicas*, Foucault sigue a Nietzsche, en donde para éste el conocimiento es una invención (*Erfindung*). En este sentido, “el conocimiento no parte de un *appetitus* específico, no hay una pulsión cognitiva originaria; el conocimiento es el producto del conflicto entre los distintos instintos, resultante de un compromiso”³⁷. De esta manera, el conocimiento, vinculado a la política, no es una estructura universal, sino un acontecimiento, resultado de condiciones histórico-prácticas. Este es, pues, el horizonte histórico-político, y no sustancial, que adoptará la investigación foucaultiana de la voluntad de verdad en el contexto del biopoder.

Como tercera implicación al biopoder, las cuatro técnicas de saber-poder, que son la medida, la indagación, el examen y la confesión, están ligadas a prácticas de poder. La medida será trabajada por el pensador francés en relación con el tema de la justicia en la polis griega y en los cursos que impartió en los años 1971 y 1972. En cuanto a la indagación, se ocupa de ello en las Conferencias de Río de Janeiro en 1973. La técnica de la indagación se extenderá por la revitalización del Imperio Romano, por el Imperio Carolingio, por el modelo inquisitorial y de administración de justicia del Estado hasta la formación de las ciencias empíricas y el proceso de gubernamentalización. Ahora bien, el examen es la forma de saber-poder más trabajada y en ella se dan dos técnicas de poder disciplinario: la “vigilancia jerárquica” y la “sanción normalizadora”. A partir del

³⁶ ÁLVAREZ YAGÜEZ, Jorge, *Michel Foucault: verdad, poder, subjetividad. La modernidad cuestionada*,..., 1995, p. 146.

³⁷ ÁLVAREZ YAGÜEZ, Jorge, *Michel Foucault: verdad, poder, subjetividad. La modernidad cuestionada*,..., 1995, p. 149.

examen: en primer lugar, se da una economía de la visibilidad, en donde el individuo es observado por alguien no observable, de manera que el poder se oculta, pero somete a la visibilidad sobre los que ejerce control, se es observado; en segundo lugar, la individualidad entra al campo del saber a través de la documentalidad. Con ello se da un nuevo tipo de poder sobre los cuerpos; en tercer lugar, las ciencias humanas, a diferencia de las naturales, permanecieron adheridas a esos dispositivos de saber-poder del examen. Por último, la confesión tiene su origen en el campo religioso, más exactamente en el cristianismo primitivo, en la forma de la *exagoreusis* o práctica de la automostración del sujeto (verbalización exhaustiva). Se trata de una tarea de desciframiento, de eliminar lo impuro o la falsa moneda. Del campo de la inquisición, la confesión pasará a escenarios como la justicia, la pedagogía, la medicina, entre otros. La confesión se vuelve un medio de producción de verdad que en la sexualidad constituye la propia subjetividad.

1.2.4.4. Visión o etapa de la gobernabilidad o el cuidado de sí

En esta etapa o cuarto campo discursivo, que a continuación esbozaremos, “el foco de las investigaciones de Foucault será el del sujeto, no como aquel curioso objeto de un dominio de saber, sino como sujeto ético, individuo que se constituye a sí mismo”³⁸. Estas palabras, extraídas por la estudiosa del pensamiento de Foucault, Salma Tannus Muchail, del texto *El uso de los placeres*, subrayan una de las grandes preocupaciones del filósofo de Poitiers planteadas desde el método genealógico: indagar por la constitución de sujetos a través de las prácticas de saber y poder. Ejemplo de esta búsqueda lo encontramos tanto en *Vigilar y castigar* como en el Primer tomo de la *Historia de la sexualidad*.

En el primer caso, Foucault devela la transformación del sistema punitivo y reconstruye dicho concepto a través de una serie de ejercicios que él llama disciplinas, en éstas intervienen una serie de reglas y prácticas, que denomina dispositivos de saber-poder.

³⁸ MUCHAIL, Salma Tannus, *Foucault, simplemente,...*, 2004, p. 17.

Así, pues, la tarea emprendida por Foucault no es la de una teoría del poder, sino la de una analítica que se pregunta por las condiciones históricas que hicieron posible la emergencia en occidente de la institución carcelaria. Resultado de esta investigación es que esa penalidad correctora, sustentada en la máquina carcelaria, se ha transformado entre 1770 y 1840 para configurar un nuevo tipo de subjetividad que es la del delincuente. Ahora bien, a la transformación del sistema punitivo subyace la desaparición del ritual de los suplicios, no como la consecuencia del cultivo de una sensibilidad o humanismo de los reformadores frente a la crueldad, sino por economía del poder, es decir, que en el aprovechamiento de las nuevas prácticas disciplinarias la maximización de la fuerza corporal, también producirá la individualidad. Se trata, entonces, de un poder que no actúa a través de signos o de instituciones, sino de cuerpos (anatomía política), de tal manera que en este momento de la investigación, Foucault enfrenta, tanto a la disciplina, como a la anatomopolítica como formas de desarrollo del biopoder.

En el primer tomo de la *Historia de la sexualidad*, Foucault continuará con esa especie de denuncia formulada en *Vigilar y castigar* consistente en seguirle la pista a los procesos y a las prácticas por los que los individuos se constituyen en sujetos. De la constitución del cuerpo-máquina, Foucault pasará a un cuerpo-deseo, en donde la sexualidad es escenario de constitución de subjetividad, ya que aquella “es el conjunto de los efectos producidos en los cuerpos, los comportamientos y las relaciones sociales por cierto dispositivo dependiente de una tecnología política compleja”³⁹. De esta manera, el dispositivo de sexualidad se erige como una tercera forma de biopoder, situada entre los mecanismos disciplinarios del cuerpo y reguladores de la población. Es en el asunto del sexo, en donde Foucault sostiene a las claras que esta cuestión es el punto en donde se articulan: la tecnología política de la vida o biopoder y, por otra parte, las disciplinas del cuerpo.

³⁹ FOUCAULT, Michel, *Historia de la sexualidad, la voluntad de saber*. México: siglo XXI, 1986, 154 p.

Finalmente, en *El uso de los placeres* y *El cuidado de sí* (1984), Foucault se ocupa en explicitar los grandes cambios que empiezan a tener lugar en el siglo XIX a través de la gran tecnología del poder, la cual hunde sus raíces hacia nuevas formas de producción de subjetividad, que recaen en la interioridad. Se puede advertir, que en el profundizar de su investigación, en la década de los ochenta, Foucault estudia las técnicas de sí, que apuntan a los placeres (*aphrodisia*), no para renunciar a estos, sino para morigerarlos.

2. HACIA UNA ANALÍTICA DEL PODER

En el primer capítulo de nuestro trabajo se enfatizó, tanto en la supuesta primacía de disciplinas como la ciencia política, la biología o el mismo discurso médico sobre la investigación del biopoder, como en el modo paradójico de hacer filosofía de Foucault. La imagen, que condena al biopoder a ser pensado desde las disciplinas mencionadas, también excluye la reflexión filosófica de la posibilidad de abordarlo, de manera que tal prejuicio reduccionista, llevó a preguntarnos qué tan pertinente es emprender la tarea de estudiar al biopoder filosóficamente; no obstante, Michel Foucault es un ejemplo de un tratamiento filosófico a tal noción. Por otra parte, un segundo prejuicio salió como escollo a nuestro estudio, sustentado en el modo paradójico de hacer investigación de Foucault. Dicho pensamiento paradójico era descalificado por el modo elusivo y peligroso al sentido que debe encerrar, para ese mismo prejuicio, una investigación sistemática y coherente; sin embargo, detrás de esa reacia e intolerante posición de no permitir a una investigación como la de Foucault, desvíos y rectificaciones, subyace una mitificación del sentido.

Deleuze, en su texto *Lógica del sentido*, el cual data del año 1969, trabajando a Lewis Carroll y a los Estoicos, acometió la tarea de estudiar la teoría del sentido, no para hacer de ésta una apología, sino para desembarazarse de tal quimera que no ha desempeñado otro papel que el de servir de fetiche abstracto a tradiciones de pensamiento que la incorporan para explicar, vanamente, al ser humano. Así como Deleuze presentó 34 series de paradojas a través de figuras lógicas, tópicas e históricas, tres fueron también las figuras que explican el estilo de Foucault: las figuras no lógicas de Veyne y Magritte, las cuales contribuyeron a caracterizar el método del pensador francés, denominado

nominalista en historia, por medio de la noción de rareza; en segundo lugar, las figuras tópicas del filósofo francés como ser crítico, historiador y activista; finalmente, la figura histórica, entendida ésta no como un periplo intelectual de la obra de Foucault, que los historiadores querrían que fuera cronológica, lineal y evolutiva, cuando ésta descubre las rupturas y las discontinuidades. De allí que, el asunto del biopoder pasa por dos coordenadas para su definición: la primera, por una analítica del poder, que estudia la emergencia de la tecnología disciplinaria surgida en el siglo XVII en forma de anatomopolítica del cuerpo humano, cuyo objetivo consiste en educar el cuerpo para controlarlo, en aprovechar sus fuerzas para su docilidad mediante el procedimiento de las disciplinas. Tal tecnología no será la antítesis de la tecnología biopolítica, cuyo objetivo serán los nacimientos, la mortalidad, la salud y la duración de la vida de una población intervenida, sino que se articularán estas tecnologías. La segunda condición para la emergencia del análisis del biopoder pasa por el estudio del neoliberalismo.

El derrotero que se sigue en el capítulo segundo está orientado por tres momentos: en primer lugar, se expondrá el horizonte Nietzscheano, como uno de los marcos más importantes desde donde emerge explícitamente el asunto del poder, pues es desde la influencia del estudio de la voluntad de verdad que Foucault habla de procedimientos que delimitan el discurso para controlarlo; en segundo lugar, se desarrollará otro momento, denominado negativo o deconstructivo, en el que se pone de relieve la crítica emprendida por el autor de *Defender la sociedad* a los modelos jurídico-político y al economicismo de corte marxista, los cuales simplifican y desdibujan el estudio del poder, al situarse desde una mirada metafísica, externa y represiva que enmascara los resortes o realidad específica del poder, esto es, en relación con los asuntos más triviales de los individuos; finalmente, y en tercer lugar, se explorará un momento positivo o constructivo, en el que se abordarán las notas características de la microfísica del poder.

2.1. Horizonte nietzscheano de la voluntad de verdad

El asunto del poder emerge en Foucault de manera explícita y se patentiza hacia la década del setenta, en la indagación por la voluntad de verdad, como se pone de relieve en la lección inaugural del *Collège de France* en el año 1971: “de los tres grandes sistemas de exclusión que afectan al discurso, la palabra prohibida, la separación de la locura y la voluntad de verdad, es el tercero del que he hablado más extensamente”⁴⁰. Al hilo del influjo de Nietzsche, Foucault se refiere a la voluntad de verdad como uno de los procedimientos de exclusión del discurso, que casi no se ha estudiado, pero que ocupa para el pensador francés un lugar relevante, porque subsume en su seno otros procedimientos de exclusión. En la medida en que efectúa sus investigaciones en el *Collège de France* y que prepara textos como *Vigilar y castigar*, *La voluntad de saber*, Foucault explicita en estos su singular visión sobre las instituciones, la configuración de los individuos y el mismo saber.

Foucault emprende a comienzos de la década del setenta una investigación del poder tras el estudio de Nietzsche, que le proporciona una mirada más rigurosa y metódica. Así, la utilidad que Nietzsche reporta al utillaje de categorías para una analítica del poder no tiene parangón, en la medida en que el horizonte de comprensión del poder se da en seis aspectos: en primer lugar, gracias a Nietzsche, Foucault vincula el poder con la verdad, ya que existen dispositivos de saber y poder, tales como la confesión y el examen, pues estos entran en el arte de gobernar a los hombres; en segundo lugar, el papel del cuerpo ocupa un lugar capital en relación con el poder; en tercer lugar, la concepción de la historia vista desde la genealogía habla de quiebres, desplazamientos y rupturas que se incorporan en el estudio del dispositivo de gubernamentalidad; en cuarto lugar, el poder puede ser estudiado como inherente a las relaciones, a los acontecimientos y a la fuerza, al tiempo que revela su carácter positivo; en quinto lugar, la no reducción del poder al derecho; finalmente, y en sexto lugar, la concepción del individuo no como un *a priori*

⁴⁰ FOUCAULT, Michel, *El orden del discurso*, Barcelona: editores Tusquets, 2002, p. 23.

sino como constitución del poder mismo. Según Foucault, fue Nietzsche quien contribuyó a pensar el poder.

2.2. Deconstrucción de las teorías tradicionales del poder o crítica al economicismo

Para el autor de *La voluntad de saber*, la palabra poder entraña diversos malentendidos de forma, identidad y unidad, los cuales se alimentan de tres enfoques o teorías tradicionales a los que occidente se ha ceñido de cara a su estudio: la teoría clásico-jurídica, que tiene grandes exponentes, por ejemplo Hobbes y Rousseau, la concepción marxista, y la hipótesis represiva. Lo que el filósofo francés se propone no es contraponer a estas teorías una nueva, sino una analítica del poder que tiene por condición desembarazarse de estas representaciones nefastas que, en lugar de explicarlo, terminan desdibujándolo. Ahora bien, con respecto a la forma, el poder no se simplifica en la ley; en cuanto a la identidad, el poder no se reduce a la soberanía del Estado; por último, en relación con la unidad, el poder no se agota en la pretensión de englobarlo en la dominación. Estas tres precisiones, establecen que el poder no es una estructura, institución o sustancia, sino que en términos de la opción metodológica foucaultiana, se analiza al poder desde una óptica nominalista, en donde éste “es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada”⁴¹.

Nos interesa, pues, detenernos en estas teorías de análisis del poder, por cuanto se trata de sistemas explicativos insuficientes y anacrónicos que han caído en desuso, no sólo por constituirse en paradigmas que en su momento reportaron utilidad a sus respectivos contextos, sino por reducir de forma grosera el poder, bien a lo jurídico-político, bien a lo económico o a lo represivo. El primero concibe el poder como una sustancia o cualidad que puede poseerse o como aquello de lo que se puede privar a alguien. Así mismo, localiza al poder en el Estado y lo reduce a la forma de la ley. Tal concepción,

⁴¹ FOUCAULT, Michel, *Historia de la sexualidad, la voluntad de saber*,..., 1986, p. 113.

en su versión clásica, hace su asiento en el supuesto de que el poder es un derecho natural entregado al soberano, constituyéndose así en sujeto y centro de poder. En cuanto a la segunda representación, ésta se origina en el marxismo y, en términos contemporáneos se relaciona con las tesis revisionistas de la economía mixta o social democracia, en donde el poder tiene por función “mantener-perpetuar las relaciones de producción y prorrogar una dominación de clase”⁴². El tercer enfoque, es el presentado por Foucault en el primer tomo de *Historia de la sexualidad*, del que son partidarios Hegel, Freud y Reich, y que sostiene que el poder es represión de la sexualidad.

A las dos primeras representaciones, jurídica y marxista, el profesor del *Collège de France* las denominará economicismo, mientras que a la segunda la denominará hipótesis represiva. Por economicismo se entiende el común denominador tanto de la teoría clásica, jurídica y política del poder, como la concepción marxista, en tanto ambas tienen su razón de ser en el modelo mercantil. La primera, se acoge al paradigma del intercambio y de la circulación de bienes para concebir al poder como bien intercambiable, mientras que la segunda, se sustenta en la economía en la que el poder prolonga las relaciones de producción.

A continuación se acomete el estudio pormenorizado de las tres representaciones del poder que, en último término, se erigen en los escollos para una analítica del poder: el modelo del Leviatán, el poder ligado a la estructura económica y la hipótesis represiva.

2.2.1. Crítica al modelo del leviatán

Antes de reconstruir la crítica emprendida por Foucault a Hobbes en lo que concierne a la concepción del poder, será de gran utilidad exponer con relativa brevedad la génesis y

⁴² Foucault, Michel, *Defender la sociedad*,..., 2001, p. 27.

configuración de conceptos clave como los de estado de naturaleza, derecho natural, poder político y soberanía en la propuesta de éste.

La teoría política y filosófica del Estado Moderno propuesta por Thomas Hobbes es el resultado de una reflexión que hunde sus raíces en las guerras de religión, entre católicos y protestantes y en las guerras civiles entre el parlamento y la corona en el seno del siglo XVII, que ponen de relieve el problema de la fundamentación de la legitimación del poder. Como bien sabemos dicho problema no era nuevo ni para Hobbes ni para la Modernidad, pues ya desde comienzos de la Edad Media, San Agustín había planteado el enfoque de las dos espadas para tratar de dirimir a quien le “pertenece” el derecho de gobernar. Tal asunto, el de la legitimidad del poder político, fue haciendo carrera a lo largo de la Edad Media a través de dos instituciones en lisa: el papado y la monarquía, de tal manera que, es esa traumática relación, tejida entre el Estado y la iglesia, la que da lugar al surgimiento de las teorías contractuales del siglo XVII. En el caso de Hobbes y Spinoza, el poder debe ser absoluto, civil e independiente de toda teocracia que es la otra concepción contemporánea de la legalidad del poder político.

El pensamiento filosófico de Hobbes puede comprenderse desde dos perspectivas: por una parte, la del individualismo, opuesto al organicismo, como punto de partida de su filosofía y, por otra, la del origen de su método. En el primer caso, Norberto Bobbio en su libro *Liberalismo y democracia* afirma que “toda la historia del pensamiento político está dominada por una gran dicotomía: organicismo (holismo) e individualismo (atomismo)”⁴³. El enfoque del organicismo concibe al Estado como un todo compuesto de individuos, subordinados a una totalidad que les otorga su razón de ser, porque, tal y como lo entendiera Aristóteles en las primeras páginas de la *Política*, la ciudad es por naturaleza anterior a los individuos. Si en analogía con el cuerpo humano, un brazo o una mano se autoafirman con independencia de aquél, entonces, esto se hará de manera

⁴³ BOBBIO, Norberto, *Liberalismo y democracia*, México D.F: 2006, p. 49.

equívoca, es decir que quedan desvirtuados esos elementos por marginarse del todo que les da su consistencia. En este sentido, Aristóteles dice que: “el todo es necesariamente anterior a la parte. En efecto, destruido el todo, ya no habrá ni pie ni mano, a no ser con nombre equívoco, como se puede decir una mano de piedra: pues tal será una mano muerta”⁴⁴.

Por el contrario, Hobbes implica un enfoque individualista, porque parte de la hipótesis de un estado de naturaleza o condición natural del género humano en la que el hombre es un ser egoísta, que tiene el mundo a su disposición para satisfacer sus necesidades vitales. Esta concepción hobbesiana, que toma como punto de partida al individuo tiene la influencia del método resolutivo-compositivo, trabajado por Galileo, en problemas de la física como el de la caída de los cuerpos, y de William Harvey (1578-1657), en su explicación del movimiento del corazón.

Galileo, opuesto a las conclusiones extraídas de la experiencia intuitiva e inmediata, aplica las tres etapas del método resolutivo⁴⁵ para desentrañar, por ejemplo, la explicación del movimiento uniforme. Este científico no parte del movimiento uniforme como una totalidad dada de antemano, ni de la experiencia de los cuerpos, sino del experimento mental de un carro que recorre un trayecto horizontal. La clave está en disminuir las fuerzas externas, como la fricción de las ruedas y el roce del camino, para pensar que el carro se mueve eternamente. La suposición teórica a la que llega Galileo es la primera ley de la física, formulada con posterioridad por Newton: “un cuerpo en reposo, o en movimiento, se mantendrá en reposo, o en movimiento rectilíneo y uniforme, a menos que sobre él actúen fuerzas exteriores que lo obliguen a modificar

⁴⁴ ARISTÓTELES, *Política*, Madrid: Editorial Gredos S. A., 1988, p. 52.

⁴⁵ Esas tres etapas son: en primer lugar, reducir algo a sus elementos primarios, confeccionar una suposición teórica y verificarla empíricamente.

dichos estados”⁴⁶. Mientras que en el método Aristotélico-intuitivo, la velocidad de un cuerpo es la que señala si sobre él se dan o no fuerzas externas, en el de Galileo, “la velocidad de un cuerpo no es indicio de que sobre él obren o no fuerzas exteriores”⁴⁷.

En el caso de Thomas Hobbes, el método resolutivo-compositivo consiste en pensar la sociedad como si se tratara de una máquina compuesta por piezas, pues analizando el comportamiento de sus elementos primarios, se puede conocer el funcionamiento de la máquina, es decir la sociedad. El autor del *Leviatán* destaca el cuerpo de los hombres que, al querer satisfacer sus apetencias, entran en guerra unos con otros, disponiendo para ello del derecho natural (*jus naturale*) o libertad que cada uno posee de usar su propio poder de cara a la permanencia en el ser⁴⁸. Cuando ni siquiera la ley natural (*lex naturalis*) es capaz de morigerar los deseos de los individuos, y es eminente la destrucción recíproca, se establece un pacto social por el que los individuos transfieren su poder o derecho natural a un hombre o asamblea de hombres. De esta manera, queda asegurada e instaurada desde la tradición hobbesiana moderna la concepción de un poder absoluto, que se posee, transfiere, priva, entre otros. De esta manera, “el poder político concentra en sí todo el derecho natural del que todos los individuos quedan privados, y es fuente de todo derecho”⁴⁹.

Foucault asestará un duro golpe a la comprensión histórico-teórica de los conceptos de poder y soberanía en Hobbes, desde al menos tres elementos: en primer lugar, la concepción unilateral y simplificada del poder, entendido éste como mercancía o sustancia, denominado también postulado de la propiedad; en segundo lugar, el discurso

⁴⁶ EINSTEIN, Albert e INFELD, Leopold, *La física, aventura del pensamiento*, Buenos Aires: Editorial Losada, 1996, p. 15.

⁴⁷ EINSTEIN, Albert e INFELD, Leopold, *La física, aventura del pensamiento*,..., 1996, p. 15.

⁴⁸ Cfr. Hobbes, *Leviatán*, Madrid: Editorial Altaya, 1989, p. 111.

⁴⁹ Fernández, Lelio, *Derecho natural y poder político. Diferencias entre Spinoza y Hobbes*, en Revista Ideas y Valores, Universidad Nacional, Bogotá, Colombia, No 80, Agosto de 1989, Pág. 111.

filosófico-jurídico, que invisibiliza u oculta el problema de la conquista o invasión, por cuanto Hobbes quiso suprimir la guerra como elemento característico de las relaciones sociales; finalmente, y en tercer lugar, la reproducción y perpetuación de un enfoque reduccionista del poder, por lo que se ha dado en llamar la trampa o ciclo de la soberanía (postulado de la legalidad).

En relación con la unilateralidad del poder o enfoque de éste como una sustancia, el pensador de Poitiers efectúa una crítica a la teoría tradicional hobbesiana por reducir el poder al paradigma del derecho tradicional, considerándolo como un bien que se tiene al modo de una sustancia o cualidad intercambiable que, de perderse, puede volver a retomarse. De esta manera, el poder es una suerte de mercancía que cada individuo concede a través del contrato social a un tercero, para que instituida, dicha mercancía, en poder absoluto, éste logre poner a raya los deseos descontrolados de los hombres. Tal mercancía es, en último término, la fuerza física y la capacidad mental que da la igualdad a los individuos en el estado de naturaleza, y con la que cada hombre cuenta en el marco del derecho natural con miras a su autoconservación.

En consecuencia, puede afirmarse que un análisis económico del poder es desventajoso según Foucault, por ser una visión unilateral y reduccionista, porque, además, concibe las relaciones sociales solamente como relaciones de soberanía, legitimadas por el derecho, lo cual impide ver el poder como dominación. Así mismo, se trata de un enfoque al que Foucault considera un óbice para la analítica del poder, pues al decir de Jorge Álvarez :

Su crítica apunta fundamentalmente contra una concepción jurídica del poder que, por una parte, es incapaz de comprender la complejidad y versatilidad del poder en las sociedades modernas en la medida en que intenta reducirlo al esquema de la relación contractual y de la sujeción de obediencia a un mandato; y, por otra, asume la

representación que el poder da de sí mismo, teniendo como consecuencia el ocultamiento de los poderes efectivos que constituyen a los sujetos⁵⁰.

En oposición a Hobbes, para el filósofo francés fue claro que la teoría jurídico política de la soberanía en tanto cumplió cuatro utilidades para la monarquía feudal, tales como justificación, mecanismo, instrumento y condición de posibilidad de construcción de un paradigma de poder, fue el arma de la pugna política y religiosa entre la corona y el parlamento, entre católicos y protestantes. En consecuencia, para éste, un enfoque así entra en desuso y fracasa como forma de explicación, toda vez que “durante el período que transcurre entre el siglo XVII y el siglo XVIII, se produjeron enormes transformaciones que alteraron el funcionamiento y la mecánica del poder”⁵¹.

El problema de la ocultación de la conquista o postulado de la localización, consiste en que detrás de la filosofía de Hobbes, y de su título de padre de la filosofía política moderna, existe una pretensión de salvar la Teoría del Estado. Su pensamiento filosófico, como ya se mencionó, se desprende del hecho histórico de las guerras civiles que desgarraban la Inglaterra de su tiempo (siglo XVII). En este sentido, su teoría política es un encubrimiento del discurso de las luchas y de la eliminación de la conquista como elemento fundante de las relaciones de poder. De este modo, lo que Hobbes oculta son las voces discordantes de un discurso de luchas:

Era un discurso a dos voces. Una decía: “nosotros somos los conquistadores y ustedes son los vencidos. Nosotros tal vez seamos extranjeros, pero ustedes son domésticos”. A lo cual, la otra voz respondía: “quizás hayamos sido conquistados, pero no permaneceremos en esa situación. Estamos en nuestra patria y ustedes saldrán de ella”⁵².

⁵⁰ ÁLVAREZ YÁGÜEZ, Jorge, *Michel Foucault: verdad, poder, subjetividad. La modernidad cuestionada*,..., 1995, Madrid, p. 76.

⁵¹ GARCÍA RAGGIO, Ana María, *Del poder del discurso al discurso del poder*, Buenos Aires: Eudeba, 2002, p. 113.

⁵² FOUCAULT, Michel, *Defender la sociedad*,..., 2002, p. 95.

Tradicionalmente, y desde la misma filosofía occidental, los seguidores de Hobbes defienden que la sociedad o, mejor aún, el Estado surge de un contrato o Pacto Social, en el que los individuos ceden a un tercero sus derechos para que éste sea el garante de las leyes que configurarán la convivencia entre estos; sin embargo, aunque Foucault conciba al igual que Hobbes al Estado, no como un hecho natural, para el segundo es una construcción de los hombres que, ante el peligro de la guerra de todos contra todos, acuerdan un contrato de cesión de todos sus derechos al monarca, mientras que para el primero, detrás de dicho pacto se encubre la pretensión de prolongar la guerra por medios diplomáticos.

El trabajo genealógico que acomete Foucault, se traduce en una indagación que se ocupa de lo que oculta el discurso apologético de Hobbes en cuanto a la soberanía. Ahora bien, no es que lo genealógico preceda en el tiempo a lo analítico, sino que se correlacionan. Mientras el origen del poder para Hobbes es solemne, por cuanto está sustentado desde la homogeneidad de la ley, la continuidad y linealidad de la soberanía, nuestro pensador concebirá el origen como emergencia y procedencia.

Con el fin de ilustrar las anteriores diferencias con un ejemplo, cuando en los cursos que darán lugar a la obra *Defender la sociedad*, efectúa el estudio comparativo de la fundación de las monarquías inglesa y francesa en el siglo XVII, establecerá una diferencia principal, la cual radica en que mientras en Inglaterra hay una ruptura o dualismo racial que se da por las guerras de religión, en Francia la homogeneidad del cuerpo social se rompe cuando Boulainvilliers codifica el balance del reino de Luis XIV. De tal hecho se desprenderá que, para el caso de Francia, aquél articule tesis favorables a la nobleza. En este sentido, la reacción nobiliaria representada en Boulainvilliers es una crítica al discurso histórico que canta las alabanzas del poder del rey, de tal suerte que, dicha crítica, hace saltar a la luz la maquinaria administrativo-burocrática que termina fabricando el poder y saber del rey. Por esto, Boulainvilliers toma la iniciativa de una

nueva forma de saber en contra del saber de los escribanos que benefician el poder del rey. Según Foucault, Boulainvilliers reivindica para la nobleza una historia instalada:

Fuera del derecho, detrás del derecho, en los intersticios de ese derecho (...) lo que importa es reactivar tesis olvidadas y la sangre de la nobleza derramada por el rey (...) pues el edificio del derecho es el resultado de injusticias, abusos, despojos, traiciones e infidelidades cometidas por el poder real⁵³.

Con tal crítica, Boulainvilliers, reactivado por Foucault para asestar un fuerte golpe al modelo jurídico Hobbesiano del poder, pone al descubierto que el discurso que legitima el poder absoluto del monarca estalla y se fragmenta en pedazos, porque a la base de la ley o contrato social que entrega el poder absoluto al rey existen invasiones y conquistas calladas que lo explican. De esta manera, el autor de los cursos *Defender la sociedad* ha acuñado lo que dio en llamar en éstos: “nuevo discurso histórico-político” o, desde otro ángulo, lo que él llama contrahistoria. Lo que pretendió hacer él, fue poner en juego la herramienta genealógica, no sólo para denunciar los efectos del poder del discurso de la historia en su versión oficial, sino que también indagó por el origen o procedencia (*Herknunft*) de la teoría jurídica-filosófica del poder según Hobbes, no para fundamentarla, sino con un doble propósito: por una parte, agitar la silla de Dios, que el monarca por derecho divino habría de ocupar para concentrar el poder absoluto y, por otra parte, hacer aparecer discontinuo lo continuo, diverso, lo que se pensaba unido.

De igual forma, con la apuesta genealógica, está implícita una analítica del poder que busca el origen como emergencia (*Entstehung*) que hace reactivar saberes descalificados como parte de relaciones de lucha. De esta manera, el trabajo genealógico emprendido por Foucault, se realizará a caballo de los análisis históricos emprendidos por Boulainvilliers y, en palabras de Dreyfus y Rabinow, se entiende la tarea del genealogista así:

⁵³ FOUCAULT, Michel., *Defender la sociedad*,..., 2002, p. 127.

Su propósito es el de percibir la singularidad de los sucesos fuera de toda finalidad monótona. Para el genealogista no hay esencias fijas, ni leyes subyacentes, ni finalidades metafísicas. La genealogía busca discontinuidades donde otros encuentran desarrollos continuos. Encuentra recurrencias y divertimentos allí donde otros hallaron progreso y seriedad; evita la búsqueda de lo profundo⁵⁴.

De cara a establecer cómo emerge el nuevo discurso histórico, el filósofo de Poitiers sigue de cerca el triple análisis de corte genealógico efectuado por Boulainvilliers, el cual está en directa oposición con la teoría teológica y política del derecho divino y natural que adopta, por una parte, la fórmula de jacobino I “que los reyes se sientan en el trono de Dios⁵⁵” y, por otra, la premisa de la historia oficial según la cual Guillermo el conquistador heredó el trono de Haroldo, adoptando leyes sajonas que son expresión de la razón humana, y que hacen decir que dicho poder absoluto es legítimo.

En primer lugar, según Boulainvilliers, detrás del viejo discurso del siglo XII de la Galia romana dichosa y arcádica, como parte de ese repertorio de relatos, leyendas y mitos que legitimarán la posición jurídica-política del poder absolutista del rey en contra de la vertiente histórico-política parlamentaria en las pugnas de los siglos XVI y XVII, se esconde una voluntad de poder. De esta manera, lo que Boulainvilliers hace es desmantelar el viejo mito de un poder heredado por derecho natural y divino cuando en verdad el rey francés de su época pone en práctica métodos no honorables para legitimar su poder.

En segundo lugar, con miras a desenmascarar el discurso de la soberanía del rey y, por ende, avizorar cómo se erige el nuevo discurso histórico que reivindica la nobleza, Boulainvilliers, al hilo de los efectos de la dominación romana sobre la Galia, establece que es el escenario de ruina de los galos por el que los Francos logran someterlos, pues

⁵⁴ HUBERT, Dreyfus, RABINOW, Paul, *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*,..., 2001, p. 135.

⁵⁵ FOUCAULT, Michel, *Defender la sociedad*,..., 2002, p. 98-99.

cuando éstos invaden a los galos, los romanos carecen de una nobleza guerrera para resistir la invasión, por lo que contratan mercenarios que son mantenidos por un enorme sistema fiscal que provoca un aumento de impuestos en moneda, entonces una vez que ésta encarece, comienza a escasear hasta que las actividades disminuyen y la pobreza aumenta.

En tercer lugar, Boulainvilliers cuenta que los Francos que invaden la Galia eran unos guerreros, ávidos de botín, que contaban con una aristocracia guerrera y que, al entrar en tierra Galia fueron propietarios individuales e independientes, razón por la cual no aceptarían un rey por encima de ellos. Dicho conjunto de hechos analizado por Boulainvilliers lleva a explicar cómo el poder del monarca se transformaría en absoluto, permanente y hereditario por la conquista y la violencia que está representado en la historia del vaso de Soissons. Detrás de lo honorable de dicha batalla, el rey Clodoveo se abroga el derecho de posesión del vaso de Soissons, pero es interpelado por un guerrero que le niega tal derecho de conquista, porque no hay privilegio alguno. En otro momento el rey Clodoveo, al pasar una revista militar, rompe el cráneo de aquél soldado a quien dice “acuérdate del vaso de Soissons”⁵⁶. Tal imagen ilustra según Boulainvilliers el momento en que el poder del monarca se hace absoluto, cuando lo que dice el rey es transformado en ley. De todos estos análisis de Boulainvilliers, Foucault extraerá la importancia de la guerra “como analizador general de la sociedad”⁵⁷.

Finalmente, el expositor de los cursos de 1976, halló que la teoría jurídico-política del poder, al caer en el problema del ciclo de la soberanía, se erigió en un óbice para el análisis del poder, por cuanto dicho enfoque hundía sus raíces en el viejo postulado de la legalidad. La teoría de la soberanía fue durante mucho tiempo un gran escollo que simplificaba la noción del poder, pues el poder al deducirse del problema de la soberanía

⁵⁶ FOUCAULT, Michel, *Defender la sociedad*,..., 2002, p. 147.

⁵⁷ FOUCAULT, Michel, *Defender la sociedad*,..., 2002, p. 148.

establecía para aquél un ciclo vicioso que iba del sujeto-soberano al sujeto-súbdito, de tal manera que toda forma de poder se derivaba de ese único binomio. Esta cerrazón cíclica, inmune a otras interpretaciones del poder, constituye lo que Foucault denomina la trampa o riesgo.

Con el fin de mostrar de manera anticipada la manera como el discurso histórico político, como reacción nobiliaria de principios del siglo XVIII, pone en tela de juicio la supuesta legalidad del poder del soberano, el filósofo francés recurre a dos ejemplos de la literatura: por una parte, la tragedia Shakespereana y, por otra parte, la tragedia clásica de Racine. Ahora bien, en el primero de los casos, la tragedia Shakespereana será en el siglo XVII el vehículo a través del cual se ponen de manifiesto los problemas de la destitución y el usurpador. Desde una perspectiva política, en tragedias como Hamlet, se evidencia cómo el poder político-público, que será garante del orden social y de la paz, es el resultado del engaño y la estratagema. En palabras de Foucault, la pregunta crítica que está en el corazón del problema de la soberanía, y que se desprende del citado ejemplo, puede ser formulada así: “¿cómo puede la ilegitimidad producir la ley?”⁵⁸. Mientras la teoría tradicional del derecho y del pacto social perpetúan el mito de la continuidad del poder, Foucault, evocando la tragedia, plantea lo contrario: la soberanía es el resultado de una violencia, conquista o usurpación del poder político. En segundo lugar, la tragedia clásica de Racine, subraya que quien está en el poder se transforma cotidianamente, en el escenario mismo de la corte, “en un hombre de pasión, en un hombre de ira, en un hombre de venganza, en un hombre de amor, de incesto, etc., y en el que el problema es saber si, a partir de esa descomposición del soberano en hombre de pasión, el rey soberano podrá renacer y recomponerse”⁵⁹.

⁵⁸ FOUCAULT, Michel, *Defender la sociedad*,..., 2002, p. 163.

⁵⁹ FOUCAULT, Michel, *Defender la sociedad*,..., 2002, p.165.

La concepción jurídica del poder, la cual hace su asiento en los teóricos del contrato social de los siglos XVII y XVIII, fue criticada por el pensador de Poitiers. Los abanderados de dicho enfoque, al concebir el poder desde el paradigma del intercambio mercantil, terminaron por reducirlo a un bien que se pierde, cede o vuelve a recuperar como si se tratara de una sustancia. En tal contexto, el Estado es la instancia fundamental a la que los individuos ceden sus derechos, siendo éste el que administra el poder. Desde dicha postura, el poder también comporta un papel negativo, en la medida en que el Estado pone a raya los deseos desbordados de los individuos y, de esta manera, los reprime. En virtud de esto, para el filósofo francés tal enfoque del poder es reduccionista y unilateral; sin embargo, el que dicha teoría se haya perpetuado obedece a dos razones: una funcional y otra histórica. La primera, porque cumple la función de enmascarar la voluntad de poder, saber y verdad del monarca. Esta representación jurídica del poder encubre que mientras el poder es el resultado de un derecho de conquista o de raza, el saber y la verdad son estrategias de una lucha y la segunda, porque el orden monárquico de la Edad Media fundó su poder en el aparato jurídico; sin embargo, como lo establece en los cursos del año 1975-1976, Foucault contrapone al discurso filosófico jurídico el histórico-político, por boca de Boulainvilliers, en donde la guerra es la clave para entender las relaciones sociales. Foucault critica de la concepción jurídica tres postulados: de la propiedad, de la localización y de la legalidad, los cuales se corresponden con la crítica que se ha venido esbozando al economicismo en su vertiente de la teoría jurídica. Lo que sigue a continuación son los reparos elaborados por Foucault a la concepción marxista del poder.

2.2.2. reparos al poder ligado a la estructura económica

Antes de analizar los reparos efectuados por el filósofo de Poitiers al enfoque economicista en su segunda variante, es decir el marxismo, se precisa esbozar, brevemente, las premisas de este enfoque, el cual también es un escollo para una analítica del poder.

El problema planteado por Marx consiste en poner en evidencia la lógica contradictoria del capitalismo. Para dar cuenta de este problema, concibió la sociedad a la manera de una estructura, en cuya base se encontraba la piedra angular o motor de ésta, denominada modo económico de producción o infraestructura. El tipo de sociedad estudiado por Marx fue el llamado por él economía política o burgués, en tanto dicho modo de producción estaba caracterizado por unas fuerzas materiales de producción que entraban en contradicción con las relaciones de producción de sometimiento de la clase burguesa sobre la obrera. Para Marx, las contradicciones del régimen capitalista burgués crearían las condiciones para ser sepultado por el mismo proletariado. En el contexto de opresión de la clase proletaria por el orden burgués, el Estado, inscrito dentro del aparato ideológico o superestructura, se levanta desde la infraestructura como reflejo y determinación de ésta, constituyéndose en el instrumento de poder empleado de la clase burguesa para el sometimiento de la clase proletaria.

Ahora bien, dentro del enfoque economicista-marxista del poder, lo que Michel Foucault critica no es al propio Marx, sino a las interpretaciones suscitadas por el marxismo del sesenta a partir de éste. En este caso, la representación del poder se ampara en el postulado de la subordinación, según el cual el poder está subsumido en los aparatos ideológicos del Estado. Por lo tanto, los dardos de la crítica del pensador francés se dirigen hacia Althusser. En este sentido, Jorge Álvarez afirma: “el marxismo incurre igualmente en el error de tender a una comprensión institucional del poder, a limitarlo a la actividad de los aparatos de Estado”⁶⁰.

En consecuencia, se trata de un poder que se genera en orden descendente, desde la supraestructura o ideología hacia la infraestructura o modo de producción. En este orden de ideas, el poder es externo a las relaciones de producción por operar de forma negativa

⁶⁰ ÁLVAREZ YÁGÜEZ, Jorge, *Michel Foucault: verdad, poder, subjetividad. La modernidad cuestionada*,..., 1995, Madrid, p. 34.

y represiva. Se trata de varios vectores desplegados desde las instituciones o aparatos ideológicos del Estado como la familia, la escuela, la religión, la sociedad, entre otros, las cuales son instancias a través de las cuales el poder se extiende desde el Estado hasta afectar las relaciones sociales. Como logra establecer Miguel Morey en la introducción al libro *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*: “el poder no es una mera superestructura- toda economía presupone unos mecanismos de poder inmiscuidos en ella-. Hay que abandonar el modelo del espacio piramidal trascendente por el de un espacio inmanente hecho de segmentos”⁶¹. Como se ilustra en la cita anterior, lo nefasto de esa concepción en la que el poder está supeditado a la superestructura (postulado de la subordinación) es que, por una parte, impide un análisis ascendente del poder y cierra la posibilidad de concebirlo como inmanente a las relaciones mismas y, por otra, se centra en considerarlo unilateralmente, desde su carácter negativo-represivo y no positivo –productivo.

2.2.3. La hipótesis represiva

En términos formales, para el profesor del *Collège de France* el poder no se expresa por medio de la ley, sino que, invirtiendo el aforismo de Clausewitz la política es la perpetuación de la guerra por otros medios. Con ello, Foucault empieza a minar la teoría jurídico-política, cuyos abanderados parten del postulado de la legalidad para interpretar el poder. Así mismo, esta imagen que reduce el poder a la ley, se robustecía por los postulados de la localización y de la propiedad. En cuanto al primero, se considera que el poder se origina en el Estado por medio del contrato social, a lo que Foucault responde con que esa representación, precisamente, oculta el problema de conquista y de los ilegalismos que llevan al poder, mientras que, en cuanto al segundo postulado, el poder como propiedad, en tanto está en manos de la clase dominante, éste es concebido como una sustancia. Con esta posición, Foucault también discrepa, pues dicha

⁶¹ FOUCAULT, Michel, *Un diálogo sobre el poder*. Madrid; alianza editorial, 2000, p. V.

perspectiva le quita versatilidad al poder, al no interpretarlo como una práctica, pues mientras continúe centrándose en la pregunta por la naturaleza del poder y no se le indague por el cómo y por la posibilidad de su ejercicio, continuará siendo un remache de cadenas para una microfísica del poder. En términos de identidad, la imagen del poder desde el marxismo establece que aquél está subordinado al Estado y que poder y aparatos ideológicos coinciden.

Además del economicismo, en sus variantes de la teoría jurídico y enfoque marxista del poder, que dan como resultado una imagen simplificada y distorsionada del mismo, la analítica del poder, que lleva a la anatomopolítica o tecnología disciplinaria, tiene que habérselas con una última representación, es decir, la que el autor de *La voluntad de saber* denomina, en la segunda parte de esta obra, la hipótesis represiva. En virtud de esto, y por último, el poder visto desde el punto de vista de su unidad, es el que considera que éste se debe interpretar en términos de dominio, de tal manera que, tal representación, es la denominada hipótesis represiva, la cual tiene por postulado tradicional el modo de acción.

En su primer volumen de *La historia de la sexualidad, la voluntad de saber*, su autor plantea el paso de una sexualidad de la burguesía victoriana, concretamente en el siglo XVII, en la que el puritanismo la somete a la prohibición, la inexistencia y el mutismo a una proliferación del discurso del sexo que se da dentro del ejercicio del poder. Ese antes y después, de tabú y de intensificación del discurso del sexo son giros estratégicos de una voluntad de saber que va refinando el deseo de convertir el sexo en un discurso. Esto significa que en virtud de lo que Foucault denomina puesta en discurso del sexo, se evidencia una voluntad de saber que “no se ha detenido ante un tabú intocable sino que se ha encarnizado - a través, sin duda, de numerosos errores- en constituir una ciencia de la sexualidad”⁶². Con esto, el autor de *La voluntad de saber*, tiene por propósito ir por

⁶² FOUCAULT, Michel, *Historia de la sexualidad, la voluntad de saber*,..., 1986, p. 20.

detrás de la hipótesis represiva, pues ceñirse a ésta conlleva a un énfasis del poder como negación, el cual termina por erigirse en una imagen monótona en sus técnicas, nada recursiva y repetitiva a la hora de resaltar el carácter de “no”.

Para Foucault los rasgos principales de esa representación represiva-negativa del poder, la cual está asociada al enfoque jurídico, y que presenta en la cuarta parte -El dispositivo de sexualidad- del primer tomo de *La historia de la sexualidad*, son cinco: en primer lugar, el poder es negativo, es decir, en virtud del carácter oculto e indescifrable del sexo, lo que queda al poder es decirle al sexo, no; en segundo lugar, el sexo es reprimido por el poder a través de la regla, lo que hace que se imponga una división binaria al sexo en términos de lo lícito e ilícito; en tercer lugar, el ciclo de lo prohibido, en donde el poder amenaza permanentemente al sexo, obligándolo a que renuncie a sí mismo; en cuarto lugar, la lógica de la censura que condena al sexo a su mutismo e inexistencia; finalmente, y en quinto lugar, la unidad de dispositivo, lo que quiere decir que el poder actúa sobre el sexo de manera compacta y masiva, desplegándose de arriba abajo.

El camino que sigue Foucault no será el de la hipótesis represiva, sino el de indagar por los mecanismos positivos capaces de producir saber y poder en relación con el sexo. De allí que la hipótesis general de trabajo, sostenida por él, haya sido que “la sociedad que se desarrolla en el siglo XVIII –llámesela como se quiera, burguesa, capitalista o industrial-, no opuso al sexo un rechazo fundamental a reconocerlo. Al contrario, puso en acción todo un aparato para producir sobre él discursos verdaderos”⁶³.

2.3. Construcción de la microfísica del poder o anatomopolítica

Naturalmente que en Foucault los análisis que gravitan alrededor del poder no se articulan en función de una teoría, pues es conocida su resistencia a subsumir sus

⁶³ FOUCAULT, Michel, *Historia de la sexualidad, la voluntad de saber*,..., 1986, p. 87.

investigaciones a un saber universal que someta a una sola mirada lo estudiado. En ese mismo orden de ideas, no se trata de reducir el estudio del asunto del poder a su esencia o naturaleza, cuya problematización culminaría al desentrañar el significado de éste, al modo de una definición. Es por esto, que en el filósofo francés no se encuentra un concepto o definición del poder, pero sí, al menos, cinco “precauciones de método” que enfatizan el cómo del poder. Es de capital importancia señalar que estudiosos de la obra de Foucault como Miguel Morey, en el prólogo a la edición española del libro “*Un diálogo sobre el poder*”, y Gilles Deleuze, en su libro *Foucault*, aludan a dichas precauciones de método acuñando el término de postulados. Sabemos que se trata de un concepto extraído del campo de la geometría y las matemáticas; en el primero de los casos cabe recordar a Euclídes en sus *Elementos* y en el segundo a Peano con el sistema numérico, pero que luego, al ser extrapolado al campo de los estudios sociales y humanos, haría concebir al poder desdoblado, pero abstraído, en proposiciones que, al no ser evidentes por sí mismas necesitan de demostración; sin embargo, se entiende que Foucault está lejos de reducir el poder a fórmulas sumarias o a reducidas recetas que distorsionarían su análisis.

En último término, si bien es cierto que dentro de la analítica del poder desarrollada por Foucault se puede hablar de una etapa primero deconstructiva o de tratamiento de los obstáculos o escollos, como las concepciones del economicismo y la hipótesis represiva, también se erige una constructiva o propositiva que remata en lo que Foucault ha denominado “precauciones de método”. Esas cinco precauciones de método son las siguientes: en primer lugar, que el poder no es una sustancia, la cual es la primera de las tres representaciones criticadas por Foucault al economicismo en la versión de la teoría jurídica y política; en segundo lugar, que el poder no se localiza en el Estado, pues esta segunda imagen del modelo político-jurídico, cuya puesta en escena es el campo político, termina por encubrir la guerra y la conquista como rejilla de inteligibilidad de las relaciones sociales; en tercer lugar, que el poder no se reduce a la forma de la ley, siendo esta la última imagen deconstruida por el filósofo francés, cuyo modelo hace su

asiento en la teoría del pacto social de Hobbes; en cuarto lugar, que el poder no es una supraestructura, sino que es inmanente a las relaciones sociales, corresponde al enfoque marxista; finalmente, y en quinto lugar, que el poder no es una represión-prohibición, la cual es una consecuencia del análisis de la hipótesis represiva.

2.3.1. De la imagen de la propiedad al nominalismo

La analítica del poder desplegada por Foucault pasa por la sospecha de la concepción del poder como una sustancia. De manera categórica, desde el comienzo de su curso Seguridad, territorio, población, el pensador francés deja claro que “el poder no es justamente una sustancia, un fluido, algo que mana de esto o de aquello, sino un conjunto de mecanismos y procedimientos cuyos papel o función y tema, aun cuando no lo logren, consisten precisamente en asegurar el poder”⁶⁴. Apegarse a tal enfoque implica un remache de cadenas a un malentendido que confunde el poder con una instancia metafísica, una fuerza trascendente, una estructura subyacente o una institución política, económica y social. La labor foucaultiana de filosofía del martillo, en contra del poder hipostasiado como sustancia, evoca la tarea crítica efectuada por la tradición del empirismo y, en particular, la de John Locke. Mientras para éste la multiplicidad de la realidad se conoce a partir de las cualidades primarias y secundarias de los objetos, siendo la sustancia un mero nombre con el que se rotula un supuesto soporte de éstas, para Foucault el poder: “es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada”⁶⁵. En virtud de este nominalismo, el pensador de Poitiers ya no hablará de cualidades que hacen su asiento en una sustancia, sino de la guerra y de la política como estrategias que son la nota características de relaciones de fuerza. De esta manera el poder deja de ser un *a priori* universal para ser una práctica ejercida sobre los cuerpos. En relación con las bondades que reporta el paso de un enfoque sustancialista

⁶⁴ FOUCAULT, Michel, *Seguridad, territorio, población*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 16.

⁶⁵ FOUCAULT, Michel., *Historia de la sexualidad, la voluntad de saber*,..., 1986, p. 113.

del poder, entendido como “cosa”, a otro nominalista, Etienne Balbier afirma en su exposición⁶⁶. *Foucault y Marx, la postura del nominalismo*:

Este término tiene un doble beneficio, pues practicar un nominalismo histórico es no sólo disolver radicalmente idealidades tales como “el sexo”, “la razón”, “el poder” o “la contradicción” sino que es también prohibirse pasar de la materialidad de los cuerpos a la idealidad de la vida, cuando otros autores no cesan de volver a pasar de la materialidad de las relaciones sociales a la idealidad de la dialéctica⁶⁷.

De la empresa de la analítica del poder, entendida ésta como el ejercicio del martillo que quiebra la representación cristalizada del poder como sustancia, se pueden extraer tres implicaciones: en primer lugar, que el poder no puede ser pensado desde el paradigma de la mercancía, es decir al modo de un bien intercambiable que se adquiera, niegue, despoje o comparta, sino que “se ejerce a partir de innumerables puntos, y en el juego de las relaciones móviles y no igualitarias”⁶⁸. Por eso, el poder no es la mejor cosa repartida del mundo. En segundo lugar, si el poder fuera un punto primario y privilegiado respecto de otros, entonces en esa metafísica del poder hablaríamos de una mónada hermética cargada de una energía que de un modo metafísico e inexplicable comunica su fuerza a las demás. Este punto queda ilustrado cuando Foucault en su libro *La voluntad de saber*, al criticar al freudomarxismo, enfoque responsable de la hipótesis represiva, cita el principio de la *homeomería* social. Bajo dicha expresión se entiende que las partes del todo social se asemejan a éste; sin embargo, Foucault no estará de acuerdo con que la familia reproduzca la sociedad, lo cual es sostenido desde la óptica del poder como sustancia, pues, antes bien:

⁶⁶ Exposición presentada en el marco del Encuentro Internacional en Paris, enero de 1998, organizado por la Association pour le Centre Michel Foucault. BALBIER, Etienne, *Foucault y Marx. La postura del nominalismo*, en BALBIER, DELEUZE, DREYFUS, *et. al.*, *Michel Foucault, Filósofo*, Barcelona, Gedisa, 1990.

⁶⁷ BALBIER, Etienne, *Foucault y Marx. La postura del nominalismo*, en BALBIER, DELEUZE, DREYFUS, *et. al.* *Michel Foucault, Filósofo*,..., 1990, p. 64.

⁶⁸ FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad, la voluntad de saber*,..., 1986, p. 114.

La familia es un “foco social” de poder-saber, pero no una mónada, una pars totalis de la “sociedad” y lo que determina su importancia estratégica es, no su semejanza, sino su carácter específico o su diferencia. De manera que así como la familia no es un estado pequeño, el estado no es un gran patriarcado⁶⁹.

En tercer lugar, cuando el filósofo Gilles Deleuze, interpretando a Foucault, sostiene que Foucault no ha renunciado a la existencia de la lucha de clases, también pone de relieve que éste se desplaza desde la concepción del poder como sustancia a un “análisis funcional”. Para Deleuze, dicho funcionalismo, concibe al poder como una estrategia, de tal manera que “el poder carece de homogeneidad, pero se define por las singularidades, los puntos singulares por los que pasa”⁷⁰.

2.3.2. De la imagen de la localización a la metáfora de la red

Por vía negativa, el poder no ha de ser concebido en coordenadas espaciales como si una cualidad fuera la de ser poder centralizado; sin embargo, no se trata de insinuar que esté en una periferia, sino de eliminar la imagen de una instancia nuclear y compacta desde la cual se desconcentre y emane el poder. Por el contrario, puede pensarse en el poder que se instala en los aparatos ideológicos, tales como la escuela, la sociedad y el Estado y, para el mismo Foucault, estos aparatos no son causas sino efectos del mismo poder. Tampoco existen sujetos que agencien, administren y controlen el poder mediante la toma de decisiones. Si bien es cierto que el poder se despliega en virtud de un objeto, y por esto es que Foucault señala que aquél es intencional; sin embargo, el poder no es concebido y catapultado desde instancias subjetivas o grupales que lo susciten. A este respecto, en los cursos de 1976 establece que:

Se trataba de no analizar el poder en el plano de la intención o la decisión, no procurar tomarlo por el lado interno, no plantear la cuestión (que yo creo laberíntica y sin salida) que consiste en decir: ¿quién tiene, entonces, el poder?, ¿qué tiene en la cabeza? ¿qué

⁶⁹ BALBIER, Etienne, *Foucault y Marx. La postura del nominalismo*, en BALBIER, DELEUZE, DREYFUS, et. al. *Michel Foucault, Filósofo*,..., 1990, p. 54.

⁷⁰ DELEUZE, Gilles. *Foucault*. Buenos Aires: Paidós, 1987, p. 51.

busca quien tiene el poder? Había que estudiar el poder, al contrario, por el lado en que su intención –si la hay- se inviste por completo dentro de prácticas reales y efectivas: estudiarlo, en cierto modo, por el lado de su cara externa⁷¹

Con el fin de ilustrar aquello a lo que el filósofo de Poitiers renuncia, se hace referencia al libro clásico de la ciencia ficción *1984*, en donde se narra cómo un Estado de corte estalinista ha hecho desaparecer la libertad, lo cual si se extrapola a la reflexión filosófica de Foucault en torno al poder eso es imposible, pues en este autor el poder no elimina la libertad, en cuya relación tampoco hay un antagonismo sino un agonismo. Ahora bien, en la obra a la que se alude, el poder se concentra en el Estado como el lugar desde el cual, y por entero, se controla todo: pensamientos, deseos y acciones. En este sentido, el mismo George Orwell lo describe así: “Winston, sentado en su rincón de costumbre, contemplaba un vaso vacío. De vez en cuando levantaba su mirada a la cara que le miraba fijamente desde la pared de enfrente. EL GRAN HERMANO TE VIGILA, decía el letrero”⁷².

Se trata del poder de un Estado omnímodo, que para llevar a buen término sus fines, logra incluso controlar la rebelión de un individuo llamado Winston, permitiéndole cierto margen de maniobrabilidad para hacerle sentirse libre. Desde el punto de vista filosófico, y trasladado el problema de la centralización o localización del poder en el Estado a la sociedad capitalista avanzada, Herbert Marcuse, en su libro *El hombre unidimensional*, sugiere que el poder de dicho sistema es tal, que los hombres terminan por homogeneizar sus hábitos de consumo, de comportarse, pensar y sentir igual, de tal manera que, de forma similar a la obra de Orwell, dicha sociedad genera intersticios o espacios de maniobrabilidad de supuesta libertad para mantenerlo, a fin de cuentas, esclavo. Abandonando esa imagen espacial del poder centralizado, Foucault gira hacia una “topología” diferente y señala que el poder ha de captarse desde “sus extremos”,

⁷¹ FOUCAULT, Michel, *Defender la sociedad*,..., 2002, p. 37.

⁷² ORWELL, George, *1984*, Barcelona: Ediciones Destino, 2004, p. 307.

“allí donde se vuelve capilar”. Lo “capilar” hace referencia a las técnicas y estrategias desplegadas en el ejercicio del poder mismo, no desde una supraestructura o desde un aparato ideológico, como si allí tuviera un origen. En consecuencia, el poder lejos de deducirse de una instancia central es atópico, es decir:

Se ejerce en red, y, en ella, los individuos no sólo circulan, sino que están siempre en situación de sufrirlo y también de ejercerlo. Nunca son el blanco inerte o consintiente del poder, siempre son sus relevos. En otras palabras, el poder transita por los individuos, no se aplica a ellos”⁷³.

2.3.3. De la legalidad a la capilaridad

Lo que el pensador francés logra conjurar es al mismo tiempo tanto un absolutismo de la ley, como un dualismo entre dominadores y dominados, cuya postura recuerda la de un maniqueísmo nocivo. Foucault no pretende un análisis descendente del poder, en donde la ley cumple una función negativa y represiva o, en el mejor de los casos, pone fin a los conflictos de fuerzas sociales en pugna, pues, gracias a Clausewitz, entenderá que:

La política es la continuación de la guerra por otros medios (...) La ley no nace de la naturaleza, junto a los manantiales que frecuentan los primeros pastores; la ley nace de las batallas reales, de las victorias, las masacres, las conquistas que tienen su fecha y sus héroes de horror; la ley nace de las ciudades incendiadas, de las tierras devastadas; surge con los famosos inocentes que agonizan mientras nace el día⁷⁴.

De este hecho se desprende que por detrás de la paz que reclama la ley, subyace una guerra que recorre el tejido social. Ahora bien, esa permanente guerra, aunque puede ser ilustrada por la confrontación entre dominadores y dominados, también termina por desdibujar una explicación exacta del poder, pues el poder no se explica de arriba abajo, sino de forma ascendente; desde lo infinitesimal hasta su recubrimiento en técnicas y mecanismos del poder.

⁷³ FOUCAULT, Michel, *Defender la sociedad*,..., 2002, p. 38.

⁷⁴ FOUCAULT, Michel, *Defender la sociedad*,..., 2002, p. 53-54.

Para Foucault el enfoque jurídico es un óbice para una analítica del poder, en la medida en que lo legal encubre una situación de estrategia, en que su papel es el de “gestionar los ilegalismos”. A este respecto, Deleuze afirma: “Foucault muestra que la ley no es ni un estado de paz ni el resultado de una guerra ganada: es la guerra, la estrategia de esa guerra en acto, de la misma manera que el poder no es una propiedad adquirida de la clase dominante, sino un ejercicio actual de la estrategia”⁷⁵. Foucault desplaza el análisis del poder desde la ley al estudio de sus mecanismos que encuentran su punto de anclaje en el término capilaridad. Sin duda, aunque se trate de una analogía extraída del campo de las ciencias naturales, junto con la expresión de “infinitesimal”, a lo que apunta el pensador francés es a establecer que el poder produce realidad, genera verdad, y que:

Lejos de ejercerse en una esfera general o apropiada, la relación de poder se implanta allí donde existen singularidades, incluso minúsculas, relaciones de fuerza tales como “disputas de vecinos, discordias entre padres e hijos, desavenencias conyugales, excesos del vino y del sexo, altercados públicos y no pocas pasiones secretas”⁷⁶.

2.3.4. De la subordinación a la inmanencia del poder

El poder no es una supraestructura, ni tampoco una ideología, constituída como instrumento de lucha por la clase dominante. Del mismo modo, el poder no es representado en la soberanía y no es el resultado de la unión de individuos que realizan un pacto. Lo anormal no está fuera de lo normal o lo ilegal más allá de lo legal, la guerra por fuera de la paz, el desorden por fuera del orden. De este modo, “las relaciones de poder no se hallan en posición de superestructura, con un simple papel de prohibición o reconducción; desempeñan, allí en donde actúan, un papel directamente productor”⁷⁷. Que el poder es inmanente, significa que crea instituciones, produce realidad, genera

⁷⁵ DELEUZE, Gilles, *Foucault,...*, 1987, p. 56.

⁷⁶ DELEUZE, Gilles, *Foucault,...*, 1987, p. 54.

⁷⁷ FOUCAULT, Michel, *Historia de la sexualidad, la voluntad de saber,...*, 1986, p. 114.

discursos, engendra prácticas, se vale de estrategias y emplea instrumentos de intervención.

2.3.5. Del modo de acción o hipótesis represiva a la resistencia

Las tres primeras precauciones de método que vienen desarrollándose como parte constitutiva de una analítica del poder configuran una respuesta al esquema contrato-opresión, mientras que la cuarta corresponde al economicismo desde el marxismo. Finalmente, la quinta precisión, es aquel esquema denominado dominación-represión, frente al cual Foucault responde críticamente en *La voluntad de saber*. Luego de soslayar los enfoques economicistas que estudian el poder desde la óptica jurídica-política, el expositor de los cursos de 1976, *Defender la sociedad*, muestra desde el comienzo de éstos que el otro esquema tradicional que desdibuja el poder es la hipótesis represiva. A diferencia de la perspectiva jurídica o sistema contrato-opresión, en la dominación-represión: “la oposición pertinente no es la de lo legítimo y lo ilegítimo, como en el precedente, sino la existencia entre lucha y sumisión”⁷⁸. La crítica de Foucault a la hipótesis represiva es efectuada al freudomarxismo, para el cual la represión tiene un estrecho vínculo con el advenimiento del capitalismo. Esto llevó a la falsa representación de la sujeción del individuo a un aparato productivo que se limitaba a obedecer en la medida en que: “El sexo se reprimía porque era incompatible con la ética de trabajo demandada por el orden capitalista. Todas las energías debían aprovecharse para la producción”⁷⁹. Esta perspectiva hace ver al poder exclusivamente como coerción, negatividad y dominación, y, en consecuencia, el poder y la verdad se excluyen. Por eso para Foucault:

⁷⁸ FOUCAULT, Michel, *Defender la sociedad*,..., 2002, p. 30.

⁷⁹ HUBERT, Dreyfus, RABINOW, Paul, *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*,..., 2001, p. 157.

Lo históricamente verdadero es que la sexualidad con sus dispositivos de regulación y de coacción (moral familiar, especialmente la prohibición del incesto, la formación educativa, la medicalización y la psiquiatrización) fue trasladada a la esfera del trabajo de conformidad con un modelo burgués a medida que las relaciones económicas evolucionaban hacia una integración social y una normalización de las fuerzas del trabajo⁸⁰.

Para Foucault “en donde existe poder hay resistencia”, de tal manera que ésta no se explica porque haya una dominación externa o porque la resistencia esté por fuera del poder oponiéndosele, sino que se despliega de abajo hacia arriba, como el poder mismo.

⁸⁰ BALBIER, Etienne, *Foucault y Marx. La postura del nominalismo*, en BALBIER, DELEUZE, DREYFUS, *et. al., Michel Foucault, Filósofo,...*, 1990, p. 52.

3. LA TECNOLOGÍA DEL BIOPODER

La importancia que reporta estudiar la noción de biopoder estriba en que ésta designa la problemática de la vida erigida en el seno de la modernidad, y que al decir de François Ewald consiste en “la objetivación biológica del hombre y de su entorno”⁸¹. Recordando el itinerario intelectual del filósofo francés, el biopoder es formulado de forma tácita hacia la segunda mitad de la década de 1970. De esto dan cuenta, tanto el primer tomo de *La historia de la sexualidad, la voluntad de saber* (1976), como los cursos del *Collège de France: Defender la sociedad* (1976) y *Seguridad, territorio, población* (1978). Paradójicamente, aunque en su curso de 1979, *Nacimiento de la biopolítica*, no existe un tratamiento pormenorizado del término biopoder, como podría esperarse, en la obra *Vigilar y castigar* (1975), sin que tampoco sea empleado, se encuentra implícito en el dispositivo de las disciplinas. En suma, las anteriores afirmaciones hacen eco a lo que Michael Donnelly plantea en su artículo acerca de “los diversos usos de la noción de biopoder”: “sólo en una fase tardía de su trayectoria llegó Michel Foucault a la noción de “biopoder”; sin embargo esta designación es útil para reunir ciertos problemas que le interesaban desde mucho tiempo atrás”⁸². Tal elenco de problemas, desde una óptica intuitiva, esquemática e inmediata y, por su puesto, sin pretender reducir o caricaturizar las investigaciones realizadas por Michel Foucault, pueden ser rastreados desde la indagación que él hace de las ciencias. Así, por ejemplo, en primer lugar, cuando estudia la psiquiatría, pone al descubierto que a éstas subyacen las técnicas de la segregación; en

⁸¹ EWALD, François, *Bio-power*, en SMART, Barry, *Michel Foucault, Critical Assessment*, London and Newyork, Routledge, 1998, Volume Four, p. 281.

⁸² DONELLY, Michael, *Sobre los diversos usos de la noción de biopoder*, en BALBIER, DELEUZE, DREYFUS, *et. al. Michel Foucault, Filósofo,...*, 1990, p. 193.

segundo lugar, en *Vigilar y castigar*, al analizar el derecho o sistema penal, descubre las técnicas de disciplina; en tercer lugar, tras indagar la medicina y sus instituciones, pone de relieve que a ésta subyace la biopolítica y, finalmente, al estudiar al Estado la gubernamentalidad. Se trata entonces de diversas formas del biopoder en mayor o menor grado de emulsión.

Con el fin de estudiar la noción de biopoder, se pretende en primer lugar tomar como punto de partida lo que Foucault describe en *La voluntad de saber* como “polos de desarrollo” de ese mismo biopoder. De esta manera, nos acercaremos a la comprensión de la maraña compleja de la que hacen parte la tecnología disciplinaria y la tecnología del biopoder. En segundo lugar, y con el propósito de imprimir un hilo conductor a esta reflexión, se trabajará el biopoder, ligado a las cuatro formas o dispositivos más importantes que adopta como ropaje: dispositivo de las disciplinas, dispositivo de la sexualidad, dispositivo de la seguridad y dispositivo de la gubernamentalidad.

En los textos y conferencias de Foucault, que datan de la mitad de la década del setenta, la palabra tecnología está relacionada con la noción de poder de una manera compleja. Así, por ejemplo, en el contexto de *Vigilar y castigar*, el término se emplea para bautizar con ese nombre a las tres formas de organizar el poder de castigar al final del siglo XVIII. La primera es el castigo ceremonial, en donde el cuerpo del condenado es exhibido en la forma de un espectáculo, como venganza del poder del monarca. La segunda es la que se inscribe dentro de la reforma jurídica; sin que se suprima el castigo, emplea signos que objetivan al individuo en sujeto de derechos. Finalmente, la tercera, es aquella que está en el horizonte de un “proyecto de institución carcelaria” en el que se erige una instancia burocrática-administrativa que gestiona la pena y domina el cuerpo. En este contexto, el autor de *Vigilar y castigar* habla tácitamente de tres tecnologías, caracterizadas a su vez por tres dispositivos. A pesar de que las tres se enfrentan en la segunda mitad del siglo XVIII, Foucault presta particular atención a la última,

preguntándose las razones por las cuales ha terminado imponiéndose a las otras dos. En relación con esto último, Foucault en *Vigilar y castigar* indaga:

Cómo el modelo coercitivo, corporal, solitario, secreto, del poder de castigar ha sustituido al modelo representativo, escénico, significativo, público, colectivo? ¿por qué el ejercicio físico del castigo (y que no es el suplicio) ha sustituido, junto con la prisión que es su soporte institucional, el juego social de los signos de castigo y de la fiesta parlanchina que los hace circular?⁸³.

La voluntad de saber y el curso *Defender la sociedad* contribuyen a establecer que la forma de ejercicio de poder, que se impone sobre los modelos monárquico de los signos y reformador de las representaciones, es la tecnología disciplinaria. En los cursos de 1976, *Defender la sociedad*, Foucault habla de la tecnología disciplinaria que emerge a finales del siglo XVII (edad clásica) y se desarrolla a lo largo del siglo XVIII. La otra tecnología, que es nueva en su momento, es la aparecida a mitad del siglo XVIII, denominada biopolítica de la especie humana. Acerca del nacimiento de ésta última y de su relación con la tecnología disciplinaria, el filósofo francés aclara:

Una tecnología de poder que no excluye la primera, que no excluye la técnica disciplinaria sino que la engloba, la integra, la modifica parcialmente y, sobre todo, que la utilizará implantándose en cierto modo en ella, incrustándose, efectivamente, gracias a esta técnica disciplinaria previa⁸⁴.

Se trata de tecnologías yuxtapuestas, con cierta diferencia cronológica, pero articuladas en el siglo XVIII bajo el nombre de la gran tecnología biopolítica. Tal articulación se da a partir de “agenciamientos” o de arreglos concretos, los cuales son los denominados dispositivos.

Por una parte, tenemos “dos polos de desarrollo” del ejercicio del poder, cuyo concurso dará lugar a la gran tecnología del biopoder: la tecnología disciplinaria y la tecnología

⁸³ FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar*, México D. F: Siglo XXI, 1998, p. 136.

⁸⁴ FOUCAULT, Michel, *Defender la sociedad*,..., 2002, p. 219.

biopolítica. La primera tiene por blanco de ejercicio del poder el cuerpo máquina, mientras que el segundo desplaza el centro de gravedad e interés hacia el cuerpo-especie. Mientras la tecnología disciplinaria tiene por objetivo la educación del cuerpo, el aumento de sus aptitudes, su docilidad y control, en el caso de la biopolítica su propósito es la población en relación con fenómenos, tales como la proliferación, la mortalidad, los nacimientos, la longevidad y la salud, entre otros. La tecnología disciplinaria o anatomopolítica del cuerpo humano emplea como procedimiento las disciplinas, mientras que la biopolítica de la población se vale de las intervenciones y controles.

Llegamos ahora a un asunto difícil de abordar. Consiste en que Foucault no elabora a las claras una definición de tecnología ni de dispositivo. En ambos casos contamos únicamente con su empleo dentro del contexto del poder, con un valor agregado en el caso del segundo y es que se cuenta con la importante reflexión de Deleuze en la obra *Michel Foucault, Filósofo*, en la que se pregunta ¿qué es un dispositivo? Precisar qué vamos a entender en adelante es de capital importancia en aras de estudiar el biopoder, ligado a la tecnología biopolítica, así como los agenciamientos concretos o dispositivos en que se explicita el biopoder.

Con respecto a la palabra tecnología podemos esbozar cinco claves para su comprensión: en primer lugar, desde una perspectiva etimológica, el término está relacionado con las palabras griegas *Tecne*-arte y *logos*-razón. Arte en la antigua Grecia es toda actividad desplegada con base en un saber tanto teórico como práctico, los cuales son elementos indispensables que ejecutados del mejor modo posible conllevan a la arete o virtud. Por su parte, la compleja palabra *logos*, alude al principio en sí mismo o modo de organización. En Foucault, el término tecnología está asociado a la voluntad de saber, poder y verdad, en la medida en que, desde las disciplinas, se trata del arte de dominar al detalle los cuerpos para aumentar su fuerza productiva o de disminuir sus fuerzas para volverlo dócil y obediente políticamente hablando. La efectividad del arte

disciplinario sobre el cuerpo-máquina queda ilustrado en el siguiente pasaje de *Vigilar y castigar*:

La minucia de los reglamentos, la mirada puntillosa de las inspecciones, la sujeción a control de las menores partículas de la vida y del cuerpo darán pronto, dentro del marco de la escuela, del cuartel, del hospital o del taller, una racionalidad económica o técnica a este cálculo místico de lo ínfimo y del infinito⁸⁵.

La tecnología disciplinaria es arte, porque distribuye con eficiencia los cuerpos en el espacio, porque produce “cuadros vivos” y estructuras arquitectónicas para una “economía del tiempo y de los gestos”. De igual forma, a la tecnología disciplinaria subyacen formas de racionalización que constituyen campos de verdad, unas técnicas de poder y unos procedimientos y objetos de saber. Por su parte, la tecnología biopolítica es el arte que se implanta en la tecnología disciplinaria para subsumirla y emplearla en otro nivel, en el del hombre-especie. Allí, el arte es el de gobernar la población, de emplear para ello las intervenciones y controles como procedimientos de una racionalidad política y económica que se vuelcan sobre procesos de la vida. La vida se torna en centro y campo de intervención del poder y control de un saber.

En segundo lugar, la palabra tecnología alude a un “polo de desarrollo”, es decir que configura un determinado tipo de sociedad, llámese disciplinaria o de la seguridad. Así mismo, lo que define a una tecnología es su propio campo de verdad, sus propios objetos de saber, unos objetivos que orientan su ejercicio y unos procedimientos de los que se sirve.

En tercer lugar, en términos metodológicos la tecnología de poder disciplinaria o biopolítica pasa por un descentramiento, una inversión, un desplazamiento o una sustitución, del “análisis genético por filiación” a otro genealógico. Así, por ejemplo, en el caso del hospital psiquiátrico y en el de la prisión un análisis genético lleva a explicar,

⁸⁵ FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar*,..., 1998, p. 144.

equivocadamente la organización del poder desde la estructura interna y función que cumple cada una de estas instituciones. El camino que sigue Foucault es el de abordar la institución desde una perspectiva exterior y general, en la medida en que los poderes psiquiátrico y penitenciario se engranan a la higiene pública en el caso del primero y a estrategias y tácticas en el caso del segundo. Por lo tanto, la empresa filosófica de Foucault consiste en situar las relaciones de poder del hospital psiquiátrico, la prisión, la escuela o el taller en una “economía general del poder”. Por detrás de la prisión, por debajo del asilo, haciendo una lectura del poder descentrada de la función que cumple cada una de estas instituciones y considerarlas dentro de un análisis estratégico, de cómo configuran sus campos de verdad, cómo crean sus objetos de saber. Dicha perspectiva, incluye también el Estado, es decir pasar al exterior de éste con el fin de no quedar atrapado en otro nivel de análisis institucional, ya no local, sino general, en donde el desarrollo y funcionamiento del Estado se explique desde una “tecnología general de poder”, vinculada a una gubernamentalidad, “que sería para el Estado lo que las técnicas de segregación eran para la psiquiatría, lo que las técnicas de disciplina eran para el sistema penal, lo que la biopolítica era para las instituciones médicas”⁸⁶.

En cuarto lugar, la palabra tecnología se emplea en un contexto de laicización, cuyo escenario general es la Modernidad. No es gratuito que para Foucault la referencia explícita al nacimiento de esa “gran tecnología de doble faz” es la Edad Clásica: “anatómica y biológica, individualizante y especificante, vuelta hacia las realizaciones del cuerpo y atenta a los procesos de la vida”⁸⁷. En la Modernidad, tras el resquebrajamiento del mito y de sus representaciones religiosas del mundo, se funda una sociedad basada en una racionalidad que alimenta la ideología del progreso y que desacraliza la naturaleza mediante su dominio por la ciencia. Rastreando las relaciones pensadas por Foucault entre la racionalidad y el poder es claro que el autor de *Omnes et*

⁸⁶ FOUCAULT, Michel, *Seguridad, territorio, población*,..., 2006, p. 146.

⁸⁷ FOUCAULT, Michel, *Historia de la sexualidad, la voluntad de saber*,..., 1986, p. 169.

singulatim no considera a aquélla como un todo monolítico, sino en relación con experiencias como la locura, la sexualidad, la enfermedad, entre otros. Es más para Foucault el término racionalización es peligroso, porque hace perder de vista el problema del “poder individualizante” que en las experiencias de la muerte, el crimen, la locura están ligadas a diferentes tecnologías del poder.

En quinto lugar, en el libro *Tecnologías del yo*, el filósofo francés describe cuatro tipos de tecnologías, las cuales en la práctica se interrelacionan, pero para efectos de análisis teórico pueden separarse en tecnologías de producción, de sistemas de signos, de poder y del yo. Foucault reconoce que ha enfatizado en las dos últimas, y que la articulación de éstas dos es lo que ha denominado gobernabilidad. La clave de esta clasificación es que lo que las cuatro tienen como común denominador contribuye a extraer elementos característicos de lo que Foucault entiende por tecnología. En este sentido, Foucault dice lo siguiente:

Cada una de ellas está asociada con algún tipo particular de dominación. Cada una implica ciertas formas de aprendizaje y de modificación de los individuos, no sólo en el sentido más evidente de adquisición de ciertas habilidades, sino también en el sentido de adquisición de ciertas actitudes⁸⁸.

De esta cita se desprende que las tecnologías, y en particular, las de poder generan modos de subjetivación y formas que objetivan a los individuos, pues, “determinan la conducta de los individuos, los someten a cierto tipo de fines o de dominación, y consisten en una objetivación del sujeto”⁸⁹.

El dispositivo, por su parte es el “agenciamiento concreto” de las tecnologías. La palabra francesa *dispositif* (dispositivo) ha sido empleada por autores como Hubert Dreyfus y Paul Rabinow como “aparato” o “grilla de inteligibilidad”, mientras que en Gilles

⁸⁸ FOUCAULT, Michel, *Tecnologías del yo*. Barcelona: Ediciones paidós, 1996, p. 48-49.

⁸⁹ FOUCAULT, Michel, *Tecnologías del yo*,..., 1996, p. 48.

Deleuze es una máquina. Como veremos a continuación, ambas acepciones de dispositivo como “aparato” y “máquina” no riñen entre sí, sino que, antes bien, apuntan a lo mismo: son el resultado de un proceso en el que determinadas prácticas, al articularse a regímenes de verdad, “hacen ver” y “hacen hablar” la realidad misma.

Para Dreyfus y Rabinow, el término dispositivo articula tanto el poder como el saber en un mismo diagrama de análisis, siendo una noción que también agrupa “discursos, instituciones, disposiciones arquitectónicas, reglas, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, la moralidad, la filantropía, etc.”⁹⁰. En este orden de ideas, un dispositivo es la caja de herramientas con la que el pensador francés levanta una cartografía que le permite detectar las “estrategias y tácticas” recubiertas por el saber, las normas, la verdad, las instituciones, entre otros. No obstante, el dispositivo no es sólo una grilla a través de la cual se inteligen problemas vinculados a las prácticas, sino que también lo es el conjunto de prácticas coherentes que organizan la realidad social.

Deleuze, refiriéndose a las notas características del dispositivo, establece que “tienen, pues, como componentes líneas de visibilidad, de enunciación, líneas de fuerza, líneas de objetivación, líneas de subjetivación, líneas de ruptura, de fisura, de fractura que se entrecruzan y se mezclan mientras unas suscitan otras a través de variaciones o hasta de mutaciones de disposición”. El dispositivo es, pues, una especie de “ovillo o madeja” compuesta por todas estas líneas que en ningún momento constituyen una estructura compacta o sistema al lado de otros sistemas.

Para el caso del estudio del biopoder, expondremos a continuación los dispositivos de las disciplinas, de la sexualidad, de la seguridad y de la gubernamentalidad. Es probable

⁹⁰ HUBERT, Dreyfus, RABINOW, Paul, *Michel Foucault: más allá del Estructuralismo y la hermenéutica*,..., 2001, p. 150.

que existan otros, como por ejemplo, el dispositivo panóptico, y en este caso se trata de una estructura arquitectónica; el dispositivo médico, dispositivo psiquiátrico, dispositivo escolar, dispositivo del equilibrio europeo; dispositivo diplomático militar, dispositivo político de la policía; sin embargo, consideramos los cuatro primeros, porque son los “agenciamientos concretos” que permiten “diagramar” un mapa de lo que constituye la gran tecnología biopolítica en Foucault. Del mismo modo, la elección del estudio de cada dispositivo obedece a tres argumentos: el primero, porque su reflexión es organizada en la medida en que cada dispositivo está relacionado con un libro o curso del filósofo de Poitiers: las disciplinas, *Vigilar y castigar*; de la sexualidad, *La voluntad de saber*; de la seguridad, *Seguridad, territorio, población* y de la gubernamentalidad; tanto en éste último, como en *Nacimiento de la biopolítica*. Por otra parte, trataremos de construir cada dispositivo o madeja teniendo en cuenta las distintas líneas que componen cada uno. Finalmente, históricamente ha habido dispositivos como el de la ciudad ateniense, el de la revolución francesa o el de la revolución bolchevique; sin embargo, en sentido estricto, no pertenecemos a ellos en la medida en que no pensamos y nos comportamos con arreglo a ellos y en ellos. En cambio, los dispositivos de la disciplina, de la seguridad, de la sexualidad y de la gubernamentalidad contribuyen a configurar la trama de “nuestra actualidad” al tiempo que al entrecruzarse y mezclarse entre sí permiten referirnos a la tecnología del poder sobre la vida. De allí que para Deleuze “todo dispositivo se define pues por su tenor de novedad y creatividad, el cual marca al tiempo su capacidad de transformarse o de fisurarse y en provecho de un dispositivo del futuro”⁹¹.

Con el fin de generar un panorama general, enseguida abordaremos los cuatro dispositivos que contribuyen a configurar el rostro del biopoder: dispositivo

⁹¹ DELEUZE, Gilles, *¿Qué es un dispositivo?* en BALBIER, DELEUZE, DREYFUS, et. al. *Michel Foucault, Filósofo*,..., 1990, p. 159.

disciplinario, dispositivo de la sexualidad, dispositivo de la seguridad y dispositivo de la gubernamentalidad.

3.1. La máquina disciplinaria

El dispositivo disciplinario se erige en el siglo XVIII como la forma hegemónica del poder de castigar. Su lugar de preeminencia es ganado en una oposición, no dialéctica o evolutiva, contra la vieja penalidad del soberano y la de los reformadores que piden la supresión de los suplicios. Decimos relación no dialéctica, por cuanto la tecnología disciplinaria no subsume dentro de sí, punto por punto, cada elemento constitutivo de los otros dos dispositivos, el del poder soberano y el del castigo sin suplicio. Cada dispositivo o “agenciamiento concreto” no es un sistema compacto y homogéneo constituido por líneas de la misma naturaleza. Es más, así como puede haber entre los tres dispositivos líneas de aproximación o de articulación, también las hay de distanciamiento, ruptura o fractura. Por eso, lo que aquí pretendemos es cartografiar o “levantar un mapa” del dispositivo disciplinario “desenmarañando sus líneas”.

La máquina disciplinaria, en tanto dispositivo, entraña unas líneas de visibilidad, de enunciación, de fuerza, de objetivación y subjetivación, de ruptura, fisura y fractura. En el caso de la disciplina, ésta es una máquina que ejerce su poder siendo ella misma invisible. De allí que la disciplina, antes que una institución, es una técnica empleada por ejemplo por autoridades preexistentes sin que ella se agote en éstos. El poder disciplinario opera sobre los cuerpos con el fin de hacerlos dóciles. La visibilidad no es del orden de la verticalidad, de arriba a abajo como en el caso del poder soberano, sino de la horizontalidad. Por esto, el poder disciplinario no es un relevo o un reemplazo del poder soberano, como sí pretende serlo la reforma del sistema penal del siglo XVIII. En este sentido, la máquina disciplinaria posee, tanto su propio régimen de luz para hacer ver, como su propio régimen de enunciación para hacer hablar.

El principio de visibilidad del dispositivo disciplinario es la norma. De allí que para Foucault la disciplina es normatividad, pues individualiza a los sujetos, descompone lugares, tiempos, gestos fijando en ellos procedimientos de adiestramiento y control. La manera en que el dispositivo disciplinario produce la verdad es la norma, pues ésta “produce la medida común“, en virtud de la cual las personas, al tiempo que se comparan, se individualizan. La línea de visibilidad en el dispositivo disciplinario ya no es el cuerpo infinitamente torturado o la “reproducción teatral del crimen”, sino la norma, es decir “una medida, una manera de producir la medida común; principio de visibilidad en virtud de un puro mecanismo de reflexión de un grupo sobre sí mismo”⁹². En otras palabras, en el “orden prenормativo” de la macrofísica del soberano la producción de verdad se da en el movimiento simultáneo del ritual del suplicio que hace que la verdad salga a la luz y que el poder sea realizado, mientras que:

En la disciplina, son los sujetos quienes han de ser vistos. Esa iluminación asegura el dominio del poder que se ejerce sobre ellos. Cada individuo será objetivado según un principio de individualización infinito. Cada individuo se convierte en un caso, es decir, un caso siempre diferente, diferente de los demás (y de sí mismo)⁹³.

Para el filósofo francés, si bien es cierto que la norma es principio de visibilidad de la máquina disciplinaria, la disciplina no es necesariamente normativa. La disciplina apunta al cuerpo, no como una sustancia o elemento a priori, sino que en el momento de su adiestramiento, la disciplina “fabrica” al individuo. Desde otra óptica, cuando la disciplina se vuelve normativa, “las instituciones se hacen isomorfas entre sí. Cuando las sociedades se hacen normativas, las instituciones-ejército, escuela, taller, cárcel- se hacen redundantes las unas con respecto a las otras”⁹⁴.

⁹² EWALD, François, *Un poder sin afuera*. En Michel Foucault, *Filósofo,...*, 1990, p. 168.

⁹³ EWALD, François, *Un poder sin afuera*. En Michel Foucault, *Filósofo,...*, 1990, p. 167.

⁹⁴ EWALD, François, *Un poder sin afuera*. En Michel Foucault, *Filósofo,...*, 1990, p. 168.

Mientras que en el poder soberano, lo visible es el espectáculo de un cuerpo marcado y supliciado, en el dispositivo disciplinario, aunque se pretenda dominar el cuerpo, no se le estigmatizará con la violencia física que reconstituya el poder soberano, sino que se dejarán hábitos que encaucen su comportamiento. De manera análoga, en el contexto de los reformadores penales del siglo XVIII, de la manipulación de las representaciones del alma del individuo y del castigo de sus pasiones, anomalías y deseos, se pasa a un ejercicio disciplinario de la “coacción inmediata” del cuerpo.

Por otra parte, el régimen de enunciación encuentra dentro del dispositivo disciplinario su configuración en el sistema penal de los siglos XVIII y XIX. Eso es posible mediante un régimen de lenguaje y de códigos en tanto enuncian un contenido de la criminalidad. No obstante, la línea de visibilidad y la línea de enunciación obedecen a distintas formaciones. Esto se evidencia cuando Foucault se refiere a la prisión como un ejemplo entre otros, quizás el más generalizado a la sociedad, que “conciene a lo visible: no sólo pretende hacer ver el crimen y el criminal, sino que ella misma constituye una visibilidad, antes de ser una figura de piedra es una visibilidad”⁹⁵. Aunque el sistema penal juzgue criminales que vayan a la prisión y ésta a su vez vigile y castigue los delincuentes, la prisión visible y la penalidad que se enuncia no implican una relación de correspondencia.

Otro elemento constitutivo del dispositivo disciplinario son sus líneas de objetividad, las cuales se ilustran por el uso de los espacios y de las arquitecturas, así como de la codificación del tiempo. En el primer caso, el del espacio, en éste los individuos son distribuidos y situados con el fin de ser observados, controlados y transformados. Espacios de hospitales, fábricas y cárceles que tienden a individualizar los cuerpos, no por medios de instrumentos de represión, sino mediante técnicas de observación jerárquica, del juicio normalizador y del examen. La bondad del uso de la arquitectura

⁹⁵ DELEUZE, Gilles, *Foucault,...*, 1987, p. 58.

por parte de las disciplinas queda explicado del siguiente modo: “la arquitectura permite que la objetividad de un juicio de uno mismo sobre sí mismo no sea nunca un juicio sin exterior”⁹⁶. El otro elemento de objetivación es el tiempo, el cual es empleado por el poder disciplinario sobre el cuerpo de manera constante y regular. La máquina disciplinaria o anatomopolítica volverá sobre las dos líneas de objetivación de la tecnopolítica del castigo: la primera, que hace del delincuente que rompe el pacto social “el enemigo de todos” y su rechazo como anormal y, la segunda, el control de la delincuencia mediante semiotécnicas que ponen en circulación “la representación más eficaz” como técnica punitiva, y ya no el dolor, para impedir que el crimen reaparezca. El punto en que el dispositivo disciplinario retoma al delincuente y su control es el paso del castigo a la vigilancia. Es lo que señala el pensador francés en la *Entrevista sobre la prisión: el libro y su método*: “se percibió que, para la economía del poder, era más eficaz y más rentable vigilar que castigar”⁹⁷.

Las líneas de subjetivación son establecidas desde lo que el autor de *Vigilar y castigar* denomina tipos de individualidad. En otras palabras, la disciplina crea una individualidad celular, orgánica, genética y combinatoria. En el fondo, se trata de una única individualidad, construida a partir del despliegue de cuatro técnicas: la de los cuadros, la maniobra, el ejercicio y la táctica. En primer lugar, la disciplina emplea cuadros, porque emplaza a los individuos en un lugar y los organiza en un espacio por celdas y rangos. De este modo, el soldado, el alumno, el trabajador es separado de la masa para ser descompuesto individualmente en pieza de una máquina de guerra, en cuerpo dócil y en fuerza de trabajo. No obstante la disciplina, no es sólo arte de distribuir al individuo en un espacio, sino que a través de la técnica de la maniobra, el comportamiento y el gesto son elaborados, cuando el tiempo es descompuesto para multiplicarlo. Una tercera técnica que emplea el poder disciplinario es el ejercicio, que al

⁹⁶ EWALD, François, *Un poder sin afuera*. En Michel Foucault, *Filósofo,...*, 1990, p. 166.

⁹⁷ FOUCAULT, Michel, *Estrategias de poder*. Barcelona: Paidós, Vol. II. 1999, p. 298.

imprimir en el cuerpo tareas repetitivas y sucesivas lo recrea continuamente por la implantación de series de segmentos temporales. Finalmente, el dispositivo disciplinario compone fuerzas y emplea la táctica para “construir, con los cuerpos localizados, las actividades codificadas y las aptitudes formadas, unos aparatos en donde el producto de las fuerzas diversas se encuentra aumentado por su combinación calculada”⁹⁸.

Las líneas de fuerza de la tecnología disciplinaria son la vigilancia jerárquica, la sanción normalizadora y el examen como técnicas que obedecen a leyes de la óptica y de la mecánica y no a al exceso, la fuerza o la violencia. Estas líneas deben ser rastreadas desde la crítica emprendida por los reformadores del siglo XVIII al “régimen penal duro” que utiliza el suplicio para revelar la verdad. Para estos reformadores “el castigo debe tener la “humanidad” como “medida”⁹⁹. No se trata de “castigar menos, sino castigar mejor”, de tal manera que se levanta una crítica a la penalidad tradicional, de un “sobrepoder” monárquico, que subsiste por la tolerancia a ilegalismos del pueblo, que con el desarrollo del capitalismo serán perseguidos. Por eso ese “suavizamiento punitivo”, que parece explicarse por un cambio en la sensibilidad de la sociedad y de los reformadores con respecto a los suplicios, no es más que un cambio en la estrategia de un poder de castigar “más profundamente en el cuerpo social”¹⁰⁰. El nuevo dispositivo penal generado por la reforma al sistema punitivo genera una ruptura con el dispositivo de la microfísica del poder del soberano cuyas líneas de fuerza son el espectáculo y el dolor del cuerpo del condenado. Dichas líneas son borradas, pero en su lugar el nuevo aparato penal las reemplaza por las de la representación y las de un sujeto de derechos. Como líneas de fuerza inéditas de la “tecnopolítica del castigo” aparecen el hombre como objeto de saber y el alma como centro de preocupación: “que sea el espíritu o más bien un juego de representaciones y de signos circulando con discreción pero necesidad

⁹⁸ FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar*,..., 1998, p. 172.

⁹⁹ FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar*,..., 1998, p. 79.

¹⁰⁰ FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar*,...,1998, p. 86.

y evidencia el ánimo de todos. No ya el cuerpo, sino el alma”¹⁰¹. Sobre estos elementos la máquina disciplinaria se adaptará para, junto con la prisión, catapultarse.

El poder disciplinario se sirve de tres instrumentos: la vigilancia jerárquica, la sanción normalizadora y el examen. En el primer caso, el dispositivo disciplinario despliega técnicas que al tiempo que hacen ver, generan efectos de poder. Lo primero que permite ver son aquellos individuos sobre los que se orienta. El dispositivo disciplinario se erige en una “máquina de observar”, que trasladada al contexto de la escuela es “máquina pedagógica” que opera como “microscopio de la conducta. En el caso del hospital, como máquina de la “acción médica”, su mirada penetra los cuerpos de los pacientes. Finalmente, en taller, como máquina de control, ejerce vigilancia sobre el aparato productivo. En suma, se trata de un ojo disciplinario en cuyo movimiento reticular se representa un poder continuo y homogéneo que organiza la heterogénea y variada multiplicidad de las cosas. Para Foucault el modelo por excelencia de la vigilancia jerarquizada es el campamento militar. Allí, la luz arrojada sobre su espacio no está dada de antemano, sino que en virtud de la disposición arquitectónica las conductas son presa de un poder que modifica los individuos. Así, según Foucault “las piedras pueden volver dócil y cognoscible”¹⁰².

Con respecto a la sanción normalizadora, el poder disciplinario no sólo se apoya en un ojo vigilante al que nada puede sustraerse, sino en una “micropenalidad” que da movimiento al dispositivo disciplinario en tanto se castiga el comportamiento que no se ajusta a la norma. No obstante, el castigo, volcado hacia los asuntos tanto triviales como sublimes de la vida, no es venganza o represión de la norma, sino conocimiento de los individuos. En virtud de esa micropenalidad, las personas son individualizadas, es decir al tiempo que se las compara, diferencia, jerarquiza, se las normaliza.

¹⁰¹ FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar*,...,1998, p. 105.

¹⁰² FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar*,...,1998, p. 177.

Finalmente, el examen se constituye en el instrumento por el cual la individualidad entra en el terreno documental. Mediante el examen, el individuo es inmovilizado para ser formalizado, lo cual lleva a hacer del individuo tanto un objeto descriptible en sus características propias como un sujeto integrado a descripciones colectivas de cara a fenómenos relacionados con la población. Sin embargo, para Foucault el expediente o documento, como forma concreta del examen, es la entrada de la persona a la individualización, pues se hace de cada individuo un objeto de conocimiento y “presa de poder”.

Entre las disciplinas y la penalidad semiotécnica dos son las líneas de ruptura, las cuales tienen que ver con el modo en que cada penalidad “hace presa” en el castigado. En el primero, el blanco del castigo son las representaciones, lo que conduce a una corrección individual y a una “recalificación del individuo como sujeto de derecho”. En cambio en la disciplina: “el punto de aplicación de la pena no es la representación, es el cuerpo, es el tiempo, son los gestos y las actividades de todos los días; el alma también, pero en la medida en que es asiento de hábitos”¹⁰³. La segunda disparidad consiste, no en reconstituir al individuo en sujeto de derecho, sino en volverlo sujeto obediente. El poder de castigar disciplinario trae dos consecuencias claves que recuerdan la vieja penalidad del suplicio que son el “secreto y autonomía en el ejercicio del poder de castigar”¹⁰⁴.

Visión muda y palabra ciega, son las notas características de la máquina disciplinaria. Visión muda, porque la disciplina es una técnica que hace invisible el poder cuando al encauzar la conducta se vale de “los individuos a la vez como objetos y como instrumentos de su ejercicio”¹⁰⁵. Es la máquina óptica, porque pone en marcha el juego

¹⁰³ FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar*,...,1998, p. 133.

¹⁰⁴ FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar*,...,1998, p. 134.

¹⁰⁵ FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar*,...,1998, p. 175.

de observar y ser observado sin que ella misma sea reducida a ser vista. Mínima visibilidad de un aparato que al servirse de una “economía calculada” no necesita del espectáculo majestuoso y sangriento de la soberanía para manifestarse. De una función negativa y de “bloqueo” sobre conductas individuales y colectivas se pasa a un papel positivo de mecanismo de utilidad. Como palabra ciega, el dispositivo disciplinario pivotea entre la norma y el espacio no institucional para multiplicar y generalizar su esquema a la sociedad moderna. Es por esto que Foucault pregunta a esa misma sociedad disciplinaria y capitalista, “¿puede extrañar que la prisión se asemeje a las fábricas, a las escuelas, a los cuarteles, a los hospitales, todos los cuales se asemejan a las prisiones?”¹⁰⁶. El dispositivo disciplinario es palabra ciega, por ser un poder “discreto”, “ya que funciona permanentemente y en buena parte en silencio. En este sentido, no recurre a la violencia, la represión o la fuerza física.

En relación con el biopoder, La tecnopolítica del castigo tiene a la base una serie de cambios relacionados con la presión económica, el crecimiento demográfico, la multiplicación de la riqueza y de la propiedad que ponen en marcha el dispositivo de seguridad. En consecuencia, se da un desplazamiento de los crímenes de sangre a la criminalidad del fraude, razón por la cual se aumentan los métodos de vigilancia y se divide por zonas a la población, de la cual se ocupará el biopoder.

3.2. Dispositivo de sexualidad

Esta máquina es la invención de la sociedad occidental moderna del siglo XVIII. Foucault le hace un seguimiento exhaustivo en el texto *La voluntad de saber* adoptando un enfoque histórico, con lo cual la sexualidad, lejos de ser una esencia biológica o de ser explicada desde raíces naturalistas, es una construcción histórica. Podemos afirmar redondamente que el dispositivo de la sexualidad está impregnado, por una parte, de las

¹⁰⁶ FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar*,...,1998, p. 230.

disciplinas del cuerpo y, por otra, de la tecnología política de la vida. En el primer caso, la máquina de la sexualidad se sirve del cuerpo que produce y consume, en la medida en que adopta el registro de la anatomopolítica para vigilarlo, controlarlo y ponerlo dentro de un juego de economía de las energías. En el segundo caso, el asunto del sexo está ligado a la regulación y control de las poblaciones. Poder disciplinario y poder sobre la vida atraviesan el dispositivo de la sexualidad de manera escalonada, y no en una sucesión cronológica y lineal, de tal manera que “el sexo es utilizado como matriz de las disciplinas y principio de las regulaciones”¹⁰⁷.

Sin el dispositivo disciplinario y su implantación en la sociedad capitalista-burguesa, el dispositivo de la sexualidad difícilmente se hubiera constituido en instrumento de control de poblaciones, de respaldo a procesos económicos y políticos. De manera directa, una de las funciones del dispositivo de la sexualidad en relación con el biopoder consiste en que “permite a las técnicas de poder la invasión de la vida”¹⁰⁸. No obstante, el dispositivo o “agenciamiento concreto” de la sexualidad no es una máquina maciza, homogénea, es decir no hay una unidad de dispositivo, sino que comporta desplazamientos, rupturas, transformaciones a lo largo de su configuración histórica. En este orden de ideas, así como la tecnología disciplinaria se configuró en relación con las otras formas del castigo, el suplicio del soberano y la reforma humanista, el agenciamiento de la sexualidad lo hizo en relación con el dispositivo de alianza. El dispositivo de la sexualidad no es que reemplace el sistema de alianza, sino que funciona apoyándose en él, hasta tal punto que la familia va a jugar un papel táctico dentro de la formación de aquél.

Así, pues, las raíces del dispositivo de alianza en la cultura occidental han de rastrearse hacia finales de la Edad Media y comienzos de la Moderna, en donde al decir de

¹⁰⁷ FOUCAULT, Michel, *Historia de la sexualidad, la voluntad de saber*,..., 1986, p. 176.

¹⁰⁸ FOUCAULT, Michel, *Historia de la sexualidad, la voluntad de saber*,..., 1986, p. 190.

Philippe Ariès: “dos grandes fenómenos parecen dominar la sexualidad de la Edad Media y comienzos de los tiempos modernos: la indisolubilidad del matrimonio, y la restricción del dominio sexual al coito”¹⁰⁹. Este sistema de alianzas tiene por razón de ser la reproducción, con el fin de traspasar el poder, la propiedad y la riqueza, y mantener lazos de afinidad mediante el juego de normas de lo permitido y lo prohibido que los rige. En este contexto, el sexo es controlado por la comunidad que ancla la sexualidad a la familia, como arca de alianza y lugar de solicitud de los afectos; sin embargo, tal como lo describe el autor del primer tomo de la historia de la sexualidad, desde el siglo XVII el dispositivo de la sexualidad invade desde el exterior a la familia:

Una demanda incesante nace entonces de la familia: pide que se le ayude a resolver esos juegos desdichados de la sexualidad y de la alianza, y, atrapada por el dispositivo de la sexualidad que la invadió desde el exterior, que contribuyó a solidificarla en su forma moderna, profiere hacia los médicos, los pedagogos, los psiquiatras, los curas y también los pastores, hacia todos los “expertos” posibles, la larga queja de su sufrimiento sexual¹¹⁰.

De manera análoga, así como el propósito fundamental del dispositivo disciplinario no es tanto reprimir el cuerpo, sino de “fabricar individuos”, el papel del dispositivo de la sexualidad no es el de prohibir o reprimir el sexo, sino de reproducir, difundir y reglamentar institucionalmente la sexualidad. No obstante, para Foucault la historia de la sexualidad entraña dos rupturas: la primera, generada en el siglo XVII, en donde proliferan mecanismos de represión del sexo y en donde se le conmina al silencio de no ser nombrada; la segunda, en el siglo XX, cuando se relajan esos mecanismos de represión.

En cuanto a los regímenes de verdad y de enunciación, estos se erigen históricamente dentro del dispositivo de la sexualidad a partir de dos elementos capitales: una *scientia*

¹⁰⁹ ARIÈS, Philippe, *A Propos de “La Volonté de Savoir”*, en SMART, Barry, *Michel Foucault, Critical Assessments,...*, 1998, Volume Four, p. 281.

¹¹⁰ FOUCAULT, Michel, *Historia de la sexualidad, la voluntad de saber,...*, 1986, p. 135.

sexualis y la confesión. Esta última, como “la matriz general que rige la producción del discurso verídico sobre el sexo”¹¹¹. Foucault señala que, desde los últimos tres siglos, el discurso en torno al sexo se ha fermentado, explotado y proliferado, que el asunto del sexo ya no se lo esconde sino que es sacado a la luz, lo cual no quiere decir que con esto se niegue el carácter de censura y prohibición que ponen de relieve “la crónica de una represión creciente” del sexo. Para el autor de *La voluntad de saber*, la represión del sexo supone erróneamente una representación del mismo como una naturaleza o sustancia biológica, inalterada en el curso de la historia occidental. Dicha concepción negativa del sexo es respaldada, por una parte, por la falsa creencia de que esa represión se intensifica con el capitalismo, en tanto el sexo mina la fuerza de trabajo y, por otra, por la naturaleza de una época burguesa-victoriana, que con su puritanismo ha impuesto la prohibición del sexo. Antes bien, para el filósofo francés, la represión del sexo hace parte, de una economía del poder, que toma como instrumento estratégico al sexo, como “pozo del juego político. De allí que para Foucault, en último término, la sexualidad se torna en “tema de operaciones políticas, de intervenciones económicas (mediante incitaciones o frenos a la procreación), campañas ideológicas, de moralización o de responsabilización”¹¹².

Cuando Foucault estudia el sexo lo hace desde un registro diferente, vinculado a la tecnología del biopoder que lo emplea como “cifra” de una individualidad y de control de las poblaciones. En el primer tomo de *La historia de la sexualidad*, la hipótesis sostenida por Foucault consiste en una tecnología del poder sexual que no solamente es represiva, sino que también es positiva y productiva. Más allá de investigar si al sexo se le prohíbe o no, lo que le interesa a Foucault es estudiar el “hecho discursivo” o “puesta en discurso del sexo”. En este orden de ideas, este matiz es relevante, en la medida en que el biopoder o poder sobre la vida entra implícitamente en la investigación del

¹¹¹ FOUCAULT, Michel, *Historia de la sexualidad, la voluntad de saber*,..., 1986, p. 79.

¹¹² FOUCAULT, Michel, *Historia de la sexualidad, la voluntad de saber*,..., 1986, p. 177.

pensador de Poitiers, por cuanto la sexualidad como práctica se transforma en discurso institucional, es decir que, cuando el sexo se convierte en objeto de discurso, por una parte, esto es la manifestación de una voluntad de saber que ha transgredido al sexo como tabú y, por otra, la constitución de una ciencia que recibe el nombre de sexología. En palabras de Héctor Ceballos Garibay, refiriéndose a la ciencia de la sexualidad, en su libro *Foucault y el poder* afirma: “se trata de construir un discurso racional, positivo que favorezca el bienestar y la salud de la humanidad; se intenta controlar la sexualidad para adecuarla a un sistema general de biopoder que sea benéfico para el conjunto de la sociedad”¹¹³. En consecuencia, el biopoder se incardina en el cuerpo a través de la sexualidad.

Con la multiplicación del discurso del sexo el imperativo es el de convertir el deseo en un discurso. Con esto se crea un artefacto o dispositivo de la sexualidad que fija al sexo con fines de optimizarlo y de reglamentarlo para hacerlo útil. Para Foucault el siglo XVIII es el momento en que se puede situar una nueva tecnología de poder del sexo, en la medida en que éste no es sólo objeto de ciencia o centro de ocupación de los discursos, sino que también es problema político y económico. Por esto, “la conducta sexual de la población es tomada como objeto de análisis y, a la vez, blanco de intervención”¹¹⁴. No es que se diga menos sobre el sexo, como la manifestación de una lógica de su represión, sino que se le dice de otro modo, es decir dentro del campo de una ciencia de la sexualidad. Con esto entramos a la ciencia de la sexualidad como línea de enunciación del dispositivo de la sexualidad. El régimen de enunciación de la sexualidad es en el fondo, no la falsa concepción de un único discurso sobre él, sino que, por una parte, crea diversos aparatos para hablar del sexo y, por otra, tal enunciación del

¹¹³ GARIBAY, CEBALLOS, Héctor, *Foucault y el poder*, México, D.F.: Ediciones Coyoacán, 2000, p. 117.

¹¹⁴ FOUCAULT, Michel, *Historia de la sexualidad, la voluntad de saber*,..., 1986, p. 36.

sexo, no visible, pero tampoco oculta, está acompañada por los lugares visibles de la biología, la demografía, la medicina, la psicología, la pedagogía, entre otras.

Ese poder que toma a cargo la sexualidad, que ya no es represión, se valdrá del examen, de la observación y de la confesión. La confesión, en el dispositivo de la sexualidad se erige en principio de producción de verdad del sexo. La confesión es parte constitutiva del régimen de luz o línea de visibilidad del agenciamiento concreto de la sexualidad. Como nota características de la confesión se cuenta el que ésta es un ritual en donde se “autentica la verdad”, y en donde quién habla, al tiempo que recibe los efectos del poder, transforma su individualidad. En virtud del ritual de la confesión, es que el filósofo francés puede referirse y estudiar el régimen saber, poder y placer, en tanto la voluntad de saber, que toma como objeto de conocimiento el sexo, es la misma que pone al servicio de la ciencia a la confesión, a la que le da un ropaje de carácter científico.

En términos de líneas de fuerza de la tecnología del poder sobre el sexo, el autor de *La voluntad de saber* subraya cinco procedimientos por los cuales la técnica de la confesión, que rige la verdad sobre el sexo, se articula a la formación y reglas del discurso científico. En primer lugar, por medio de “una codificación clínica del hacer hablar”. Esto quiere decir que la confesión se integra a técnicas como la del relato de sí mismo y del examen, esta última como un instrumento del dispositivo disciplinario, para inscribirla dentro del discurso científico; en segundo lugar, el dispositivo médico generó un discurso en torno del sexo, según el cual éste es fuente de peligros que son conjurados por el examen y la confesión; en tercer lugar, la práctica científica considera la sexualidad como latente y, por ende, debe hacerse latente por medio de la técnica de la confesión; en cuarto lugar, se concibe que a la verdad se llega por la confesión de quien la revela, pero se completa por el especialista que la descifra; finalmente, y en quinto lugar, la confesión debe generar unos registros que establecen qué es lo normal y lo patológico de cara a la medicalización del sexo, pues para la práctica y el discurso científico tiene un valor terapéutico confesar la verdad.

En la irrupción del dispositivo de la sexualidad dentro de la vida del hombre occidental, la práctica de la confesión juega un papel primordial para producir la verdad del sexo, pues mientras en el siglo XVI hace su asiento en el sacramento de la penitencia, después proliferará en la medicina, la biología, la pedagogía, entre otras, para, finalmente, en el siglo XIX materializarse en la ciencia de la sexualidad. En dicho siglo, el sexo, como objeto del discurso científico, es abordado desde una fisiología de la reproducción y una medicina de la sexualidad, que en el primer registro fue acompañado de una voluntad de saber, mientras que en el segundo, una voluntad de no saber.

Del mismo modo que el dispositivo disciplinario está constituido por unas líneas de subjetivación, es decir de técnicas como los cuadros, la maniobra, el ejercicio y la práctica con las que crea una individualidad celular, orgánica, genética y combinatoria, la tecnología de la sexualidad también se sirve de cuatro “conjuntos estratégicos” desplegados en el siglo XVIII: la hysterización del cuerpo de la mujer, pedagogización del sexo del niño, socialización de las conductas procreadoras y psiquiatrización del placer perverso. En suma, se trata de estrategias empleadas por el biopoder en su forma de dispositivo de la sexualidad para disciplinar los sujetos.

La hysterización del cuerpo de la mujer es el proceso mediante el cual se individualiza a la madre como persona nerviosa, cuya sexualidad saturada entra a ser tratada por la práctica médica. De esta manera la tecnología sobre el sexo se desarrolla en el dominio de la medicina, la cual juega un papel capital como línea de objetivación de la mujer, como objeto privilegiado de un saber que le vincula a la salud futura de la población en el siglo XIX. De manera análoga, la estrategia de poder en el cuerpo del niño consiste en que se le clasifica y se le prohíbe su sexualidad, la cual entraña peligros físicos y morales que deben ser abordados por la pedagogía como dominio de objetivación, que adopta como objeto la sexualidad del niño. La socialización de las conductas procreadoras consiste en el control del Estado sobre las familias, en la medida en que se despliega un poder de la sexualidad que frena o promueve la procreación según un juego

de cálculos económicos y políticos. En palabras de Héctor Ceballos Garibay: “Este dispositivo del biopoder se fundamenta en la planificación de la fecundidad de la pareja y en el registro y control de los nacimientos, promoviéndolos o censurándolos según convenga a los intereses políticos y económicos del Estado”¹¹⁵. En este caso, el proceso no es tanto de individualización o subjetivación, cuanto especificante, pues se trata de una estrategia que toma como veta de estudio al hombre-especie. En consecuencia, se desplegó una gerencia en torno al sexo y la fecundidad, las cuales fueron empleadas para la demografía, como tercera línea de objetivación del dispositivo de la sexualidad. La última estrategia, como ejercicio peculiar de poder sobre la sexualidad, pone al centro de su preocupación al adulto perverso. En esta estrategia de psiquiatrización del placer perverso se traza la línea de lo normal y patológico, buscando el saber que corrija dichas anomalías. Estas cuatro estrategias emplean a la familia como línea de objetivación del dispositivo de la sexualidad; sin embargo, el dispositivo invadirá también los dominios objetivantes de la pedagogía, medicina, demografía y psiquiatría con sus líneas de subjetivación y especificación, que son la mujer histérica, el niño masturbador, la pareja maltusiana y el adulto perverso.

Las relaciones entre el dispositivo de la sexualidad y el biopoder quedan aclaradas en el texto *Michel Foucault. Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, cuando Dreyfus y Rabinow sostienen que “la tesis de Foucault es que la sexualidad fue inventada como instrumento-efecto del biopoder”¹¹⁶. Con la preocupación del Estado y de los administradores franceses del siglo XVIII sobre la población, por su crecimiento, tasa de natalidad, prácticas anticonceptivas se administró también la vida sexual de la población. El biopoder se ejerció sobre la población en virtud y a través de la sexualidad. Las cuatro

¹¹⁵ GARIBAY, CEBALLOS, Héctor, *Foucault y el poder*,..., 2000, p. 115.

¹¹⁶ HUBERT, Dreyfus, RABINOW, Paul, *Michel Foucault: más allá del Estructuralismo y la hermenéutica*,..., 2001, p. 199.

estrategias del dispositivo de la sexualidad son también formas de expansión del biopoder como producción de un discurso y de identidad.

3.3. Surgimiento de las nuevas tecnologías de la seguridad

El hilo conductor que anima el presente apartado consiste en establecer las líneas de ruptura, la línea de objetivación, el régimen de verdad y de enunciación del dispositivo de la seguridad. Las líneas de ruptura se determinan en comparación con los mecanismos jurídico-legales y disciplinarios, en tanto la objetivación, enunciación y verdad se trabajan con base en las nociones de espacio-medio, acontecimiento y normalización respectivamente. En consecuencia, la diferencia sustancial entre la tecnología de la seguridad y la tecnología disciplinaria radica en que cada una da un tratamiento diferente a éstas tres nociones, lo que hace que el régimen de formación de cada dispositivo sea distinto.

En el comienzo del curso de 1978 en el *Collège de France*, *Seguridad, territorio, población*, Foucault advierte sobre el propósito de su exposición:

Tratar de mostrarles en qué consiste esa tecnología, algunas de esas tecnologías (de seguridad), entendiéndose que cada una de ellas consiste en gran medida en la reactivación y la transformación de las técnicas jurídico legales y de las técnicas disciplinarias de las que les hablé en años anteriores¹¹⁷.

La nueva tecnología de las seguridades hace su asiento hacia el siglo XVIII, y se relaciona con el problema de la ciudad y de las técnicas para gobernarla. De allí que para un autor como Ewald, François, aunque el Estado de bienestar acompaña el sueño del biopoder; sin embargo, este no nace como respuesta a un problema de la seguridad¹¹⁸. El

¹¹⁷ FOUCAULT, Michel, *Seguridad, territorio, población*,..., 2006, p. 25.

¹¹⁸ EWALD, François, *Bio-power*, en SMART, Barry, *Michel Foucault, Critical Assessments*,..., 1998, Volume Two, p. 281.

dispositivo de la sexualidad se ha valido de las disciplinas para el ejercicio del biopoder sobre el cuerpo del individuo y sobre el control de las poblaciones, de manera análoga, el dispositivo de la seguridad también recurrirá a la máquina disciplinaria y sus técnicas. La relación entre el dispositivo de seguridad y el dispositivo disciplinario se entiende en un contexto de transición histórica, no como el paso de una época legal, a otra disciplinaria, y de lo disciplinario a la seguridad. Tampoco se trata de concebir el poder como la reducción del uso de la violencia, mientras simultáneamente se entra a una sociedad de consensos crecientes, sino, más bien, dentro de un complejo proceso de “gubernamentalización” que ha integrado nuevas tecnologías de poder, volcadas sobre los individuos y las poblaciones. Tal transición no es un cambio del Estado a la sociedad civil sino la intensificación de la gubernamentalización de las relaciones de poder, en donde los aparatos de seguridad han predominado, racionalizado y centralizado en la forma de instituciones del Estado¹¹⁹. Si a la apremiante “incitación técnica” a hablar del sexo corre paralela la preocupación por el bienestar de la población, hablar de la seguridad de los otros, tiene el propósito de “provocar alguna modificación en el destino biológico de la especie”¹²⁰.

El dispositivo de seguridad engloba, tanto mecanismos legales, como de vigilancia y corrección, siendo estos últimos inherentes al poder disciplinario; no obstante, el dispositivo de seguridad, comporta unas líneas de ruptura con esos dos mecanismos. Es importante que pongamos de relieve dicha ruptura, pues, ello ayuda a avizorar las notas distintivas del dispositivo de seguridad. La seguridad como agenciamiento concreto o máquina, hace ver y hace decir de un modo diferente, porque organiza las cosas, no

¹¹⁹ Cfr. SMART, Barry, *The Politics of Truth and the Problem of Hegemony*, en SMART, Barry. *Michel Foucault, Critical Assessments*,..., 1998, Volume three, p. 211.

¹²⁰ FOUCAULT, Michel, *Seguridad, territorio, población*,..., 20006, p. 26.

desde el “collar de hierro jurídico disciplinario”¹²¹, es decir desde el juego binario de lo lícito o lo no lícito.

Vale la pena aclarar que no es que los mecanismos de la seguridad nieguen tajantemente los mecanismos jurídicos y los mecanismos disciplinarios, sino que los distribuyen de otra manera. Es más, el filósofo de Poitiers ilustra bien este punto cuando afirma que la legislación introduce los mecanismos de seguridad de forma creciente, y que lo disciplinario también recurre a medidas de seguridad. A lo primero lo denomina “inflación legal”, y a lo segundo activación del corpus disciplinario, que en ambos casos ponen en juego la seguridad. Ese modo complejo de relacionar los elementos jurídico, disciplinarios y de la seguridad son retratados por Foucault a través de la siguiente imagen:

De hecho hay una serie de edificios complejos en los cuales el cambio afectará, desde luego las técnicas mismas que van a perfeccionarse o en todo caso a complicarse, pero lo que va a cambiar es sobre todo la dominante, o más exactamente el sistema de correlación entre los mecanismos jurídico legales, los mecanismos disciplinarios y los mecanismos de seguridad¹²².

A continuación ilustramos con ejemplos las diferencias entre, por una parte, los mecanismos jurídicos y disciplinarios y, por otra, los de la seguridad. Así, la exclusión de los leprosos en la Edad Media era un problema jurídico y de reglamentos, y en el caso de los reglamentos de la peste en los siglos XVI y VII, el problema es más disciplinario, mientras que el asunto de las epidemias atañe de un modo más directo a los mecanismos de seguridad, aunque éstos hacen funcionar lo legal y disciplinario.

Para el profesor de los cursos, *Seguridad, territorio, población*, el dispositivo de la seguridad se erige como una forma contemporánea a la penalidad, que también

¹²¹ FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población*,..., 2006, p. 62.

¹²² FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población*,..., 2006, p. 23.

denomina “técnicas norteamericanas y europeas”, que en el contexto del curso *Nacimiento de la biopolítica*, emergen del brazo del discurso neoliberal y dentro de la problemática de la gubernamentalidad, mientras que en el libro *La voluntad de saber* los denominará “controles reguladores”, los cuales devienen asociados a la población. Para finalizar las líneas de ruptura del dispositivo de seguridad con el dispositivo disciplinario, podemos subrayar con Foucault, que mientras las disciplinas son centrípetas, encierran, distribuyen un espacio, reglamentan, impiden y se detienen en el más mínimo detalle para “no dejar hacer”, el dispositivo de la seguridad es centrífugo, se abre hacia circuitos más amplios, y “deja hacer”. En suma, “la seguridad a diferencia de la ley que trabaja en lo imaginario y de la disciplina que trabaja en lo complementario de la realidad, va a trabajar en esta misma, para lo cual intentará, en virtud y a través de toda una serie de análisis y disposiciones específicas, hacer que sus elementos actúen unos con respecto a otros”¹²³.

Uno de los rasgos distintivos del dispositivo de seguridad es que está asociado estrechamente a problemas económicos, en relación con los cálculos de costo de la represión y el costo de la delincuencia. Así mismo, Tal tecnología de la seguridad está relacionada con la población, que será a la vez blanco y sujeto de esos mecanismos de seguridad. El dispositivo de seguridad pretende establecer, por una parte, “una media considerada como óptima y por otra límites de lo aceptable, más allá de los cuales ya no habrá que pasar”¹²⁴.

Como línea de objetivación, propia del dispositivo de seguridad, está el espacio-medio de seguridad. La seguridad, en sentido estricto, no se reduce al modelo del territorio del soberano o al cuerpo sobre el que se aplican las disciplinas, sino que se trata de la manera en que se regula una población. Así, por ejemplo, en el caso de la ciudad,

¹²³ FOUCAULT, Michel, *Seguridad, territorio, población*,..., 2006, p. 69.

¹²⁴ FOUCAULT, Michel, *Seguridad, territorio, población*,..., 2006, p. 21.

Foucault ve en el proyecto urbano de Le Maître una organización de la ciudad con arreglo a un modelo del territorio-soberanía, y en la ciudad francesa de Richelieu el modelo campamento-disciplina. Un tercer ordenamiento, que es el que ilustra la manera en que se despliegan los dispositivos de seguridad es el plan que Vigné de Vigny utilizado para la ciudad de Nantes. La clave de organización espacial de la ciudad estriba en que ésta se hace maximizando las funciones positivas de la ciudad y reduciendo las negativas. Además, esa ciudad de la seguridad, es un espacio humano que cumple las funciones de higiene, comercio, circulación y vigilancia, así como la organización de la multiplicidad o:

Serie indefinida de acontecimientos que se producen: tantos barcos van a atracar, tantos carros van a llegar, etc. Serie indefinida, asimismo, de las unidades que se acumulan: cuántos habitantes, cuántas casas, etc. Lo que caracteriza en esencia el mecanismo de seguridad es, creo, la gestión de esas series abiertas y que, por consiguiente, sólo pueden controlarse mediante un cálculo de probabilidades¹²⁵.

Ahora bien, el espacio en el que se desarrollan esos elementos de series es el medio, de tal manera que la objetivación se genera en éste, por cuanto “es un conjunto de datos naturales, ríos, pantanos, colinas, y un conjunto de datos artificiales, aglomeración de individuos, aglomeración de casas, etc. El medio es una cantidad de efectos masivos que afectan a quienes residen en él”¹²⁶. No en vano, el filósofo francés, siguiendo a quien considera uno de los primeros teóricos del biopoder, refiriéndose al “enredo perpetuo” del medio natural con la especie humana, destaca: “si quiere modificar la especie humana tendrá que actuar, dice Moheau, sobre el medio”¹²⁷. Finalmente, la ciudad como espacio que hace de la población objeto de su intervención, y sujeto que orienta su comportamiento de determinada manera, se vuelve asunto de seguridad en la medida en que hacia el siglo XVII y XVIII elementos de orden jurídico, económico, militar,

¹²⁵ FOUCAULT, Michel, *Seguridad, territorio, población*,..., 2006, p. 39.

¹²⁶ FOUCAULT, Michel, *Seguridad, territorio, población*,..., 2006, p. 41.

¹²⁷ FOUCAULT, Michel, *Seguridad, territorio, población*,..., 2006, p. 44.

comercial y administrativo plantean problemas en relación con determinados acontecimientos, en este caso, el de la circulación.

Antes de abordar el acontecimiento como elemento constitutivo del dispositivo de seguridad, en tanto línea de enunciación, es importante referirse a la línea de fuerza de esta tecnología, pues para Foucault, es claro que aquello que está a la base de la aparición de los dispositivos de seguridad, es la práctica política de los fisiócratas (1754 a 1764 en Francia) que juegan un papel capital. Ellos proponen el principio de circulación de granos como el empleo de una nueva técnica de gobierno de cara a conjurar el problema de la escasez como acontecimiento-flagelo de la población y el Estado. El pensador francés, en la perspectiva de una genealogía de las tecnologías de poder, señala que el acontecimiento sobre el cual los fisiócratas desean influir, más que la escasez, es el grano mismo, y que ellos introducen el dispositivo de la seguridad pensando en que la escasez no es ni un bien ni un mal, sino un fenómeno natural. Para los fisiócratas el comercio es libre y la escasez una quimera, porque nunca una población se quedará sin un mínimo de cosecha para ser alimentada. Para Foucault, siguiendo a Abeille, quien comparte el principio fisiócrata del “dejar hacer”, se trata de un principio de libre circulación de granos que toma como referencia el comportamiento del *homo oeconomicus*, en el que se “integra el momento de la producción, el mercado mundial y, por fin, los comportamientos económicos de la población, los productores y los consumidores”¹²⁸.

Con respecto al acontecimiento-escasez, como régimen de enunciación del dispositivo de seguridad, los fisiócratas contribuyen a que en virtud del principio de la libre circulación de los granos se mantenga una medida o margen de tolerancia necesario para poner a raya la escasez, es decir que “la escasez como flagelo desaparece, pero la

¹²⁸ FOUCAULT, Michel, *Seguridad, territorio, población*,..., 2006, p. 61.

penuria que hace morir a los individuos no sólo no desaparece sino que no debe desaparecer”¹²⁹.

Según Foucault, la disciplina normaliza, esto es descompone gestos, comportamientos, cuerpos para hacerlos visibles y transformarlos, además determina el binomio normal y anormal con base en una norma. De allí que en el contexto de la disciplina la norma es lo primero, y la división normal-anormal lo segundo. En cambio, para el caso del dispositivo de seguridad, al que Foucault emplea como ejemplo privilegiado el de la viruela en el siglo XVIII, por entrañar el fenómeno de la variolización o inoculación. La vacunación y la variolización son ejemplos de mecanismo de seguridad que al comienzo no estaba inscrita dentro de la teoría médica, sino que fue una práctica que tuvo por virtud su generalización a la población y su empleo para la estadística médica. Foucault lo describe del siguiente modo:

Lo notable de la variolización, y de ella más aún y de manera más clara que en la vacunación, era que no procuraba tanto impedir la viruela como, al contrario, provocar en los individuos inoculados algo que era la propia viruela, pero en condiciones tales que la anulación podía producirse en el momento mismo de una vacunación que no desembocaba en una enfermedad cabal y completa; sobre la base de esa suerte de pequeña enfermedad artificialmente inoculada era posible prevenir los otros ataques eventuales de viruela¹³⁰.

De esta manera el azar y la probabilidad quedan articuladas al dispositivo de seguridad. Ahora bien, la normalización en el dispositivo de seguridad no va de la norma a la diferenciación entre lo normal y anormal, sino a la inversa, esto es, estableciendo el caso: “una manera de individualizar el fenómeno colectivo de la enfermedad o de colectivizar, pero según la modalidad de la cuantificación y lo racional e identificable, los fenómenos individuales, para integrarlos a un campo colectivo”¹³¹. En definitiva, la

¹²⁹ FOUCAULT, Michel, *Seguridad, territorio, población*,..., 2006, p. 63.

¹³⁰ FOUCAULT, Michel, *Seguridad, territorio, población*,..., 2006, p. 79.

¹³¹ FOUCAULT, Michel, *Seguridad, territorio, población*,..., 2006, p. 61.

disciplina establece normas para tratar la enfermedad y por eso con base en la norma, diferencia al enfermo del que no lo está, mientras que los dispositivos de seguridad toman a la población para determinar los coeficientes normales de morbilidad o mortalidad y poner la enfermedad dentro de límites aceptables.

El poder disciplinario entraña unas líneas de subjetivación, es decir de técnicas como los cuadros, la maniobra, el ejercicio y la práctica con las que crea una individualidad celular, orgánica, genética y combinatoria. El dispositivo de la sexualidad comporta los “conjuntos estratégicos” de la histerización del cuerpo de la mujer, la pedagogización del sexo del niño, la socialización de las conductas procreadoras y la psiquiatrización del placer perverso. Para los dispositivos de la seguridad, antes que hablar de líneas de subjetivación se trata de líneas de regulación, es decir de las técnicas del caso, el riesgo, el peligro y la crisis mediante las cuales se aborda a las poblaciones. De igual manera, Foucault sigue hablando de individualización, en términos de caso, no tanto aplicado al sujeto, cuanto a un grupo respecto del fenómeno colectivo de la enfermedad. Luego de la distribución de la población según los casos, se establece el riesgo para cada individuo o “grupo individualizado, después se determinan los riesgos diferenciales, porque estos no son los mismos en los individuos. De los riesgos diferenciales, se arriba a la noción de peligro. Finalmente, la crisis es identificada como “fenómeno de intensificación” de la enfermedad.

3.4. Crisis del dispositivo de gubernamentalidad

El profesor de los cursos de 1979, *Nacimiento de la biopolítica*, presenta en su clase del 17 de enero, cómo iniciando el siglo XVIII se dibuja un nuevo arte de gobernar, el cual presenta como nota característica unos mecanismos internos que delimitan el ejercicio de poder de gobernar. La función primordial de dichos mecanismos de limitación ya no es la de robustecer o enriquecer al Estado, del mismo modo que para los fisiócratas y los economistas de ese mismo siglo:

La población va a dejar de presentarse como un conjunto de sujetos de derecho, un agrupamiento de voluntades sometidas que deben obedecer la voluntad del soberano por intermedio de los reglamentos, las leyes, los edictos, etc. Se la considerará como un conjunto de procesos que es menester manejar en sus aspectos naturales y a partir de ellos¹³².

El problema de la población aparece como un asunto político moderno del gobierno, de tal manera que el hombre fue a la soberanía, lo que la población al dispositivo gubernamental o nuevo arte de gobernar; sin embargo, para Foucault son claros tres aspectos: en primer lugar, ni el Estado ni el gobierno son realidades o universales dados de antemano, sino formaciones históricas que se construyen a partir de prácticas; en segundo lugar, la gubernamentalidad no es un dispositivo que se conciba como una práctica del poder de quien gobierna sobre los gobernados; en tercer lugar, la economía de poder o estrategia del dispositivo de la gubernamentalidad no es ocuparse directamente de las personas o de las cosas, sino que su apuesta está en una “nueva racionalidad planetaria”. Lo que construye el dispositivo gubernamental es un “cálculo planetario” que se incorpora a la práctica gubernamental europea. Ahora bien, ¿qué sucede con la población y ese arte de gobernar? Como Foucault lo deja ver en *Seguridad, territorio, población*, “se perfila una técnica muy distinta: no obtener la obediencia de los súbditos a la voluntad del soberano, sino influir sobre cosas aparentemente alejadas de la población, pero que, según hacen saber el cálculo, el análisis y la reflexión, pueden actuar en concreto sobre ella”¹³³. Es lo que Peter Miller y Nicolás Rose, en su ensayo *Governing Economic Life*, denominan “acción a la distancia”, y en virtud de esto señalan: “un análisis del “gobierno” moderno necesita prestar atención al papel otorgado a los mecanismos “indirectos” para alinear la conducta personal, social y económica con objetivos socio-políticos”¹³⁴.

¹³² FOUCAULT, Michel, *Seguridad, territorio, población*,..., 2006, p. 93.

¹³³ FOUCAULT, Michel, *Seguridad, territorio, población*,..., 2006, p. 95.

¹³⁴ MILLER, Peter & Rose, Nikolas, *Governing Economic Life*, en SMART, Barry. *Michel Foucault, Critical Assessments*,..., 1998, Volume seven, p. 146.

En aras de establecer los elementos de formación del dispositivo de gubernamentalidad, vamos a esbozar tres líneas que lo componen: en primer lugar, el mercado como línea de visibilidad o lugar de verdad; en segundo lugar, dos líneas de fuerza, el ordoliberalismo alemán y el neoliberalismo norteamericano, los cuales ayudan a dibujar el rostro contemporáneo de dicho dispositivo; finalmente, y en tercer lugar, consideramos el modelo del *homo oeconomicus*, como régimen de enunciación de la práctica liberal del ejercicio de gobernar.

El pensador francés del que nos ocupamos, lejos de acometer una historia de la ideología liberal o de estudiar el liberalismo asociado a una teoría, lo investiga en términos de una práctica o “manera de actuar”, así como las condiciones que hicieron posible la aparición del mercado, en el siglo XVIII, como lugar de verdad. En asuntos de gobierno político no son los economistas o el Estado quienes dicen la verdad, sino el mercado. Así como la normalización, con su diferenciación entre lo anormal y normal, en la práctica penal era lugar común, el mercado es “un lugar de verificación y falseamiento de la práctica gubernamental”¹³⁵. El mercado es la apuesta del la gubernamentalidad como mercado global, pues “cuanto más grande sea el mercado externo, menos fronteras y límites tendrá y más se garantizará con ello la paz perpetua”¹³⁶. En esta cita puede evidenciarse cómo la economía de mercado se constituye en principio organizador y paradigma regulador del Estado, lo cual históricamente se ve reflejado en el neoliberalismo en su vertiente alemana en donde el milagro alemán radicó en deducir de la certidumbre del mercado la juridicidad del Estado¹³⁷. Por lo tanto, se gobierna, no como consecuencia del mercado, sino para el mercado. Finalmente, una última precisión es realizada por Francois Ewald en su artículo *Bio-Power*, cuando refiriéndose a la economía afirma: “Si, como en el Estado liberal, la economía es una central

¹³⁵ FOUCAULT, Michel, *Nacimiento de la biopolítica*,..., 2007, p. 89.

¹³⁶ FOUCAULT, Michel, *Nacimiento de la biopolítica*,..., 2007, p. 75.

¹³⁷ Cfr. FOUCAULT, Michel, *Nacimiento de la biopolítica*,..., 2007, p. 121.

preocupación, no es solamente una economía material de la riqueza, sino también una bioeconomía”¹³⁸.

El cálculo o economía de poder del dispositivo gubernamental, como práctica del liberalismo, no sólo garantiza la libertad, sino que la fabrica en cada momento. Por eso dentro del cálculo de producción de la libertad se requiere tener en cuenta la seguridad. En este sentido, los dispositivos de seguridad emergen dentro de la economía del poder del dispositivo de gubernamentalidad. De manera similar, con la práctica liberal de gobernar existe una proliferación de técnicas disciplinarias de control y coacción que hacen del panoptismo “una fórmula política general que caracteriza un tipo de gobierno”¹³⁹. No obstante, Foucault presenta un dispositivo en crisis, en la medida en que ha habido desplazamientos y rectificaciones, que el mismo Neoliberalismo ha efectuado a la doctrina tradicional liberal con el fin de robustecer su ejercicio de gobierno sobre la población. Dichos desplazamientos se realizan al hilo de las versiones contemporáneas del liberalismo, a saber el ordoliberalismo alemán y el Neoliberalismo norteamericano, cuyas prácticas gubernamentales llevarán a la formulación del problema de la biopolítica. En este orden de ideas, el libro, *Nacimiento de la biopolítica*, continúa desarrollando esta veta de estudio, es decir, el poder sobre la vida (biopoder), como intensificación del programa de racionalización de la sociedad por parte del Neoliberalismo (*Vitalpolitik*). Esto muestra que el dispositivo gubernamental no es homogéneo en su desarrollo histórico, aunque conserva como régimen de visibilidad el mercado.

Las líneas de fuerza del dispositivo gubernamental en crisis son el ordoliberalismo alemán y el Neoliberalismo norteamericano. Por eso, hacia el final de la primera sesión,

¹³⁸ EWALD, François, *Bio-power*, en SMART, Barry. *Michel Foucault, Critical Assessments*,..., 1998, Volume Two, p. 282.

¹³⁹ FOUCAULT, Michel, *Nacimiento de la biopolítica*,..., 2007, p. 89.

el problema que plantea el pensador francés consiste en estudiar las prácticas asociadas al arte liberal de gobernar, que articuladas con un “régimen de verdad”, pudieron hacer que existiera lo que antes era impensable: el “liberalismo clásico”, que, después de su formación original, dará lugar al Neoliberalismo norteamericano y al ordoliberalismo alemán. De estos dos, surgirá la proliferación del modelo empresa, que pretende marcar con sus ritmos los asuntos más sublimes y triviales de nuestra sociedad. De allí que la tesis foucaultiana subraye que el liberalismo es “rejilla de inteligibilidad” de la biopolítica, es decir que aquél, entendido como práctica o “principio y método de racionalización del ejercicio del gobierno”, es condición de posibilidad de ésta.

En último término, Foucault investiga el desarrollo de una razón gubernamental-Neoliberal, cuyo propósito es el de una *Vitalpolitik* o política sobre la vida, que tiene por correlato la generalización del modelo empresa, lo que hace de la multiplicación del modelo económico al individuo, su propiedad privada y familia el modelo por excelencia de las relaciones sociales. Lo que hoy en día se inscribe dentro de la realidad como “racionalización del ejercicio de gobierno” es el Neoliberalismo, el cual se ha erigido desde sus dos versiones contemporáneas: el ordoliberalismo alemán y el Neoliberalismo norteamericano. En el primer caso, entre sus abanderados se cuentan, Walter Eucken, Franz Böhm, Müller-Armack, Wilhelm Röpke, Rüstow y Von Hayek, quien se adhiere a Mises, inspirador del Neoliberalismo norteamericano. Estos personajes configuran la denominada Escuela de Friburgo, cuyo objetivo fundamental no es la de proponer una nueva racionalidad social, al modo como la Escuela de Francfort aborda el problema de la lógica contradictoria del capitalismo, sino, precisamente, redefiniendo la racionalidad económica.

El ordoliberalismo es, en último término, una práctica gubernamental que se plantea el problema de dar existencia a un Estado a partir de la libertad económica, pues, como antecedente importante, lo que los ordoliberales extraerán para generar desplazamientos en la doctrina liberal tradicional, es en oposición al nazismo, porque éste, en virtud de la

“tecnificación de la gestión estatal”, ocasiona la decadencia del Estado Alemán. Para los ordoliberalistas no se trata de poner límite a los efectos funestos del Estado, sino de “proponer la libertad de mercado como principio organizador y regulador del Estado, desde el comienzo de su existencia hasta la última forma de sus intervenciones. Para decirlo de otra manera, un Estado bajo la vigilancia del mercado más que un mercado bajo la vigilancia del Estado”¹⁴⁰. Con esto, lo que se plantea es que la economía de mercado reforma al Estado, pero no situándose en la fórmula del siglo XVIII del *laissez-faire*, sino la de una vigilancia e intervención permanente; intervenciones que según Eucken se dividen en acciones reguladoras y ordenadoras. Para los ordoliberalistas, la intervención ha de hacerse sobre la sociedad misma, no sobre los efectos del mercado. Con ello, pretenden desactivar la crítica y el reproche al liberalismo clásico de abandono de lo social o de atención a este asunto mediante políticas asistenciales. Un segundo desplazamiento es que el arte neoliberal de gobernar generará un *homo oeconomicus*, entendido éste, no como el hombre del intercambio ni consumidor, sino el hombre de empresa, que produce. En consecuencia, El ideario ordoliberal ya no es el de modelar una sociedad de masas, que marche al compás de la lógica mercantil, sino el de “multiplicar la forma empresa”.

Foucault, en el curso *Nacimiento de la biopolítica*, después de explayarse en el ordoliberalismo da curso a la explicación de la difusión del modelo Neoliberal tanto en Francia como Estados Unidos. Poniendo de relieve que en el caso del primero, el clima en que se hizo entrañó dificultades, tales como el que los actores de su difusión fueron los administradores del Estado, de tal suerte que fue mucho más lento. Respecto al segundo, los protagonistas no son las autoridades oficiales, sino que su irrupción es por un “movimiento de oposición política, si no de masas, no obstante expandido con gran amplitud dentro de la sociedad norteamericana”¹⁴¹. Dentro de las notas características de

¹⁴⁰ FOUCAULT, Michel, *Nacimiento de la biopolítica*,..., 2007, p. 149.

¹⁴¹ FOUCAULT, Michel, *Nacimiento de la biopolítica*,..., 2007, p. 227.

ese Neoliberalismo norteamericano se cuentan: la teoría del capital humano y el problema del análisis de la criminalidad y la delincuencia. Ahora bien, para Foucault existen diferencias macizas entre el Neoliberalismo europeo y el norteamericano, en donde mientras para el primero el liberalismo es una técnica de la acción gubernamental, para el caso del segundo es una “forma de ser y pensar”.

El homo oeconomicus, sirve al Neoliberalismo como grilla-modelo de análisis de las conductas tanto económicas como sociales, de tal manera que, en virtud de este uso, es para nosotros línea de enunciación del dispositivo de gubernamentalidad. El *homo oeconomicus* es un sujeto de intereses, aunque no directamente articulable a lo jurídico, sí es conciliable. La lógica jurídica y la lógica del interés son inversas, pues, mientras la primera es un movimiento negativo, porque ordena transferir o ceder los derechos naturales, en la segunda, jamás se renuncia al interés. Esta mecánica egoísta es la que hace posible el mercado por ser en el individuo un eco multiplicador. La particularidad del *homo oeconomicus* lleva a entender porqué razón el neoliberalismo, como dispositivo de gubernamentalidad, ejerce un poder sobre éste sin que ese poder político intervenga en el interés egoísta. Por esto, Foucault afirma: “el *homo oeconomicus* es el único oasis de racionalidad posible dentro de un proceso económico cuya naturaleza incontrolable no impugna la racionalidad del comportamiento atomístico del *homo oeconomicus*, al contrario, la funda”¹⁴².

El problema que aparece como telón de fondo de la gubernamentalidad es cómo gobernar sobre una población en la que todos son *homo oeconomicus*. Frente a esto, Foucault establece que para que esto sea posible, la tecnología gubernamental liberal debe tener como referencia la sociedad civil. La sociedad civil comporta al menos tres elementos: en primer lugar, es una constante histórica, porque en la historia del hombre siempre hubo grupos; en segundo lugar, articula el frágil lazo económico de los

¹⁴² FOUCAULT, Michel, *Nacimiento de la biopolítica*,..., 2007, p. 325.

individuos; en tercer lugar, la sociedad civil es “matriz del poder político”, porque el lazo económico es también “fuerza disociativa”. La importancia de la sociedad civil dentro del dispositivo de gubernamentalidad queda señalada por Foucault en el siguiente pasaje de *Nacimiento de la biopolítica*:

La sociedad civil no es una realidad primera e inmediata. Es algo que forma parte de la tecnología gubernamental moderna. Decir que forma parte de ésta no significa que es su producto liso y llano, y tampoco que no tenga realidad. La sociedad civil es como la locura, como la sexualidad. Se trata de lo que llamaré realidades de transacción, es decir: precisamente en el juego de las relaciones de poder y de lo que sin cesar escapa a ellas, de alguna manera en la interfaz de los gobernantes y gobernados, nacen esas figuras transaccionales y transitorias que no son menos reales por no haber existido desde siempre, y que en este caso podemos denominar sociedad civil, en otro caso locura, etc.¹⁴³.

¹⁴³ FOUCAULT, Michel, *Nacimiento de la biopolítica*,..., 2007, p. 337.

CONCLUSIONES

Los dispositivos, disciplinario, de la sexualidad, de la seguridad y de la gubernamentalidad, en sentido estricto no gozan de una racionalidad subyacente que les sea inherente. No se trata de unidades compactas, herméticas y definidas en sí mismas, a no ser que si hiciéramos una abstracción de tales dispositivos, respecto del movimiento y de las prácticas históricas que ayudan a sus correspondientes formaciones, suscitáramos la sensación de estar delante de aparatos sedimentados y cristalizados. Desde esta perspectiva, uno está tentado a hablar de racionalidades específicas, envueltas por el despliegue de una razón general denominada biopoder. Ni una única racionalidad los orienta a todos bajo una lógica común, ni cada dispositivo posee una de manera autónoma. Los dispositivos analizados, si bien son formas del biopoder; no obstante, no son manifestaciones de esta gran tecnología, pues el biopoder no es una esencia escondida detrás de ellos. Antes que ser un atributo de la realidad, una sustancia, una fuerza, o ser identificado con una institución, el biopoder es un ejercicio de poder, una estrategia, un cambio en la economía de un poder que se orienta hacia lo macrofísico de la población y la microfísica del sujeto.

Sin abandonar la postura nominalista, Foucault ha considerado el Estado, la razón, la sociedad civil, el gobierno, el sexo, la locura, la delincuencia, entre otros, como universales a los que debe practicárseles una filosofía del martillo que rompa con esos fetiches dados de antemano. Dichos elementos transaccionales y transitorios, que en algún momento han devenido como tales, en virtud de las prácticas, los procesos y los dispositivos que los crean, son formados en un “juego de relaciones de poder”; no obstante, ¿acaso el poder-biopoder no termina siendo en el pensador francés otra suerte

de universal con pretensiones de explicar los asuntos humanos? ¿en qué medida no hay una inflación y un fetichismo en tal noción, por ser recurrente en los dispositivos que se han estudiado? Aparece, entonces como válida la crítica emprendida por Baudrillard a Foucault, en relación con el poder, cuando en su libro *Olvidar a Foucault* afirma: “es el vacío lo que hay detrás del poder, en el corazón mismo del poder, en el corazón de la producción, y el que les da hoy un último destello de realidad (...) inyectad la mínima dosis de reversibilidad en nuestros dispositivos económicos, políticos, institucionales, sexuales, y todo se derrumba inmediatamente”¹⁴⁴. En esta serie de afirmaciones, se acusa de que el poder no existe, que es una “engañifa”, y que no pasa de ser un simulacro y una seducción.

Tal reparo es cierto, toda vez que al emprender un estudio del poder-biopoder en Foucault, la reflexión filosófica se centra, únicamente, en dicha noción. Ahora bien, si en el estudio que hemos emprendido, se ha esbozado el itinerario intelectual de la obra del filósofo francés, ha sido con el fin de delimitar las obras en que se patentiza el asunto del biopoder: No obstante, el biopoder no surge desde el vacío, sino vinculado a la sociedad disciplinaria, a la sexualidad, a la sociedad de la seguridad y al arte liberal de gobernar. De la misma manera, si se ha desplegado un tratamiento pormenorizado sobre distintas representaciones del poder, economicismo e hipótesis represiva, ha sido para desembarazar al poder de enfoques que son un óbice para su analítica. Dicho giro, de un poder como negación, sustancia, estructura a un poder como práctica y ejercicio, no es el paso de una teoría que ha entrado en desuso a otra teoría del poder más original y acorde con nuestros tiempos. Antes que ser un mero concepto o una categoría, el biopoder en Foucault es un problema, un nombre dado a una situación estratégica y a relaciones de lucha que toman como campo de batalla la vida misma. El biopoder es estrategia, por cuanto entra en una economía de poder que en el contexto del neoliberalismo o arte liberal de gobernar se traduce en una *Vitalpolitik* o biopolítica. Se trata no tanto de

¹⁴⁴ BAUDRILLARD, Jean, *Olvidar a Foucault*. Valencia: Pre-textos, 2001, p. 65 y 68.

negar, marginar, coaccionar la vida, sino de afirmarla, organizarla, gestionarla, administrarla. Finalmente, si hemos emprendido un análisis del biopoder, éste se ha desarrollado al hilo de los cuatro dispositivos en tanto formas de biopoder. El biopoder no es un dispositivo, pero hace hablar y hace decir en y por medio de estas máquinas.

Recapitulando, en la recurrencia al poder-biopoder, se esgrimen en contra los siguientes argumentos: en primer lugar, siguiendo a Baudrillard: “basta con encerrar al poder en el poder para que muera”¹⁴⁵, en segundo lugar, si el poder es un poder sin afuera, es decir que lo comprende todo, entonces estamos delante de una noción universal, hipostasiada y a priori; en tercer lugar, al acometer un estudio del biopoder, ¿acaso no se cae inevitablemente en una teoría sobre el mismo?

Frente a escollos como estos que salen al paso de nuestras conclusiones, podemos aclarar que lo que aquí hemos procurado elaborar, no es la noción de poder-biopoder como un concepto externo a problemáticas como las de la penalidad, la sexualidad, la población y la sociedad civil; antes bien, el biopoder, como continua transformación en una nueva economía de las relaciones de poder, no se estudia por él mismo. En este sentido, es imposible pensar, por ejemplo, la verdad, el saber, el sexo, la locura, la delincuencia, el Estado, la población, entre otros, fuera del poder. Por esto, para nosotros es claro, siguiendo a Foucault que: “no es el poder, sino el sujeto, el tema general de mi investigación”¹⁴⁶. De esta manera, para Foucault el poder no es un todo monolítico como el propio Habermas, en debate con éste, pretende reprocharle, en relación con la categoría de dominación: “además tu falla principal es que ves la historia sólo como la mera sustitución de una dominación por otra. La dominación de que hablas cubre todo el

¹⁴⁵ BAUDRILLARD, Jean, *Olvidar a Foucault*,..., 2001, p. 80.

¹⁴⁶ FOUCAULT, Michel, *El sujeto y el poder*. En HUBERT, Dreyfus, RABINOW, Paul. *Michel Foucault: más allá del Estructuralismo y la hermenéutica*,..., 2001, p. 242.

campo social sin dejar ningún intersticio”¹⁴⁷. En contraposición a esto, Foucault pone de relieve que existen múltiples formas de racionalización y de dominación que al transformarse no significa el resquebrajamiento absoluto ni de la dominación ni de la razón. En este orden de ideas, el pensador francés responde a Habermas de manera categórica lo siguiente: “me atribuyes decir que la dominación es un bloque monolítico; nada más falso. Siempre he explicado que en toda sociedad hay fuerzas múltiples en lucha. El que haya una fuerza que sea dominante no implica que no haya otras fuerzas. De hecho a todo poder dominante se le opone una resistencia”¹⁴⁸.

En consecuencia, el poder no se encierra en sí mismo en un proceso irreversible que lo hace comparable a la imagen del carruaje empujado por un caballo al que el mismo jinete pone una zanahoria imposible de alcanzar. Lo que realmente preocupa al filósofo de Poitiers es mostrar cómo se objetiva la locura, cómo han sido posibles ciertas realidades que antes no habían sido dispuestas por algún aparato o máquina que las hiciera ver o hablar. Realidades tales como el sexo, la delincuencia, la enfermedad, el neoliberalismo, entre otros. Así mismo, el poder no es un afuera ni un adentro, porque se trata en sí mismo de un ejercicio, de una práctica y, en último término, de una estrategia generada, en relación con un “marco geohistórico”. Finalmente, si algo se ha sostenido desde el comienzo del presente trabajo es que el biopoder no es una teoría ni un instrumento de diagnóstico de la realidad, sino un asunto que emerge ligado con el problema de las disciplinas, con la sexualidad, el problema de la seguridad y el planteamiento de la gubernamentalidad, entre otros.

Foucault se resiste a hablar del progreso de una razón instrumental, que someta la realidad; sistémica, que la organice desde un único principio; o comunicativa, buscadora

¹⁴⁷ ROJAS OSORIO, Carlos, *Foucault y el posmodernismo*, Costa Rica: Universidad Nacional de Costa Rica, 2001, p. 144.

¹⁴⁸ ROJAS OSORIO, Carlos, *Foucault y el posmodernismo*,..., 2001, p. 145.

de consensos crecientes, pues, al decir de Barry Smart, “Foucault no identifica un momento en que la razón se bifurca en formas instrumentales y morales, por el contrario él se refiere a una abundancia de brazos, ramificaciones, fracturas y rupturas”¹⁴⁹. Ciertamente, el filósofo francés se da a la tarea de analizar racionalidades específicas como la racionalidad penal, la racionalidad médica, la racionalidad del Estado, entre otras. No obstante, hemos evitado equiparar racionalidades específicas con los cuatro dispositivos estudiados, por cuanto son formas de un biopoder que se mezclan, encabalgan, separan. Es decir, cada dispositivo es una formación con su propio régimen de verdad y sus propias líneas, que no son de la misma naturaleza. Siguiendo la expresión de Deleuze, cada dispositivo es una madeja u ovillo, cuyos vectores no están dirigidos por una lógica consciente. En este orden de ideas, lo que se ha propuesto el pensador francés es la tarea del cartógrafo: “todo lo que yo he hecho es hacer un mapa de cómo funcionan –de hecho- los juegos de verdad en las sociedades que los seres humanos han constituido”¹⁵⁰.

En primer lugar, de esos juegos de la verdad de las disciplinas, Jana Sawicki da testimonio en su texto *Heidegger and Foucault: Escaping Technological Nihilism*. En este artículo, a propósito del trabajo cartográfico foucaultiano sobre el poder disciplinario señala: “que toma la forma de una tecnología del cuerpo, y que él localiza en el “micro nivel” de la sociedad en prisiones, escuelas, hospitales, fábricas, etc”¹⁵¹. De esta manera, la tecnología disciplinaria de poder-saber, no es neutral, tampoco es un efecto o aplicación de un conocimiento a priori, sino que está vinculada a prácticas de dominación por las que el ser humano se convierte en sujeto. En suma, el dispositivo

¹⁴⁹ SMART, Barry, *Introductory Essay: The Government of Conduct –Foucault on Rationality, Power and Subjectivity*, en SMART, Barry. *Michel Foucault, Critical Assessments*,..., 1998, Volume four.

¹⁵⁰ ROJAS OSORIO, Carlos, *Foucault y el posmodernismo*,..., 2001, p. 154.

¹⁵¹ SAWICKI, Jana, *Heidegger and Foucault: Escaping Technological Nihilism*, en SMART, Barry. *Michel Foucault, Critical Assessments*,..., 1998, Volume three. 37 p.

disciplinario entraña gran cantidad “de técnicas de vigilancia, documentación, organización, administración y la emergencia del examen que incrementa la visibilidad del individuo y hace posible una creciente normalización y estandarización de la población”¹⁵².

En segundo lugar, el dispositivo de la sexualidad en su propio proceso de formación histórico se conecta a los dispositivos disciplinario y gubernamental, en la medida en que “el biopoder es una tecnología de poder centrada en la norma”¹⁵³. De allí, la expresión foucaultiana según la cual el sexo se constituye en “pozo del juego político”. Del mismo modo, la sexualidad es un poder microscópico que se ejerce en los cuerpos, en la calidad de sus placeres, para así ejercer un macro-poder de regulación y control de las poblaciones. El biopoder, en la forma de dispositivo de la sexualidad se encabalga y se articula a su otra forma, que es la máquina disciplinaria, pues mediante estrategias que invaden los dominios de la pedagogía, la demografía, la medicina y la psiquiatrización se puedan disciplinar los cuerpos y regular las poblaciones. En palabras del mismo Foucault “el sexo está en la bisagra entre la anatomopolítica y la biopolítica, en la encrucijada de las disciplinas y las regulaciones, y en esta función es como ha llegado a ser, al final del siglo XIX, una pieza política de primera magnitud para hacer de la sociedad una máquina de producción”¹⁵⁴.

En tercer lugar, cuando el filósofo francés acomete la tarea del análisis histórico de una gubernamentalidad política ligada a la razón de Estado que, al desplazar a las viejas instituciones monárquicas, procura afirmar y aumentar el poder del Estado, describe un

¹⁵² SAWICKI, Jana, *Heidegger and Foucault: Escaping Technological Nihilism*, en SMART, Barry. *Michel Foucault, Critical Assessments*,..., 1998, Volume three. 39 p.

¹⁵³ FOUCAULT, Michel, *Historia de la sexualidad: la voluntad de saber*,..., 1986, p. 175.

¹⁵⁴ FOUCAULT, Michel, *Las mallas del poder*, En *Estética, ética y hermenéutica*, Barcelona: Editorial Paidós, 1999, Volumen III, p. 247.

dispositivo gubernamental que tiene por objeto la población, por saber estratégico la economía política y por herramienta técnica los dispositivos de seguridad.

Los cuatro dispositivos son formas de un biopoder que pretende organizar, coordinar, administrar la multiplicidad de la vida, no tomando como dato primario al individuo o a la población, sino que en el primer caso, lo fabrica, mientras que en el segundo, la regula y controla.

Michael Donnelly, autor del escrito *Sobre los diversos usos de la noción de biopoder*, argumenta acerca de la “profunda ambigüedad” que comporta tal noción, no porque esté referida, al mismo tiempo, al cuerpo-individuo y al cuerpo-especie, sino porque su uso es doble: genealógico y epocal. En palabras de Michael Donnelly: “la distinción que deseo señalar aquí es, por un lado, los mecanismos y las tácticas específicas del biopoder (según operan en los dos polos que describe Foucault, esto es, en los cuerpos individuales y en la población) y, por otro, los efectos de largo plazo que produce este conjunto de mecanismos y de tácticas en la sociedad”¹⁵⁵.

Con lo anterior, planteamos que Foucault genera un doble uso del biopoder, desde una perspectiva histórica, y otra coyuntural. En el último caso, cuando se refiere al nacimiento de la prisión; en el primero, cuando emplea la noción, equiparándola a un diagrama más general, dentro del contexto de la sociedad disciplinaria, lo que da lugar al empleo de la expresión “tecnología disciplinaria”. Lo mismo ocurre con el nacimiento de la sexualidad, en donde la noción de biopoder está ligada a estrategias que permiten la objetivación de los individuos en la histerización, la pedagogización, la socialización y la psiquiatrización; sin embargo, Foucault también hablará de un biopoder, articulado al nacimiento de un racismo, en donde el poder habla a través de la sangre, de la norma,

¹⁵⁵ DONNELLY, Michael, *Sobre los diversos usos de la noción de biopoder*. En BALBIER, DELEUZE, DREYFUS, et. al. *Michel Foucault, Filósofo,...*, 1990, p. 194.

el saber, la vida y las regulaciones. Nuevamente el biopoder es una noción que pivotea entre lo micro-físico de las estrategias y una macrofísica de las tecnologías.

Tal ambigüedad es inevitable, es decir, los usos de la noción de biopoder respecto de lo genealógico-coyuntural y lo “epocal”. En esta ambigüedad, ha de verse el despliegue de un poder-biopoder cada vez más refinado, más sutil e imperceptible, que articulado a ciertas prácticas se reviste dentro de una economía de poder que involucra los asuntos más triviales y sublimes del ser humano. Un poder no de “hacer morir” o “dejar vivir”, sino de “hacer vivir”. El biopoder es, pues, una tecnología que funciona en términos de mecanismos positivos. Cabe preguntarse si así como Foucault habla no de un único poder, sino de diferentes poderes, poderes locales y regionales, puede hablarse de biopoderes: el biopoder, vigilando en su forma disciplinaria; el biopoder investido en la sexualidad; el biopoder, regulando desde la seguridad a la población; el biopoder, creando libertad desde la gubernamentalidad, entre otros.

El biopoder como tecnología sobre la vida encuentra su propia historia, no lineal, causal o cronológica, sino en un movimiento incesante hacia una economía del poder que ya no es el poder oneroso, intermitente, global del monarca. Es lo que Foucault en *Las mallas del poder* denomina “la gran mutación tecnológica del poder en occidente”¹⁵⁶. De allí que, para Foucault exista una historia de las tecnologías industriales, como la máquina de vapor, pero que también exista una historia de las grandes familias de tecnologías del poder. En esencia, Foucault se refiere a las disciplinas como una familia de “tecnología individualizante del poder”, y de otra que aparece más tarde hacia la mitad del siglo XVIII. No obstante, el filósofo francés también se refiere en general a la tecnología del poder, como un solo proceso, en donde “han tenido lugar dos grandes revoluciones: el

¹⁵⁶ FOUCAULT, Michel, *Las mallas del poder*, En *Estética, ética y hermenéutica*,..., 1999, Volumen III, p. 243.

descubrimiento de la disciplina y el descubrimiento de la regulación y el perfeccionamiento de una anatomopolítica y el de una biopolítica”¹⁵⁷.

Desde el papel del intelectual, debe entenderse que el propósito de Foucault es el de sacar a la luz lo que queda oculto por lo visible, es decir que el Estado, la locura, el derecho, la delincuencia, el sexo, no son datos a priori, que explican a cabalidad la realidad, sino que, antes bien, son el resultado de procesos, prácticas y dispositivos que hacen ver y hablar dichos elementos. En esto hay una semejanza con la pintura de René Magritte, pues no pretende reproducir como un espejo pasivamente la realidad, sino alterarla y transformarla¹⁵⁸. En analogía con Magritte, lo que no pretende el filósofo francés es copiar o reproducir la dado, sino transformar la realidad haciendo visible, poniendo de relieve estrategias, tácticas, fuerzas que afirman sobre la realidad, la verdad.

¹⁵⁷ FOUCAULT, Michel, *Las mallas del poder*, en *Estética, ética y hermenéutica*,..., 1999, Volumen III, p. 246.

¹⁵⁸ PAQUET, Marcel. *Magritte*. köln: Taschen, p. 55.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

FOUCAULT, Michel, *Enfermedad mental y personalidad*, (1953), Trad. Emma Kestelboim, Barcelona: Paidós, 1991, 122 p.

_____, *El orden del discurso*, (1971), trad. Alberto González Troyano, Barcelona: Tusquets, 2002, 76 p.

_____, *Un diálogo sobre el Poder*, (1972), trad. Miguel Morey, Madrid; alianza editorial, 2000, 164 p.

_____, *Nietzsche, la genealogía, la historia*, (1972), trad. José Vázquez Pérez, Valencia: Pre-Textos, 2000, 75 p.

_____, *Vigilar y castigar*, (1975), trad. Aurelio Garzón del Camino, México D. F: Siglo XXI, 1998, 314 p.

_____, *Historia de la sexualidad, voluntad de saber*, (1976), trad. Ulises Guñazú, México: siglo XXI, 1986, 194 p.

_____, *Defender la sociedad*, (1976), trad. Horacio Pons, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001, 287 p.

_____, *Seguridad, territorio, población*, (1978), trad. Horacio Pons, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006, 484 p.

_____, *Nacimiento de la Biopolítica*, (1979), trad. Horacio Pons, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007, 401 p.

_____, *Tecnologías del yo*, (1983), trad. Mercedes Allendesalazar, Barcelona: Paidós, 1996, 150 p.

_____, *Discurso y verdad en la antigua Grecia*, (1983), trad. Fernando Fuentes Megías, Barcelona: Ediciones Piados, 2004, 224 p.

_____, *Estrategias de poder*, trad. Varela Julia y Álvarez Uría Fernando, Barcelona: Paidós, 1999, Vol II, 407 p.

_____, *Estética, ética y hermenéutica*, trad. Ángel Gabilondo, Barcelona: Editorial Paidós, 1999, Volumen III, 474 p.

OTRA LITERATURA

AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio, *Los Annales y la historiografía francesa. Tradiciones Críticas de Marc Bloch a Michel Foucault*, México D. F: Editorial Quinto Sol, 1996, 248 p.

ÁLVAREZ YÁGÜEZ, Jorge. *Michel Foucault: Verdad, Poder, Subjetividad. La Modernidad Cuestionada*. Madrid: Ediciones pedagógicas, 1995, p. 121.

ARIÈS, Philippe, *A Propos de "La Volonté de Savoir"*, en SMART, Barry, *Michel Foucault, Critical Assessments*, London and New york, Routledge, 1998, Volume Four.

ARISTÓTELES, *Política*, trad. Manuela García Valdés, Madrid: Editorial Gredos S. A., 1988, 490 p.

BALBIER, DELEUZE, DREYFUS, *et. al.*, *Michel Foucault, Filósofo*, Trad. Alberto L. Bixio, Barcelona: Gedisa, 1990, 342 p.

BALBIER, Etienne, *Foucault y Marx. La postura del nominalismo*, en BALBIER, DELEUZE, DREYFUS, *et. al.*, *Michel Foucault, Filósofo*, Barcelona: Gedisa, 1990.

BAUDRILLARD, Jean, *Olvidar a Foucault*, Trad. José Vázquez, Valencia: Pre-textos, 2001, 95 p.

BOBBIO, Norberto, *Liberalismo y democracia*, México D.F: 2006, 115 p.

DELEUZE, Gilles, *Lógica del Sentido*, trad. Ángel Abad, Barcelona: Editorial Bote de vela, 1970, 430 p.

DELEUZE, Gilles, *Foucault*, trad. José Vázquez Pérez, Buenos Aires: Paidós, 1987, 170 p.

DELEUZE, Gilles, *¿Qué es un dispositivo?* en BALBIER, DELEUZE, DREYFUS, et. al. *Michel Foucault, Filósofo*, Barcelona: Gedisa, 1990.

DONELLY, Michael. *Sobre los diversos usos de la noción de biopoder*, en BALBIER, DELEUZE, DREYFUS, et. al. *Michel Foucault, Filósofo*, Barcelona: Gedisa, 1990.

EINSTEIN, Albert e INFELD, *Leopold, La física, aventura del pensamiento*, Buenos Aires: Editorial Losada, 1996, 254 p.

ERIBON, Didier. *El Infrecuente Michel Foucault*. Letra Viva y Edelp: 2004, 1984, 259 p.

ERIBON, Didier, *Michel Foucault*, Barcelona: Anagrama, 1992, 499 p.

EWALD, François, *Un poder sin afuera*, en *Michel Foucault, Filósofo*, Barcelona: Gedisa, 1990.

EWALD, François. *Bio-power*, en SMART, Barry, *Michel Foucault, Critical Assessment*, London and Newyork, Routledge, 1998, Volume Four.

FERNÁNDEZ, Lelio, *Derecho Natural y Poder Político. Diferencias entre Spinoza y Hobbes*, en Revista Ideas y Valores, Universidad Nacional, Bogotá, Colombia, No 80, Agosto de 1989, Pág. 111.

- GARCÍA RAGGIO, Ana María, *Del Poder del discurso al discurso del poder*, Edit. Eudeba, Buenos Aires, 2002, Pág. 113.
- GARIBAY, CEBALLOS, Héctor, *Foucault y el poder*, México, D.F.: Ediciones Coyoacán, 2000, 130 p.
- HABERMAS, Jürgen, *El discurso filosófico de la Modernidad*, trad. Manuel Jiménez Redondo, Madrid: Taurus, 1989, 462 p.
- HOBBS, Thomas, *Leviatán*, trad. Carlos Mellizo, Madrid: Altaya, 1989, 550 p.
- HUBERT, Dreyfus, RABINOW, Paul. *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, trad. Rogelio C. Paredes, Buenos Aires: Nueva Visión, 2001, 303 p.
- MILLER, Peter & Rose, Nikolas, *Governing Economic Life*, en SMART, Barry. *Michel Foucault, Critical Assessments*,..., 1998, Volume seven, p. 146.
- MUCHAIL, Salma Tannus, *Foucault, Simplemente*, São Paulo: Loyola, 2004, 138 p.
- ORWELL, George, *1984*, Barcelona: Ediciones Destino, 2004, 334 p.
- PAQUET, Marcel, *Magritte*, Trad. Sara Mercader, köln: Taschen, 96 p.
- PASQUINO, Gianfranco, *Manual de Ciencia Política*, Madrid: Alianza Editorial, 1988, p. 480 p.
- ROJAS OSORIO, Carlos, *Foucault y el posmodernismo*, Costa Rica: Universidad Nacional de Costa Rica, 160 p.
- SAWICKI, Jana, *Heidegger and Foucault: Escaping Technological Nihilism*, en SMART, Barry. *Michel Foucault, Critical Assessments*, London and New York, Routledge, 1998, Volume three.
- SMART, Barry, *Michel Foucault, Critical Assessments*, London and New York, Routledge, 1998, Volume Two, three and four.

SMART, Barry, *The Politics of Truth and the Problem of Hegemony*, en SMART, Barry. *Michel Foucault, Critical Assessments*, London and New York, Routledge, 1998, Volume three.

SMART, Barry, *Introductory Essay: The Government of Conduct –Foucault on Rationality, Power and Subjectivity*, en SMART, Barry. *Michel Foucault, Critical Assessments*, London and New York, Routledge, 1998, Volume four.

VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco, *Foucault, La Historia como Crítica de la Razón*, Barcelona: Montesinos, 1995, 157 p.

VEYNE, Paul, *Cómo se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia*, Madrid: Alianza Universidad, p.

VERNEAUX, Roger, *Historia de la Filosofía Moderna*, Barcelona: Herder, 1989, 234 p.